



PARQUE NACIONAL HUASCARÁN

50 AÑOS

DE CONSERVACIÓN
Y DESARROLLO





PARQUE NACIONAL HUASCARÁN

50 AÑOS
DE CONSERVACIÓN
Y DESARROLLO



Parque Nacional Huascarán: 50 años de conservación y desarrollo

© Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp)
Calle Diecisiete 355, urbanización El Palomar, San Isidro, Lima
Correo: sernanpteatiende@sernanp.gob.pe
Teléfono: 511 717 75 00

MINISTERIO DEL AMBIENTE
SERNANP

Edición general: Xabier Díaz de Cerio, Piero Peirano
Edición de contenidos: Piero Peirano
Textos: Piero Peirano, Norka Peralta, Gustavo Pichilingue, Manuel Prado
Investigación y edición fotográfica: Nancy Chappell
Fotografía de carátula: Steven Guio - VR Premium Climb
Dirección de arte: Xabier Díaz de Cerio
Diseño y diagramación: Augusto Chávez de Bedoya
Asistencia gráfica: Raphael Guevara
Infografías: Mario Chumpitazi, Augusto Chávez de Bedoya

Preprensa e impresión
Tarea Asociación Gráfica Educativa

Primera edición, noviembre de 2025

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N.º 2025-12796
ISBN: 978-612-4241-06-2

Impreso en el Perú / *Piru llaqtapi qillqasqa / Printed in Peru*

"En pocos lugares del Perú se muestra la cordillera con un aspecto más majestuoso e imponente como en el departamento de Áncash".

ANTONIO RAIMONDI

Del libro *El departamento de Áncash y sus riquezas minerales* (1873).

ÍNDICE

► **PRESENTACIÓN**

PARQUE NACIONAL HUASCARÁN: 50 AÑOS DEL TESORO
NATURAL DEL PERÚ Y MOTOR DEL DESARROLLO SOSTENIBLE 6

“EL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN CONSTITUYE UNO DE LOS
BIENES NATURALES MÁS EMBLEMÁTICOS DEL PLANETA” 10

► **INTRODUCCIÓN**

LOS GUARDIANES DEL PERÚ NATURAL 12

ECOSISTEMAS DE BELLEZA Y SABIDURÍA 16

► **LA RUTA DE LOS ANCESTROS**

MEMORIA & IDENTIDAD 30

UNA HISTORIA QUE VIVE ENTRE MONTAÑAS 48
LOS MONTAÑISTAS QUE SOÑARON UN PARQUE 51
UNA RESERVA DE VIDA Y FUTURO 54
DE LOS VIAJEROS EUROPEOS A LOS ANDINISTAS 60

LOS PUEBLOS QUE VENERABAN LA NATURALEZA 64
EL GUARDIÁN DE LO DIVINO 70

► **LA RUTA DE LAS RAÍCES**

ECOSISTEMAS & GLACIARES 80

LOS GIGANTES DE LA CORDILLERA BLANCA 110

PASTORURI: EL HIELO Y EL TIEMPO 124
GLACIAR YANAMAREY: LAS LECCIONES DE UN GIGANTE 128

► **LA RUTA DE LAS MONTAÑAS**

COMUNIDADES & CULTURA VIVA 130

BEBIDAS DE MONTAÑA 158
LAS VOCES DE QUIENES VALORAN SU ENTORNO 162

► **LA RUTA DEL FUTURO**

DESARROLLO & SOSTENIBILIDAD 182

EXPERIENCIAS DE ALTURA 202

UNA ALIANZA CON VISIÓN 216

EL FUTURO COMIENZA EN LA NATURALEZA 222



PARQUE NACIONAL HUASCARÁN: 50 AÑOS DEL TESORO NATURAL DEL PERÚ Y MOTOR DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Tras su creación el 1 julio de 1975, mediante el Decreto Supremo 0622-75-AG, fue reconocido por la Unesco como Reserva de Biósfera (1977) y como Patrimonio Natural de la Humanidad (1985), hecho que enorgullece a todos los peruanos. Su objetivo es proteger la cordillera tropical más extensa del mundo, así como su biodiversidad, sus formaciones geológicas, sus extraordinarios nevados, sus paisajes naturales y las expresiones culturales. Sus 340 000 hectáreas se extienden por diez provincias de la región Áncash, un espacio donde confluyen ecosistemas únicos, nevados majestuosos, lagunas turquesas y una diversidad biológica y cultural excepcional. Este santuario de la cordillera Blanca es también fuente de vida: sus glaciares y manantiales abastecen de agua a miles de personas y comunidades andinas.

Durante estos 50 años, el Parque Nacional Huascarán se ha convertido en un paradigma de la conservación a nivel nacional, reflejando que es posible proteger la biodiversidad e impulsar un desarrollo equilibrado en las comunidades locales. Esto también impacta de forma positiva en el país. En este camino, el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp), como organismo adscrito al Ministerio del Ambiente, ha consolidado un modelo de gestión participativa que fomenta alianzas estratégicas con comunidades campesinas, operadores turísticos, gobiernos locales y cooperación internacional.

Gracias a este trabajo conjunto, el parque se proyecta hacia la autosostenibilidad, no solo en la conservación de su riqueza natural, sino también desde una visión económica y social. Las alianzas con operadores ecoamigables y socios internacionales han impulsado

proyectos de turismo sostenible, convirtiendo esta actividad en un motor clave del desarrollo regional y en una alternativa de vida para las familias del entorno.

Hoy no solo celebramos la longevidad de un territorio protegido. Celebramos la visión de quienes, al mirar la cordillera Blanca, vieron más que un paisaje imponente: vieron un patrimonio natural de la humanidad. Entendieron que debía ser refugio de biodiversidad, fuente de agua para la vida, motor de desarrollo local y testimonio vivo de la armonía entre naturaleza y cultura.

A lo largo de este medio siglo, el Huascarán ha demostrado que la conservación y el desarrollo pueden caminar juntos. Lo confirman las familias que viven del turismo en la quebrada Llanganuco, los emprendimientos liderados por mujeres que florecen alrededor de la montaña y los miles de personas que lo visitan cada año y se llevan consigo más que una foto: una lección de vida. En su zona de amortiguamiento habitan unas 60 000 personas, organizadas en comunidades que han aprendido a convivir con el paisaje y las normas de conservación.

En cada rincón hay historias que inspiran: mujeres que producen miel de penca, comuneros que restauran pastos naturales combinando técnicas ancestrales y modernas, y comunidades como Unidos Venceremos, que administran servicios turísticos de manera ordenada y responsable, demostrando que la conservación puede ser también un camino de prosperidad compartida.

Sí, el parque ha enfrentado desafíos: el retroceso de los glaciares, las amenazas a la biodiversidad y las presiones sobre sus ecosistemas. Pero la respuesta siempre ha sido la misma: unir esfuerzos. Estado, comunidades, sector privado, cooperación internacional y cada persona que, al conocerlo, decide amarlo.

Desde el Sernanp, expresamos nuestro profundo orgullo por quienes sostienen día a día al Parque Nacional Huascarán: jefes, especialistas, guardaparques, comuneros y aliados. Sin ellos, este medio siglo no sería posible.

Ojalá que, al recorrer estas páginas, se sienta la grandeza de un lugar que no solo se visita, se vive.

**SERVICIO NACIONAL DE ÁREAS NATURALES
PROTEGIDAS POR EL ESTADO**

(Sernanp)

“
**NUESTRA VISIÓN
ES QUE EL PARQUE NACIONAL
HUASCARÁN ALCANCE UN
NIVEL DE CONSERVACIÓN
ADECUADO, CON UN
ENFOQUE SOSTENIBLE,
TERRITORIAL Y DE
GOBERNANZA INCLUSIVA.**



**JOSÉ CARLOS
NIETO NAVARRETE**
Presidente ejecutivo del Sernanp



ARCHIVO SERANP.



“EL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN CONSTITUYE UNO DE LOS BIENES NATURALES MÁS EMBLEMÁTICOS DEL PLANETA”.

En nombre de la Unesco, expresamos nuestro más cálido saludo y felicitación al Estado peruano y a todas las comunidades y actores que han contribuido a la protección y conservación del Parque Nacional Huascarán en su 50.º aniversario.

Reconocido como Reserva de Biósfera desde 1977 e inscrito en la lista del Patrimonio Mundial en 1985, el Parque Nacional Huascarán constituye uno de los bienes naturales más emblemáticos del planeta. Sus imponentes paisajes andinos, glaciares, lagunas y su extraordinaria biodiversidad, que alberga numerosas especies endémicas y ecosistemas únicos, lo convierten en un símbolo de la riqueza natural del Perú y en un testimonio del compromiso colectivo con su conservación.

Como bien del Patrimonio Mundial Natural, el Parque Nacional Huascarán no solo pertenece a los pueblos peruanos, sino que forma parte del legado común de la humanidad. Su designación como Reserva de Biósfera refuerza su papel como espacio donde la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible pueden coexistir en equilibrio, en beneficio de las comunidades locales y de las generaciones futuras.

En el marco del Año Internacional de la Conservación de los Glaciares 2025, se vuelve aún más apremiante intensificar los esfuerzos para implementar medidas concretas que fortalezcan la gestión sostenible del parque. La protección de sus glaciares, guardianes del sistema climático andino, es esencial frente a los crecientes efectos del cambio climático en los Andes y a nivel global.

En este aniversario, reiteramos nuestro compromiso de seguir acompañando al Perú en la salvaguardia de este bien excepcional, promoviendo la investigación científica y fortaleciendo la educación ambiental como herramientas para enfrentar los desafíos del presente.

¡Feliz 50.º aniversario, Parque Nacional Huascarán!

GUIOMAR ALONSO CANO
Representante de Unesco en Perú



LOS GUARDIANES DEL PERÚ NATURAL

El Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sinanpe) cuida los tesoros biodiversos del país, garantizando su conservación, el uso sostenible de sus recursos y un desarrollo económico en equilibrio con el ambiente.

Cuando uno viaja por el Perú, pronto descubre que es muchos países a la vez. Múltiples geografías que van desde las aguas del Pacífico hasta la Amazonía, donde la selva se despliega con sus bosques infinitos y ríos inmensos. Más hacia el centro y el sur, las montañas de los Andes elevan sus nevados por encima de los 6000 metros sobre el nivel del mar.

En este maravilloso escenario emergen las áreas naturales protegidas (ANP), espacios donde se conserva la riqueza biológica y cultural de diversas regiones del país, las cuales conforman el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado, que integra a las ANP nacionales, regionales y privadas del Perú^[1].

El Sinanpe es el conjunto de todas las áreas naturales protegidas oficialmente reconocidas y gestionadas en el Perú. La entidad responsable de esta labor es el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp), organismo adscrito al Ministerio del Ambiente que, mediante el diseño de políticas y lineamientos estratégicos, impulsa una gestión eficaz de las ANP, contribuyendo al desarrollo sostenible.

[1] Las áreas de conservación regional (ACR) son creadas por iniciativa de los gobiernos regionales, y las áreas de conservación privadas (ACP) representan el compromiso voluntario de la sociedad civil en la conservación del Patrimonio Natural del Perú.

CATEGORÍAS DE LAS ANP

En el Perú, las áreas naturales protegidas se clasifican en diez categorías, cada una con un propósito específico.



18 RESERVAS NACIONALES
Promueven el uso sostenible de los recursos, respetando las prácticas tradicionales locales.

15 PARQUES NACIONALES
La naturaleza se conserva de forma intangible, permitiendo actividades como la investigación científica.

11 RESERVAS COMUNALES
Se gestionan de manera conjunta con las comunidades locales, asegurando la conservación.

9 SANTUARIOS NACIONALES
Protegen el hábitat de especies o comunidades específicas de flora y fauna.

8 ZONAS RESERVADAS
Son espacios en proceso de evaluación para determinar la categoría de protección más adecuada.

6 BOSQUES DE PROTECCIÓN
Evitan la erosión y protegen las cuencas altas.

4 SANTUARIOS HISTÓRICOS
Resguardan paisajes que forman parte del patrimonio monumental y arqueológico del país.

3 REFUGIOS DE VIDA SILVESTRE
Son áreas clave para la reproducción y conservación de especies vulnerables o en peligro.

2 COTOS DE CAZA
Donde esta actividad se permite de manera responsable.

2 RESERVAS PAISAJÍSTICAS
Buscan armonizar la relación entre hombre y naturaleza mediante el uso tradicional y sostenible de los recursos.



[2] Proyectos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD+) y de Mecanismos de Retribución por Servicios Ecosistémicos Hídricos (Merese hídrico).

[3] Estudio "La contribución de las áreas naturales protegidas a la economía nacional y al bienestar humano", realizado por Conservation Strategy Fund (CSF).

Gracias a este esfuerzo, más de veinte millones de hectáreas a nivel nacional se mantienen con un estado de conservación que supera el 96 %. Las 78 áreas naturales protegidas bajo el cuidado del Estado representan casi el 18 % del territorio nacional. Esto da sentido a una afirmación reconocida por las Naciones Unidas: el Perú forma parte del grupo de los 17 países megadiversos del planeta.

FUTUROS POSIBLES

Detrás de cada acción por conservar una ANP hay una gran oportunidad: que esos ecosistemas sigan generando beneficios ambientales, culturales, sociales y económicos para las comunidades que los rodean. Esa ha sido la ruta que ha guiado la labor del Sernanp desde su creación en 2008.

La conservación de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos en las ANP contribuyen directamente al bienestar humano: aseguran medios de vida esenciales como el agua, los alimentos y la energía; protegen la salud, al ser fuente de medicinas; y fortalecen la conexión espiritual y cultural con el entorno. Además, generan ingresos económicos mediante el uso sostenible de los recursos y promueven la resiliencia individual y colectiva, poniendo en valor los saberes tradicionales vinculados con la biodiversidad.

Este impacto positivo se vuelve aún más evidente al revisar las cifras. En solo un año, las ANP podrían generar más de 157 000 empleos, gracias a inversiones que aprovechen el valor del paisaje, los recursos forestales, la flora, la fauna y los mecanismos como REDD+ o el Merese hídrico[2]. Todo ello se traduciría en ingresos que superan los 4945 millones de soles. Dicho de otro modo: por cada sol que invierte el Estado en la gestión de las ANP, se generan 6.49 soles de retorno para la economía nacional [3].

Todo lo anterior sugiere una idea: el camino es gestionar y conservar las áreas naturales protegidas por el Estado y asegurar que este trabajo se traduzca en bienestar y beneficios para los peruanos, especialmente para las comunidades. Gracias a esta mirada, el modelo peruano de conservación se ha convertido en un referente internacional, inspirando experiencias similares en otros países de Sudamérica.

Un ejemplo tangible de conservación sostenible es el Parque Nacional Huascarán, donde se revela otra de las identidades del Perú: ser un país de montañas que apuesta por un desarrollo que pone en valor la riqueza natural. ●

TEORÍA DEL CAMBIO PARA EL SISTEMA DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS

OBJETIVO CATALIZADOR

Fortalecer el rol articulador y dinamizador del Sistema en el territorio en el que se encuentran las ANP para contribuir al desarrollo sostenible.

PROMUEVE

OBJETIVO INTERMEDIO

Gestionar recursos financieros sostenibles para lograr los objetivos a nivel del Sinanpe y de las ANP que lo conforman.

Fortalecer la gobernanza del Sistema y de las ANP que lo conforman.

Fortalecer la institucionalidad y la gestión efectiva del Sistema y de las ANP que lo conforman.

Mejorar el componente físico del Sistema de Áreas Naturales Protegidas con enfoque de paisaje, conformando estructuras ecológicas robustas mediante el establecimiento de nuevas áreas naturales protegidas y la promoción de otras modalidades de conservación en los sitios prioritarios.

PERMITE

OBJETIVO DE IMPACTO

Mantener en buen estado de conservación las ANP y restaurar los sectores priorizados dentro de las áreas naturales protegidas, de modo que contribuyan en la provisión de servicios ecosistémicos de calidad.

Contribuir con la conservación de poblaciones viables de especies de flora y fauna asociadas al Sistema.

Incrementar y posicionar el valor de la contribución de los servicios ecosistémicos que brindan las ANP al bienestar de las personas.



ECOSISTEMAS DE BELLEZA Y SABIDURÍA

En el Perú existen 15 parques nacionales donde se conserva la biodiversidad y se abren espacios para la ciencia y el turismo responsable.

Existen lugares donde la naturaleza vive en equilibrio. Estos espacios son los parques nacionales, una de las diez categorías de áreas naturales protegidas reconocidas por el Estado peruano, donde se resguarda de forma estricta el territorio: es la decisión del país por preservar la esencia de su geografía.

El uso de los parques nacionales está orientado a la conservación de la biodiversidad y los procesos ecológicos, siendo valorados por su belleza paisajística y su enorme valor ecosistémico. En los quince parques nacionales que alberga el Perú se promueve la investigación científica, la educación ambiental y actividades fundamentales para el desarrollo como el turismo sostenible.

REFUGIOS VITALES

Los parques nacionales son el hábitat de misteriosas criaturas silvestres: desde árboles cuyas raíces superan con creces el tamaño de sus troncos, como el queñual (*Polylepis sp.*), hasta insectos cuyo origen sigue siendo un enigma para la ciencia.



FLOR RUIZ.

◀ Cadena de nevados de la cordillera Blanca.

En sus paisajes se dejan ver majestuosos jaguares, osos andinos y colibríes cola de espátula, muestras notables de singular endemismo.

Estos refugios resguardan culturas y cosmovisiones, junto con tradiciones y memorias que contienen saberes ancestrales esenciales para el cuidado de los ecosistemas. Su historia en el territorio peruano comenzó en 1961, con la creación del Parque Nacional de Cutervo, en Cajamarca. Esta área natural protegida fue establecida para conservar las Grutas de San Andrés de Cutervo, hogar del guácharo (*Steatornis peruvianus*), y de bosques que entonces cubrían 25 kilómetros cuadrados.

Más de sesenta años después, el Perú cuenta con un Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sinanpe) que garantiza el futuro de estos espacios, que son una muestra representativa de la biodiversidad del país. Entre ellos, destacan parques nacionales como el Manu, Tingo María, Cerros de Amotape y el Huascarán. Este último se ha convertido en un modelo de gestión sostenible, donde la conservación va de la mano con el desarrollo. ●



▲
Nevado Huandoy, en la
cordillera Blanca.

GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.



▲
Vicuñas (*Vicugna vicugna*)
en su hábitat altoandino.

Laguna Llanganuco
en el Parque Nacional
Huascarán.



Paulino Justiniano Rashta,
69 años, guardaparque
del Sernanp.





▲
Abra Portachuelo, en la ruta
de *trekking* de Santa Cruz.



▲ Palla de Corongo, danza tradicional que evoca la belleza de la naturaleza en Áncash.

LA RUTA DE LOS ANCESTROS



MEMORIA & IDENTIDAD

EL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN ES UN TESTIMONIO VIVO
DE LA MEMORIA DE LOS ANDES. EN ESTE TERRITORIO EN
CONSTANTE TRANSFORMACIÓN, LAS COMUNIDADES QUE LO
RODEAN BUSCAN HONRAR EL LEGADO DE SUS ANCESTROS:
VIVIR EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA.





GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.



Camino preíncá en el segundo día de la caminata del *trek* Chavín-Olleros.



Laguna Churup, conocida por sus aguas turquesas y paisajes de alta montaña.

“EN LA PARTE SUR DEL DEPARTAMENTO,

la cordillera nevada se ensancha muchísimo, y el viajero que atraviesa esta elevada región se encuentra muy a menudo rodeado por todos lados de inmensos cerros cubiertos de perpetua nieve, cuyos inaccesibles picos, casi siempre envueltos en una nebulosa atmósfera, parecen establecer los puntos de unión entre la tierra y el cielo”, escribía el naturalista Antonio Raimondi en 1873.

Aquella escena descrita en su obra *El departamento de Áncash y sus riquezas minerales* es probablemente una de las grandes memorias que se tiene de la cordillera Blanca en el siglo XIX: un impresionante paisaje de nevados que rasgan el cielo, lagunas insondables, bosques altoandinos e incluso manantiales escondidos entre las montañas. Ya por ese tiempo, todos estos elementos formaban una unidad profunda, un pequeño universo que hoy lleva el nombre de Parque Nacional Huascarán.

En sus 340 000 hectáreas, este territorio es el hogar de cientos de especies vegetales y animales, muchas de ellas endémicas y únicas en el mundo. Su magnificencia es posible, en buena medida, gracias a su extraordinaria naturaleza, variedad de microclimas y la riqueza de sus recursos hídricos.

También por su vocación de ser un área para la conservación y el desarrollo. Desde sus nevados, el agua desciende y alimenta a la cuenca del río Santa, fuente esencial de vida para ciudades como Huaraz, Yungay y Recuay, en el corazón de Áncash. Esas

DANIEL SILVA / PROMPERÚ.



▲ La majestuosa Laguna 69, espejo turquesa entre los nevados de la cordillera Blanca.



Presenta un amplio espectro de microclimas, lo que ocasiona que se tenga un mosaico de diversos tipos de vegetación.

mismas aguas irrigan los valles costeros de Chao, Virú y Chicama, en la región La Libertad. Según los especialistas hídricos, detrás de este flujo vital hay una cifra relevante: más del 40 % del agua usada en la agroindustria del norte peruano nace en las alturas del Parque Nacional Huascarán.

No es de extrañar que el hombre andino se haya asentado en sus valles y zonas adyacentes desde

hace miles de años, que haya encontrado aquí un refugio para sus familias y su futuro. Primero como cazadores-recolectores, hacia el 11 000 a. C., y después, a lo largo de cientos de años en los que florecieron importantes culturas prehispánicas como Chavín y Recuay.

Siglos más tarde lo harían también como valerosos pueblos —Huaylas, Conchucos y Piscobambas— que alzaron su voz frente al avance incaico. Sus memorias han llegado hasta nosotros de formas únicas: cerámicas que retratan la cosmovisión de sus pueblos, tumbas que resguardan su espiritualidad, construcciones que desafían el tiempo y crónicas que siguen despertando el interés de arqueólogos e historiadores en el mundo. Su influencia incluso va más allá de los vestigios, pues heredaron un conocimiento invaluable: cómo habitar en equilibrio con los terrenos escarpados y las exigentes condiciones climáticas de los Andes peruanos.

VISIONES DE UNA CULTURA

Prueba de esa sabiduría ancestral son los canales que supieron trazar en la montaña: obras estratégicas para regar sus cultivos, dar sustento a llamas y alpacas y sobre todo abastecer de agua a los pueblos cercanos. Aquella capacidad de concebir y edificar en sintonía con la naturaleza alcanza uno de sus puntos más sobresalientes en el templo ceremonial de Chavín de Huántar, cerca de la confluencia de los ríos Mosna y Huachecsa, en las cercanías del parque.

A ese lugar dedicado a la religiosidad llegaron, desde el norte y el sur, peregrinos de la costa y de la sierra. Muchos de ellos en caravanas, superando tormentas o intensas lluvias, y resistiendo las bajas temperaturas de las noches altoandinas. Todo ello para



DANIEL SILVA / PROMPERÚ.



El viajero se encuentra, muy a menudo, rodeado por todos lados de inmensos cerros cubiertos de perpetua nieve, cuyos inaccesibles picos, casi siempre envueltos en una nebulosa atmósfera, parecen establecer los puntos de unión entre la tierra y el cielo ☞☞.

conectar con sus deidades, con aquellos seres que los guiaban en sus caminos de vida: el liderazgo de sus comunidades, los preparativos para la siguiente cosecha agrícola y la conveniencia o no de iniciar un conflicto con un pueblo vecino. Era una suerte de oráculo andino, un pequeño Delfos dentro de los Andes.

Más de un siglo después de la llegada de Julio C. Tello en 1919 —pionero en el estudio del sitio—, el templo sigue revelando su trascendencia. En el año 2022, se anunció el hallazgo de una nueva construcción subterránea, la llamada Galería del Cóndor. Su estudio, liderado por el investigador John Rick^[4], ha revelado la posibilidad de que la cultura Chavín haya tenido un origen aún más antiguo del que conocemos, un origen precerámico. Tal vez suene evidente, pero queda mucho por descubrir de la llamada “madre de las civilizaciones andinas”.

ANTONIO RAIMONDI

(1824-1890)

Naturalista italiano e impulsor de la ciencia en el Perú.

^[4] Director del Programa de Investigación y Conservación Arqueológica Chavín de Huántar (Universidad de Stanford).



JORGE ESQUIROZ / ANTAMINA.



Laguna Conococha,
a más de 4000
metros de altitud.

PODER ORIGINARIO

Como sus antepasados, quienes hoy habitan los valles que rodean al Parque Nacional Huascarán continúan aprovechando los servicios ecosistémicos que ofrece. Los glaciares y las lagunas siguen dando vigor a los ríos que serpentean por las quebradas, garantizando el agua que da vida a los cultivos, al ganado y a la cotidianidad andina. Las montañas —símbolo ancestral de espiritualidad y también de sustento— convocan a miles de visitantes, impulsando nuevas formas de desarrollo, como el turismo vivencial, el de aventura, el místico o el ecoturismo.

Anualmente, un promedio de 270 000 viajeros llegan a sus montañas para conocer su historia. Quienes lo hacen por primera vez suelen valorar la riqueza natural que los envuelve: paisajes que vibran con formas imposibles y tonalidades silvestres que solo se revelan en la altura de los Andes. Uno de sus paisajes más emblemáticos es la laguna Churup, a más de 4400 metros de altitud.

En los días despejados, las aguas cristalinas de Churup se transforman en un lienzo que refleja el cielo y las montañas circundantes, con tal intensidad que se la conoce

como la “laguna de los siete colores”. El recorrido hacia el lugar suele ser uno de los más transitados por los viajeros, quienes buscan aclimatarse antes de ascender a los principales nevados del parque.

Más allá de su atractivo turístico, la laguna es un símbolo del equilibrio entre agua, montaña y comunidad. Cuidarla con responsabilidad es una forma de proteger el paisaje, pero sobre todo su valor ecológico. Churup es una muestra de lo que resguarda el Parque Nacional Huascarán y lo que se debe conservar con visión estratégica, trabajo conjunto y sentido de urgencia.

ENFOQUE INTEGRADO

Tal como si fuera un llamado a una misión en un relato épico, los últimos treinta años nos han dejado una enseñanza: la temperatura de los Andes ha subido 0.7 °C , y con ello se han acelerado los efectos del cambio climático. Este fenómeno ha sido motivo de importantes investigaciones —que se han realizado durante décadas— y demanda medidas inmediatas y nuevas formas de entender que las personas no somos seres



◀ Paraje de Obraje,
parte del distrito
de Chiquián.

aislados, sino una sociedad que mira hacia adelante. Una visión que se sostiene en tres pilares en el Parque Nacional Huascarán: la conservación, con la implementación de planes estratégicos para el cuidado de la biodiversidad; la gobernanza, que impulsa la articulación entre el Estado, las organizaciones y las comunidades; y la sostenibilidad financiera, con programas de desarrollo que promueven el crecimiento económico y el bienestar social.

En esa labor la gran aliada es la propia naturaleza, que nos muestra el camino a través de los servicios ecosistémicos que el parque brinda: desde la regulación del clima y la captación de carbono, hasta la belleza paisajística, la identidad cultural y la investigación, entre otros.

En ese escenario, resulta clave conservar en buen estado los ecosistemas. Algunas medidas estratégicas para lograrlo son fortalecer la gobernanza del parque, mejorar la articulación entre actores —y con ello la firma de acuerdos multisector—, aprobar planes de trabajo concertados, elaborar e implementar instrumentos de planificación para la gestión sostenible del turismo y reforzar el sistema de vigilancia y control en el ámbito del parque.

También es relevante la protección de plantas nativas que captan la humedad del aire y la filtran hacia el suelo, así como mantener una vigilancia constante de los glaciares, cuyo retroceso pone en riesgo el equilibrio hídrico de toda la región. Lo que nace del Huascarán es mucho más que naturaleza: es sustento, cultura y vida.

Este plan ambicioso requiere de un trabajo articulado entre los tomadores de decisiones en el sector público y la experiencia del sector privado, que puede aportar desde el asesoramiento técnico o mediante alianzas estratégicas orientadas hacia las soluciones sostenibles. Otro actor fundamental son las comunidades de los valles adyacentes, cuya vida cotidiana y productiva depende del sensible equilibrio ecosistémico del parque.

Tal como lo entendieron los pueblos prehispánicos, se trata de armonizar la naturaleza con las actividades humanas. Un proceso de mimesis con el entorno, con el propósito de preservar la biodiversidad y mejorar la calidad de vida de quienes lo habitan. ●



Conoce
más del
PNHUA.



▲ Atardecer sobre la ciudad de Caraz, visto desde la carretera Caraz-Laguna Parón.

WILSON GARCÍA.

Hatun Machay, bosque de
piedra y centro ceremonial
prehispánico.

“

QUISIMOS CONSTRUIR UN MODELO
DE GESTIÓN MÁS INCLUSIVO EN EL
PARQUE NACIONAL HUASCARÁN,
**UNA CONSERVACIÓN CON
Y PARA LA GENTE, DONDE
EXISTIERAN OPORTUNIDADES
REALES DE DESARROLLO.**



RENÉ VALENCIA
PADILLA⁺

Exjefe del Parque Nacional Huascarán

HUELLAS DEL TIEMPO

Un viaje por la historia del Parque Nacional Huascarán: desde los antiguos asentamientos humanos y sus manifestaciones culturales hasta los hitos que marcaron la protección de este territorio andino.

10 000 - 2000 A.C.

Primeros asentamientos humanos en el Callejón de Huaylas. Se registran pinturas rupestres y herramientas líticas (Lauricocha y cueva de Guitarrero).



Las cabezas clavadas son esculturas de piedra tallada que se incrustaban en los muros de los templos.



La cerámica de Recuay plasmaba escenas rituales y figuras míticas.

600 - 1100 D.C.

La cultura Huari tiene presencia en la región con sitios arqueológicos como Honcopampa.



1438 - 1533 D.C.

Los incas incorporan la zona a su imperio. Construcción de caminos, andenes y centros de culto.

1821

José de San Martín decretó que territorios como Huaylas, Conchucos y Huánuco formarían el departamento de Huaylas.



1860

Antonio Raimondi estudia la flora, geografía y arqueología de la cordillera Blanca.

1874

Raimondi publica el primer tomo de su obra *El Perú*.

1200 - 200 A.C

Inicio de la cultura Chavín, una de las civilizaciones más emblemáticas del antiguo Perú.

200 - 600 D.C.

La cultura Recuay destaca por su notable desarrollo escultórico y arquitectónico en la región.

Ancash significa en quechua 'algo liviano y azul', en referencia al color de su cielo.

1908

Annie Smith Peck escala por primera vez la cumbre norte del Huascarán (6655 m), marcando un hito en el alpinismo femenino.



1932

Expedición austro-alemana, liderada por el Dr. Philipp Borchers, logra la primera ascensión a la cumbre sur del Huascarán (6768 m).



1951

Primer ascenso del nevado Alpamayo.

1963

El Servicio Forestal y de Caza (entidad precursora del actual Serfor) **delimitó el Parque Nacional Cordillera Blanca sobre un área de 321 000 ha.**

1953

Los hermanos Yánc junto a otras tres personas **fueron los primeros peruanos en llegar a la cima del Huascarán.**

1967

El norteamericano Curry Slaymaker presenta una primera propuesta formal para la creación del Parque Nacional Huascarán con 85 000 ha.

1973

El primer puesto de control del futuro Parque Nacional Huascarán se levantó en la quebrada de Llanganuco.



1975 SE CREA EL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN

por Decreto Supremo n.º 0622-75-AG.

1990

Elaboración del primer Plan Maestro del PNHUA, que estableció los principales objetivos y necesidades.



1995

Se establece el Instituto de Montaña en Huaraz. Esta entidad contribuyó en la elaboración del primer plan turístico del PNHUA.

2010

Se inician campañas activas de conservación de especies emblemáticas como la puya Raimondi y el oso de anteojos, lideradas por el Sernanp.



2025

Antamina firma un convenio con el Sernanp para fortalecer la conservación del Parque Nacional Huascarán y apoyar proyectos turísticos y educativos por su 50 aniversario.

1930

Ecuador, Brasil y Venezuela establecen parques naturales en esta década.



1966

El nevado Alpamayo es elegido "La montaña más bella del mundo", durante un concurso internacional de fotografía de montañas organizado por la revista *Alpinismus* en Múnich, Alemania.

1970

Un terremoto provoca un alud desde el Huascarán que sepulta por completo el pueblo de Yungay, dejando miles de víctimas.

1976

El primer jefe del PNHUA, Curry Slaymaker, y el director de Andinismo, Michael Rourke, perdieron la vida en el nevado Parón Grande.

1977

La Unesco lo declara Reserva de Biósfera.

1985

Es inscrito como Patrimonio Natural de la Humanidad por la Unesco.



1998

Antamina participa en la creación del Grupo de Trabajo Huascarán para promover la conservación del parque y supervisar el impacto de la actividad minera.

2013

La Autoridad Nacional del Agua (ANA) inicia el monitoreo de glaciares en la cordillera Blanca como parte del Programa de Adaptación al Cambio Climático (PACC).



Creado oficialmente hace cincuenta años, la vida institucional del Parque Nacional Huascarán refleja cómo las labores de conservación en el Perú han evolucionado, guiadas por una perspectiva enfocada en la sostenibilidad, el respeto por la naturaleza y el bienestar de las personas.



UNA HISTORIA QUE VIVE ENTRE MONTAÑAS

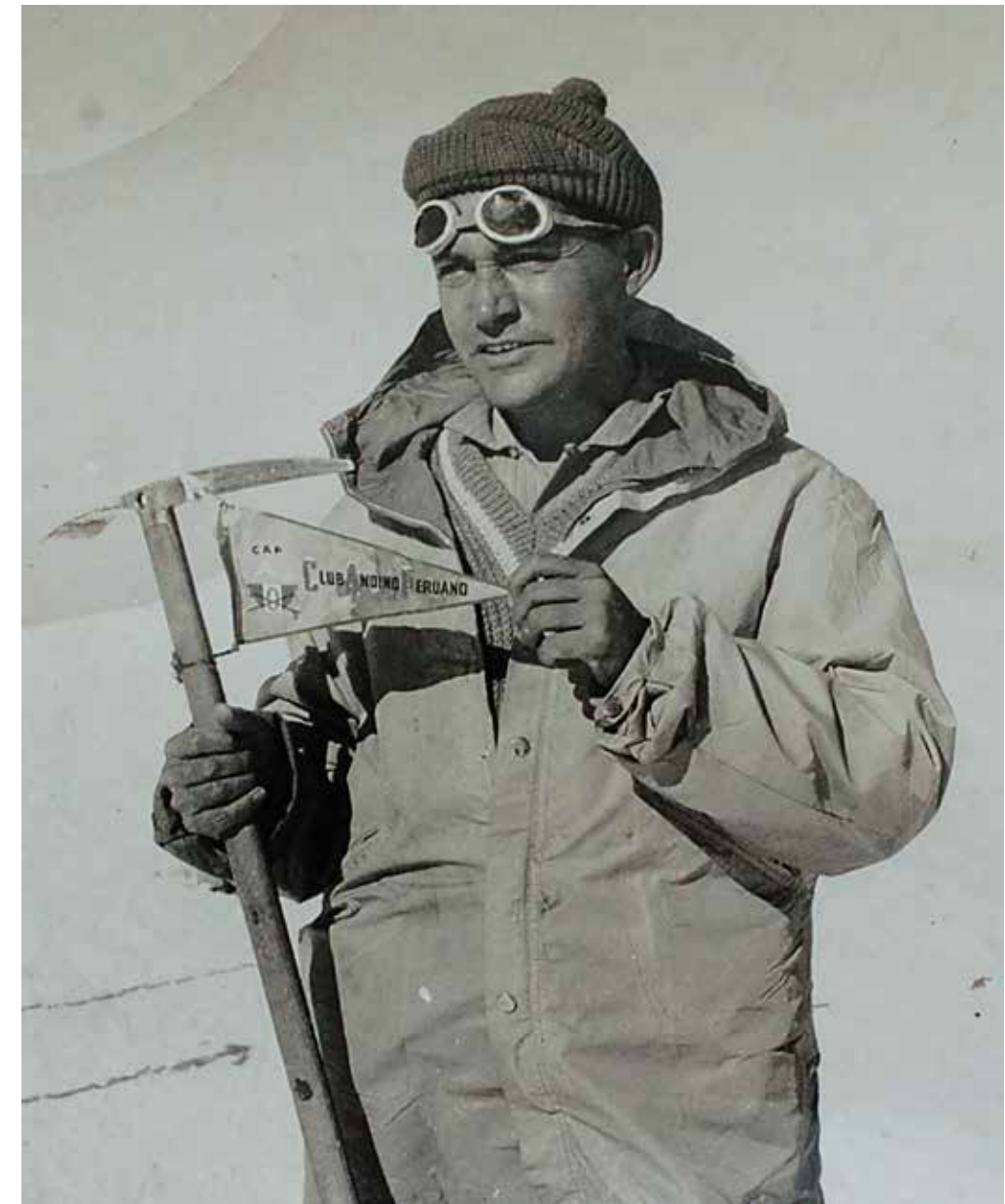
La idea de proteger la cordillera Blanca no surgió de manera repentina. Corría el año 1960 cuando empezó a tomar forma una visión: crear un parque nacional en lo más alto de los Andes peruanos. Solo siete años antes, en 1953, la primera expedición nacional había colocado una bandera rojiblanca en la cima sur del Huascarán, a 6768 metros de altitud.

Aquella hazaña había generado una gran impresión en César Morales Arnao, andinista y periodista huaracino, una de las figuras que marcaron el inicio del montañismo moderno en el Callejón de Huaylas y, más tarde, uno de los principales impulsores del parque. Esa experiencia quizá dejó en él una certeza: había que conservar estos ecosistemas como si fueran parte viva de la memoria del país.

Morales Arnao no estaba solo en esa misión. El senador ancashino Augusto Guzmán Robles, con la colaboración del ingeniero Luis Ghiglino, presentó un proyecto de ley para crear un parque nacional en la cordillera Blanca.

Era el primer paso de un prolongado camino que tomaría quince años. Aquella iniciativa, si bien estuvo sustentada técnicamente, no pudo ser aprobada por las dinámicas propias de la política nacional de la época. Aun así, el mundo empezaba a cambiar. En distintos países, más personas intercedían por un mayor compromiso para cuidar la naturaleza.

Aquella mirada era compartida en el Perú. Y, poco a poco, la propuesta de crear un parque nacional en Áncash fue tomando fuerza, tanto en el Estado como en la sociedad. En 1963, el Servicio Forestal y de Caza dio un paso decisivo: delimitó el Parque Nacional Cordillera Blanca sobre un área de 321 000 hectáreas. En paralelo, crecía un movimiento popular a favor de la creación del parque, “especialmente entre los residentes de Yungay”, como recuerda Marc Dourojeanni —uno de los principales impulsores de las áreas naturales protegidas en el Perú y director general Forestal y de Fauna del Perú entre 1973 y 1979— en uno de sus libros. Muchos



ARCHIVO PERSONAL DE MORALES ARNAO.

▲ César Morales Arnao fue uno de los impulsores del Parque Nacional Huascarán.

de esos apoyos venían de personas que veían pasar por sus comunidades a los visitantes que subían rumbo a la laguna de Llanganuco, un destino que ya despertaba admiración en esos años.

Fuera del país, las montañas de la cordillera Blanca eran bastantes conocidas gracias a las exitosas expediciones de montañistas extranjeros a principios del siglo XX. Eso facilitó el apoyo de la cooperación internacional, específicamente de los Cuerpos de Paz, creados a inicios de la década del sesenta por el gobierno de John F. Kennedy.

Dos de sus voluntarios y especialistas forestales, Curry Slaymaker y Joel Albrecht, elaboraron un informe —sobre la base del proyecto presentado por Guzmán Robles— para el Servicio Forestal y de Caza. Slaymaker había llegado al Perú en 1965; fue uno de sus primeros acercamientos con este territorio enclavado en los Andes.

Durante los siguientes años, se sentaron los cimientos de la norma que crearía el Parque Nacional Huascarán. Por ese entonces había diversas experiencias internacionales que podían tomarse en cuenta, pues países como Ecuador, Brasil y Venezuela habían establecido parques naturales en la década de 1930. A su vez, el Perú ya tenía antecedentes concretos con los parques nacionales de Cutervo, Tingo María y del Manu.

Fue así que el 1 de julio de 1975, mediante el Decreto Supremo n.º 0622-75-AG, se creó oficialmente el Parque Nacional Huascarán. Curry Slaymaker sería nombrado como su primer director, y Michael Rourke como director de Andinismo. Con ello, la visión que se inició en las décadas anteriores ya era una realidad.

REDESCUBRIR LA CORDILLERA

Uno de los primeros logros del Parque Nacional Huascarán fue el reconocimiento del territorio que debía proteger. En ese contexto, surgieron oportunidades como asociarse al Programa sobre el Hombre y la Biósfera de la Unesco (MAB, por sus siglas en inglés), una iniciativa que combina las ciencias naturales y sociales para impulsar una relación más armónica entre el hombre y su entorno.

Esta adhesión permitió destacar el valor ambiental del parque en la comunidad internacional y trajo consigo dos reconocimientos por parte de este organismo multilateral: la designación como Reserva de Biósfera (1977) y como Patrimonio Natural de la Humanidad (1985). Esta última categoría se reserva para áreas que resguardan especies irrepetibles, paisajes excepcionales o funciones vitales para el planeta, como la regulación del clima, la protección del agua y la captura del carbono.

En agosto de 1979, los escaladores huaracinos Augusto Ortega Pacheco, Papillon, y Américo Tordoya, Penique, alcanzaron la cima del Alpamayo, convirtiéndose en la primera expedición peruana en lograrlo. Su hazaña dejó un legado de esfuerzo y orgullo para toda la comunidad andina, y marcó el inicio de una etapa de nuevos logros por venir. En julio de 1985, se abrió la primera ruta de escalada en la pared larga de La Esfinge, considerada una de las formaciones de granito más importantes para la escalada en roca en América del Sur. Esta fue trazada por los alpinistas murcianos Antonio Gómez Bohórquez, Sevi, y Onofre García.

Además de la promoción internacional que empezó a tener el parque, gracias a las constantes expediciones de reconocidos montañistas, en aquel periodo la misión del Estado fue implementar una gestión técnica del personal y de los recursos económicos asignados. Paralelamente, se inició el recojo de información científica de los ecosistemas que debían protegerse. Así, el primer Plan Maestro (1990) estableció sus principales objetivos y las necesidades que tenía.

La vicuña, uno de los camélidos más emblemáticos del Perú, fue una de las protagonistas de este plan, pues en su primer censo de densidad poblacional arrojó la cifra de 350 cabezas. Era una información fundamental para diseñar e implementar estrategias de uso sostenible de pastizales y acciones para erradicar su caza furtiva. Paulatinamente, los primeros monitoreos de flora silvestre de los especialistas del parque ofrecieron nuevas pistas de sus valiosas propiedades. De esa forma, en las localidades de



ARCHIVO PNHUA.

LOS MONTAÑISTAS QUE SOÑARON UN PARQUE

Las vidas de los norteamericanos Curry Slaymaker y Michael Rourke se entrelazaron lejos de su país, impulsadas por la creación del Parque Nacional Huascarán.

Curry Slaymaker llegó al Perú en 1965 como miembro del Cuerpo de Paz, integrado por jóvenes forestales y biólogos. En aquel tiempo, inspirado por la majestuosidad de las montañas, se interesó por la creación del parque y elaboró una primera propuesta formal que incluía 85 000 hectáreas. Tras pasar un periodo en Estados Unidos, reclutado por el ejército, retornó a tierras peruanas en 1972, año en el que Michael Rourke llegó al país encantado por la cordillera Blanca. Slaymaker lo acogió, y a partir de ahí nació una gran amistad.

Ambos enseñaban en el colegio Los Pinos, de los padres benedictinos, pero su legado en el Perú apenas

empezaba. En 1974, Slaymaker fue contratado por el Ministerio de Agricultura para revisar y ampliar su primera propuesta. Rourke se sumó a ese equipo, como responsable de coordinar las expediciones de escalada. En paralelo, realizaron un trabajo de sensibilización con las comunidades dentro y fuera del futuro parque, y prepararon a los nuevos rescatistas de las montañas.

Joan Massons, montañista que fue parte de la última expedición de Curry y Michael, recordaba en un escrito que ellos le enseñaron a los niños de Huaraz las técnicas y normas de la práctica del andinismo. Por esas razones y por su papel en el Parque Nacional Huascarán, “el Perú tiene con estos dos hombres una deuda de gratitud”.

Cuando el proyecto de creación del parque fue aprobado, Slaymaker

se convirtió en el primer Jefe del Parque Nacional Huascarán, mientras que Rourke asumió el rol de director de Andinismo.

En 1976, ambos perdieron la vida al intentar escalar el nevado Parón Grande a 5650 de altitud. Curry y Michael cayeron unos 300 metros por la vertiente del glaciar de la quebrada Huaripampa, una zona de difícil acceso que impidió el rescate de los cuerpos.

En la quebrada de Parón, un monumento recuerda a estos dos visionarios que hicieron posible lo que varias décadas atrás parecía un sueño lejano: convertir la cordillera Blanca en un parque nacional. ●



WILSON GARCÍA.

“

Por su diversidad de ecosistemas y especies endémicas de flora y fauna, el Parque Nacional Huascarán es un emblema del Perú y una pieza esencial del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado”.

MARC DOUROJEANNI

Ex director general forestal y de fauna del Perú (1973-1979) y uno de los principales promotores de las áreas naturales protegidas en el país.

Carpa y Llanganuco se establecieron cinco viveros para estudiar plantas medicinales.

En esos pasos iniciales, el intercambio con instituciones de otros países dio origen a proyectos en favor de la protección de la biodiversidad. Fue un periodo de intensos aprendizajes en la gestión de áreas naturales protegidas y el liderazgo de alianzas estratégicas. Una de esas organizaciones fue el Instituto de Montaña del Perú, que se estableció en Huaraz en el año 1995. Esta entidad contribuyó con la elaboración del primer plan turístico del Parque Nacional Huascarán.

Más adelante, en 1998, nació el Grupo de Trabajo Huascarán, en el que se integró la empresa Antamina, que en la actualidad opera una mina polimetálica en el distrito de San Marcos, en la provincia de Huari. Este espacio de intercambio de ideas ha tenido una labor proactiva en la agenda a favor del desarrollo sostenible dentro de territorios con inversión minera.

LABORATORIO NATURAL

Con la llegada del nuevo milenio, la agenda ambiental global y local cobró una mayor relevancia. Desde los cinco continentes, decenas de países —a través de sus ciudadanos, organizaciones civiles y gobiernos— impulsaron la elaboración de políticas públicas efectivas para la mitigación del cambio climático. En esas iniciativas había una misión urgente: la protección de los bosques, pues sus servicios de regulación hídrica y captura de CO₂ son imprescindibles para la continuidad de la vida en el planeta.

Todo ello llevó a una revalorización de las áreas naturales protegidas. El Parque Nacional Huascarán no fue la excepción. Sus grandes nevados y glaciares son los espacios ideales para la investigación científica, especialmente aquella enfocada en el cambio climático. De hecho, científicos peruanos y extranjeros fueron protagonistas de diversas expediciones a la cordillera Blanca. En una de ellas, con la ayuda de la

tecnología, se extrajeron muestras de hielo del nevado Huascarán para estudiar el comportamiento del clima, e incluso fenómenos como El Niño que afectan regularmente al Perú y a otros países de la región. También se hicieron estudios de palinología, la ciencia que estudia los granos de polen y las esporas fósiles.

Frente a estas evidencias, es indudable afirmar que el Parque Nacional Huascarán ha tenido una evolución estratégica dentro del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado. Sus labores de protección y conservación se han consolidado, y hoy el cuidado de la biodiversidad es una labor propositiva que promueve el desarrollo ambiental, social y económico más allá de su zona de influencia, en sectores fundamentales como energía, agroexportación y turismo. Posiblemente, ese es el mayor legado en estos cincuenta años de vida institucional: contribuir al crecimiento del Perú de múltiples formas. ●

▲ Vista del inicio de la cordillera Blanca desde la laguna Conococha.



GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.

UNA RESERVA DE VIDA Y FUTURO

Dentro de la geografía andina, se extiende un millón doscientas mil hectáreas que conforman la Reserva de Biósfera Huascarán, abarcando 11 provincias, 123 comunidades campesinas y 43 distritos. En esta área, donde la naturaleza y la cultura conviven desde tiempos ancestrales, se desarrolla una gobernanza participativa que entrelaza saberes, territorios y voluntades en una planificación integrada.

El Parque Nacional Huascarán es el corazón o zona núcleo de esta reserva, que además tiene una zona de amortiguamiento y otra de transición. Estas últimas integran a las poblaciones locales y sus actividades, fomentando un progreso que respeta el entorno.

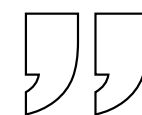
La designación como Reserva de Biósfera no es un reconocimiento honorífico. Según el Programa sobre el Hombre y la Biósfera (MAB) de la Unesco, estas reservas son "lugares de aprendizaje para el desarrollo sostenible". Espacios donde ecosistemas únicos y comunidades guardianas coexisten, protegen y cultivan el entorno con sabiduría, y donde se conserva el capital genético de la flora y fauna de la zona. Son espacios para la investigación y el monitoreo de ecosistemas.

Pocos lugares en el mundo ostentan un reconocimiento de Reserva de Biósfera y otro de Patrimonio Natural de la Humanidad. Ese es el caso del Parque Nacional Huascarán.

ESPACIO DE GESTIÓN

En junio del 2025 se conformó el Comité de Coordinación de la Reserva de Biósfera Huascarán. Este espacio de intercambio de ideas cuenta con la participación de entidades públicas, organizaciones de la sociedad civil, comunidades campesinas y el sector privado. Su objetivo es fortalecer la gestión del Parque Nacional Huascarán, promoviendo la conservación de la biodiversidad de la cordillera Blanca y el desarrollo sostenible mediante actividades como el turismo, la educación ambiental, la investigación y los bionegocios. Todo esto en beneficio de la población local, regional y nacional. ●

“
EN EL ENTORNO DEL PARQUE
SE PUEDEN DESARROLLAR
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS
Y SOSTENIBLES.
ES UN LABORATORIO DE
OPORTUNIDADES PARA
HACER FRENTE AL CAMBIO
CLIMÁTICO.



**ABDÍAS
VILLOSLADA**

Jefe del Parque
Nacional Huascarán





Conoce más
de la historia de
Annie S. Peck.

DE LOS VIAJEROS EUROPEOS A LOS ANDINISTAS

Mucho antes de que la cordillera Blanca se convirtiera en un parque nacional, sus nevados ya despertaban preguntas y admiración. En el siglo XIX, llegaron los primeros viajeros europeos guiados por la curiosidad científica y el deseo de explorar las montañas de la zona. Entre ellos destacó el naturalista Antonio Raimondi, quien en la década de 1860 recorrió los valles de Áncash, cruzando los pasos de Cahuish y el valle de Llanganuco.

Los registros bibliográficos indican que Raimondi observó los glaciares desde unos 4800 metros, con una fascinación absoluta: “En pocos lugares del Perú se muestra la cordillera con un aspecto más majestuoso e imponente como en el departamento de Áncash”. De hecho, en 1873 dibujó el primer mapa con el nombre “Huascán”, dando forma en papel a un nevado que ya por esos años dominaba la geografía de los Andes.

Luego vinieron otros exploradores como Wilhelm Sievers, Gustav Steinmann y August Weberbauer, quienes a finales del siglo XIX y comienzos del XX estudiaron rocas, fósiles y plantas, ampliando el conocimiento geológico y botánico de la zona. En su expedición de 1909, Sievers documentó las huellas de la glaciación tropical y la geografía de la alta montaña andina.

► 20 de julio de
1932

“Volviendo la vista desde el punto en que nos encontrábamos, vimos con mucha sorpresa que dos hombres nos seguían en la ascensión. Eran Néstor Montes y Faustino Rojo, los dos muchachos más hábiles que teníamos, los cuales manejando la sogla tensa a la perfección hacían una especie de ascensión particular”, recordaba Philipp Borchers, sobre la participación de los peruanos en el primer ascenso a la cumbre del Huascarán Sur, en 1932. El ingeniero Erwin Hein exclamó sobre Montes y Rojo: “Estos nacieron alpinistas”.

[5]Borchers, P. (1935). *Die Weisse Kordillera* (p. 90).

En las primeras décadas del siglo XX, esa mirada científica dio paso a una más emocional y física: el andinismo. En 1904, el ingeniero británico Reginald Enock logró escalar hasta los 5100 metros por la cara oeste del Huascarán. Cuatro años después, la estadounidense Annie S. Peck, guiada por dos montañistas suizos y acompañada por porteadores y arrieros de Yungay, afirmó haber alcanzado la cima norte del Huascarán, a más de 6500 metros de altitud. Para ese tiempo, Peck tenía 58 años y su objetivo era “alcanzar alguna altura donde ningún hombre había estado antes”.

Las siguientes décadas trajeron consigo expediciones científicas. En la década de los años treinta, el Club Alpino Austro-Alemán llevó a cabo múltiples travesías, logrando los primeros ascensos cartográficos en los nevados Huandoy, Alpamayo y Huascarán. En 1932 se logró la primera cumbre en la cima sur de este último.

Estas misiones estuvieron conformadas por destacados investigadores como Philipp Borchers, Hans Kinzl, Erwin Schneider y Erwin Hein, apoyados por peruanos como Faustino Rojo y Néstor Montes. Fruto de estas expediciones, en 1935 se publicó *Die Weisse Kordillere*[5], el primer estudio



GONZALO REPARAZ / ARCHIVO REPARAZ.

científico de la cordillera Blanca. En 1950, el cartógrafo Fritz Ebster presentó el primer mapa completo de la cordillera, consolidando la información recogida durante aquellas travesías.

Un año después, una expedición franco-belga liderada por el experimentado alpinista Günter Hauser realizó el primer ascenso al Alpamayo —considerado el nevado más bello del mundo— por la cumbre norte, alcanzando sus 5930 metros de altitud.

En 1954, Erwin Schneider lanzó su libro ilustrado *Cordillera Blanca*,

donde relató sus ascensos a doce picos de más de seis mil metros en la cordillera Blanca y seis más en la cordillera Huayhuash, varios de ellos conquistados por primera vez. Este trabajo marcó un hito: posicionó internacionalmente al Perú como un destino privilegiado para el andinismo y el montañismo.

Así se forjaron las bases del saber moderno sobre los ecosistemas de alta montaña y quizá, con el tiempo, el deseo de crear en la zona un parque nacional. ●

▲
Nevado Huascarán,
circa 1955.

“EL PRINCIPAL LOGRO DEL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN ES SU CONTINUIDAD COMO ORGANISMO PÚBLICO EN ESTOS CINCUENTA AÑOS”.

Ha sabido delimitar su extensión como área natural protegida y catalogar lo que existe dentro de ella. Hoy, la cordillera Blanca se ha convertido en un centro de investigación. Las universidades más importantes del mundo envían a sus especialistas y alumnos.

BENJAMÍN MORALES ARNAO

Expresidente ejecutivo del Instituto Nacional de Investigación en Glaciares y Ecosistemas de Montaña



Tramo final rumbo a la cumbre del nevado Ishinka.

WILSON GARCÍA.

Desde tiempos milenarios, los pueblos de los Andes desarrollaron una profunda relación espiritual con su entorno. Ellos tenían notables habilidades para la construcción arquitectónica, el aprovechamiento de los recursos naturales y la gobernanza del territorio.



LOS PUEBLOS QUE VENERABAN LA NATURALEZA

Durante la temporada de lluvias en el Parque Nacional Huascarán, entre diciembre y marzo, las tormentas eléctricas son frecuentes, los cielos se cubren de gris por momentos y las temperaturas pueden descender hasta los 2 °C o incluso los -14 °C, según la altitud. Sin duda, es la época más exigente para que hombres y mujeres vivan en sus valles y quebradas, o transiten por sus pastos altoandinos. A pesar de ello, hace miles de años llegaron los primeros cazadores-recolectores a los valles aledaños de la cordillera Blanca.

Sabemos de aquellos grupos humanos gracias a diversos hallazgos arqueológicos, siendo quizás el más destacado el de la Cueva de Guitarrero (entre los 10 000 a. C. y 9000 a. C.), célebre por evidencias tempranas del cultivo de maíz, frijol, zapallo, pallar y olluco, así como

por albergar herramientas de piedra como raspadores, cuchillos, puntas de proyectil y piedras esferoides.

Seguramente estos fueron los primeros pasos hacia la formación de sofisticadas culturas que, siglos más tarde, transformarían la piedra en templos, fortalezas o tumbas. Estas jóvenes civilizaciones supieron comprender la importancia de los nevados, las montañas y los seres que vivían en ellas. Y fue tal su cercanía, que les asignaron fuerzas sobrenaturales e identidades sagradas. Tal vez por esa veneración, mimetizaron con el paisaje sus construcciones, incluso cuando estas se alzaban a más de 3000 metros de altitud.

Ese arraigado sentimiento religioso era politeísta; es decir, adoraban a varios dioses. De hecho, algunos de sus

‘retratos’ han quedado representados en sus cerámicas o en sus complejos arquitectónicos. El caso más emblemático probablemente es el templo ceremonial de Chavín de Huántar. Desde ese lugar, la cultura Chavín (950 a. C. - 400 a. C.) ejerció su influencia sin necesidad de usar las armas.

Hacia el norte llegó hasta Trujillo y Cajamarca; en el sur, hasta Nazca. Las deidades con quienes intentaban conectarse, posiblemente para conocer el porvenir de sus comunidades o determinar los tiempos y ciclos de las próximas siembras, parecen dibujados por los más virtuosos y enigmáticos artistas. Son ilustraciones de seres antropomorfos con rasgos felinos, de aves de rapiña y hasta serpientes, como evidencia el Lanzón Monolítico.

Asociar poderes extraordinarios con cuerpos de animales no es del todo extraño en los Andes, porque en estos seres reconocían las virtudes que aspiraban a emular: destreza, sagacidad o resiliencia. Ese es el caso de la cultura Recuay —cuyo mayor apogeo ocurrió entre el 100 d. C. y el 700 d. C.— que retrató a una divinidad relacionada con la noche y descrita por los arqueólogos del Museo Larco “con cuerpo de felino, grandes ojos de búho y rayos que fluyen como serpientes de su cabeza”. Un ser mitológico que probablemente transmitía fuerza y temor en la población.

Posiblemente, esa fue la razón para representar a sus líderes políticos con túnicas decoradas con esa misma figura. Una asociación que trascendía el plano terrenal, pues al fallecer eran enterrados en grandes cámaras subterráneas como la famosa tumba de Jancu (provincia de Huaraz), encontrada en 1969. En el caso de los Recuay, estaban convencidos de recibir una protección divina desde el plano espiritual.

Si bien es cierto que cada cultura desarrolló sus propios panteones religiosos, existieron algunas conexiones con culturas posteriores, especialmente con los dioses de mayor jerarquía. Ese es el caso de la Pachamama, que hasta el día de hoy representa a la madre tierra en la cosmovisión de los pueblos andinos; aquella que fructifica las semillas de los cultivos y alimenta a todos los seres vivos.

Otro caso emblemático fue el del dios Huari, venerado por la cultura que lleva su nombre y posteriormente por los Huaylas (1100 d. C. - 1460 d. C.). Para el historiador Waldemar Espinoza Soriano, esa divinidad puede vincularse con Wiracocha, que según la leyenda nació del Lago Titicaca; e incluso va más allá y establece un puente cultural-religioso con los Chavín. No hay duda de que en la cordillera Blanca la espiritualidad, lejos de desaparecer, se transformó.

ADAPTARSE AL ENTORNO

Las dificultades del territorio y las distintas altitudes no impidieron que las construcciones prehispánicas valoraran el entorno. No es casualidad que Chavín de Huántar haya sido construido cerca del encuentro de los ríos Huachecsa y Mosna, en los alrededores del Parque Nacional Huascarán. Para controlar la entrada y salida de las aguas del primero construyeron sistemas de drenaje, e incluso diseñaron canales para elevarlas.

Esa misma habilidad para la ingeniería puede apreciarse en diferentes lugares de la cordillera Blanca. De hecho, solo en el Parque Nacional Huascarán se han descubierto 33 sitios arqueológicos, aunque algunos especialistas, como Steven Wegner, señalan

HUAYLAS, EL PUEBLO QUE TRASCENDIÓ A LA COLONIA



Esta cultura se desarrolló en el territorio que hoy conocemos como Callejón de Huaylas. Desde un punto de vista social y político, se dividió en dos zonas, cada una gobernada por un curaca: Hanan Huaylas y Hurin Huaylas (alto y bajo Huaylas). Aunque se enfrentaron militarmente a los incas, comandados por Túpac Yupanqui, quedaron anexados

al Chinchaysuyo (noroeste del Imperio incaico) a través de una alianza matrimonial durante el reinado de Huayna Cápac, el antepenúltimo inca del Tahuantinsuyo.

El soberano tomó por esposas a Contarhuacho y Añas Colque, hijas de los curacas del Hanan y Hurin Huaylas, respectivamente. Con la conquista

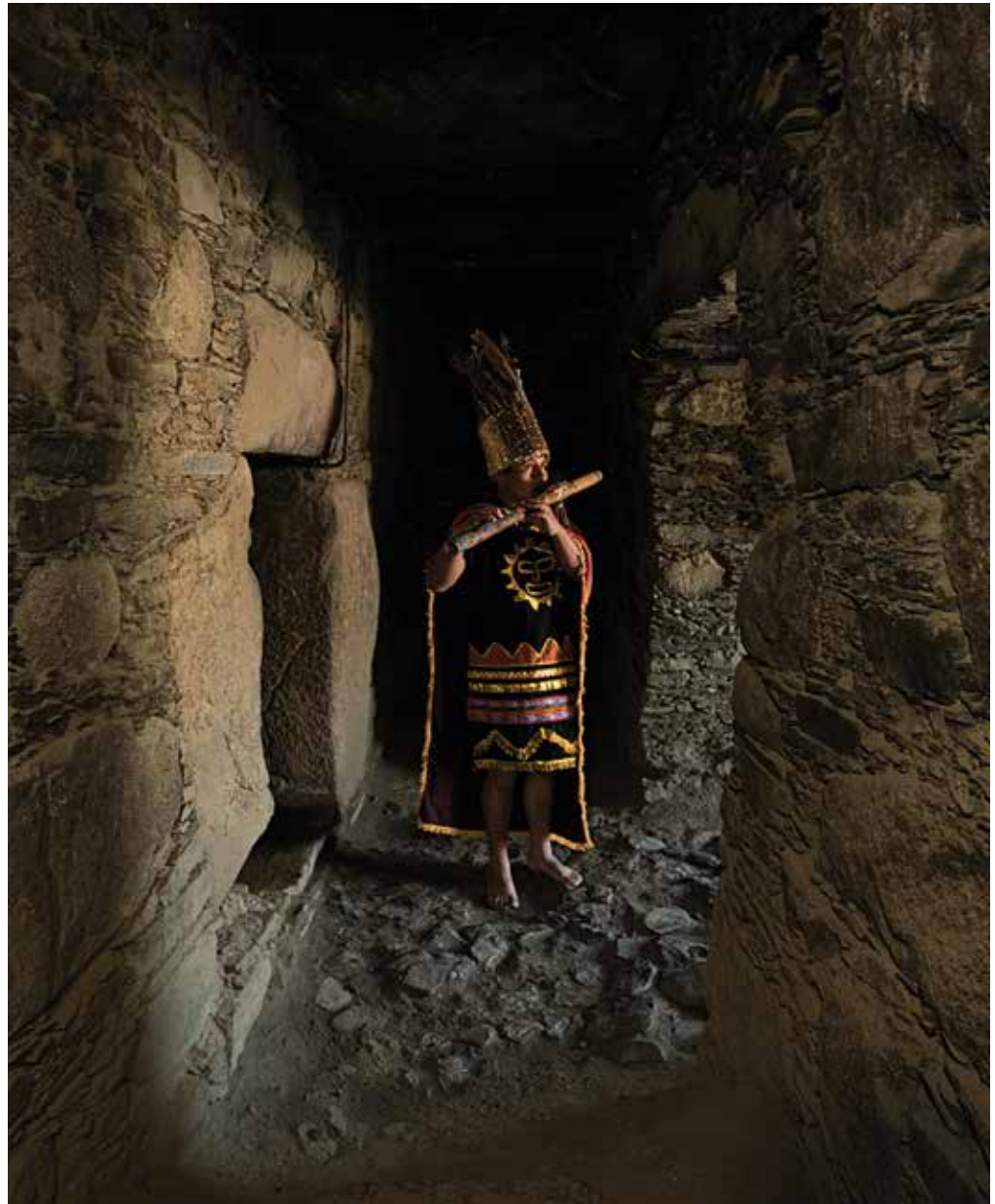
española, una de sus descendientes, Quispe Sisa, sería entregada a Francisco Pizarro y bautizada como Inés Huaylas Ñusta. De esta unión nacería Francisca Pizarro, quien se convertiría en la primera heredera de la encomienda (tierra otorgada por la Corona española) de Huaylas y que, posteriormente, se casaría con su tío Hernando Pizarro en España.

que existen más por investigar. Dentro de ese conjunto encontramos andenes, esas plataformas escalonadas para aumentar los cultivos en valles estrechos y profundos, o canales para aprovechar las aguas que caían desde las alturas.

También diseñaron edificios fúnebres, llamados chullpas, como los hallados en el complejo Willkahuaín ('casa sagrada' en castellano), ubicado en el distrito de Independencia (Huaraz) y con evidencia de descendencia de la cultura Recuay. Sus pobladores construyeron galerías subterráneas con múltiples ambientes para entierros sucesivos. “Tenían un especial aprecio por sus difuntos y, por eso, querían saber dónde estaban enterrados”, reflexiona Wegner. Un afecto que también se expresó con el arte de las llamadas pacchas, vasijas hechas de arcilla caolín y bellamente esculpidas por sus maestros alfareros. Entre sus motivos destacan escenas de la vida cotidiana: personajes que brindan

en templos, rituales en honor a las divinidades del cielo o la representación del vaivén del agua, acaso una metáfora de la conexión con el mundo.

Las culturas prehispánicas que florecieron en los paisajes que hoy forman parte del Parque Nacional Huascarán supieron respetar y honrar las construcciones heredadas de otros pueblos. Así ocurrió en el complejo arquitectónico de Pumacayán, ubicado al noreste de la ciudad de Huaraz, en el barrio de La Soledad. Las investigaciones revelan que este lugar fue ocupado por diversas culturas a lo largo del tiempo: Chavín (en su periodo tardío), Recuay, Huaylas e incluso los Incas. Un proceso que refleja una visión de transformación constante, donde lo nuevo se construye sobre los cimientos de lo antiguo. Aquella gran historia ha trascendido hasta nuestros días, y cada peruano se convierte en parte de ella al entrar en contacto con este territorio vivo. ●



FLOR RUIZ.



Pasadizo interior del complejo arqueológico de Willkahuaín, Callejón de Huaylas.

TEMPLO SAGRADO

Concebido como un centro de peregrinación religiosa, Chavín revela un dominio técnico excepcional y un simbolismo profundo. Cada forma y espacio estaba diseñado para generar una experiencia sensorial y espiritual que perdura hasta hoy.



Plaza menor. Servía para realizar ceremonias con un grupo reducido de personas.

Plaza mayor. En tiempos de festividades recibía a los peregrinos que venían a hacer ofrendas.

Plataforma sur

Altar de Choquechinchay

Plataforma norte

TEMPLO VIEJO

Portal Falcónidas

Plaza circular

Ubicación del Lanzón

TEMPLO NUEVO

Pirámide Tello

CABEZAS CLAVAS

Son esculturas en piedra que representaban la transformación espiritual y la autoridad religiosa.

LANZÓN MONOLÍTICO

Ubicado en el centro del templo, representa una deidad con rasgos humanos y animales. Era el eje ritual de la cultura Chavín.

4.5 m

Argamasa. Usaban una mezcla de arcilla, arena y agua para sellar uniones y dar mayor estabilidad a las estructuras.

Mampostería. Empleaban piedras finamente talladas y encajadas sin mortero, una técnica que aseguraba solidez y durabilidad.

Cerámica simbólica

Mayormente monocroma, inspiraba respeto, temor y reverencia hacia el poder religioso.



Mediante la técnica de rivalidad de contorno —donde una sola línea representa más de una figura— se lograban composiciones llenas de significado.



Esto creaba imágenes que ofrecían distintas interpretaciones según el ángulo de visión.

Galerías Subterráneas

Eran pasadizos internos que trazaban un recorrido enigmático, diseñado para intensificar la experiencia ritual.

GALERÍAS LABERÍNTICAS

Rodean la galería del Lanzón. Forman un entramado de pasadizos subterráneos que envuelven y refuerzan su carácter sagrado.

GALERÍA DEL LANZÓN

En el corazón del templo, alberga al monolito sagrado en un espacio oculto y ceremonial.

GALERÍA DEL CÓNDOR

Contiene restos escultóricos y canales de agua, posiblemente usados en rituales.



Conoce más del Lanzón Monolítico.

EL GUARDIÁN DE LO DIVINO

El Lanzón Monolítico es una de las piezas más emblemáticas de la cultura Chavín. Se trata de una escultura tallada en un solo bloque de granito blanco que alcanza los 4.5 metros de altura, cuya antigüedad superaría los 3000 años. Fue descubierta por Antonio Raimondi y estudiada en profundidad por Julio C. Tello, quien la calificó como la obra más completa y artística del genio humano.

La figura del lanzón representa a una deidad antropomorfa de rasgos complejos y profundamente simbólicos. Su boca está armada con colmillos felinos; la nariz, aguileña y prominente; los ojos, redondos y con grandes pupilas. La melena parece estar compuesta por serpientes entrelazadas. Quizá fue un intento por representar a un ser que concentra distintos niveles del mundo natural y espiritual.

AURA SOBRENATURAL

El lanzón fue instalado en una de las cámaras interiores del templo

Tiene más de

3000
años de antigüedad

Tiene

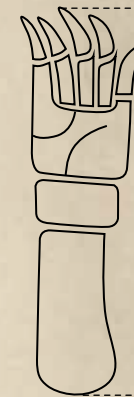
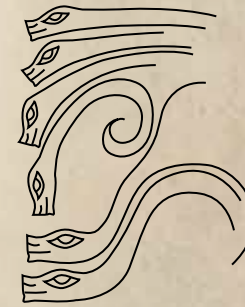
4.5
metros de altura.

principal de Chavín de Huántar, en un espacio oscuro y de difícil acceso, lo que incrementaba su carácter misterioso y sagrado.

Este templo fue construido como un sistema de galerías subterráneas que conducían a los visitantes por un recorrido sensorial: pasadizos angostos, iluminación casi nula, efectos acústicos y una atmósfera ceremonial. Esta arquitectura no solo protegía al lanzón, sino que reforzaba su aura sobrenatural.

Para la cultura Chavín, esta deidad se asociaba al poder de los sacerdotes y a la legitimación de su autoridad. Se cree que estaba vinculada con la fertilidad de la tierra, el control del agua y el equilibrio del cosmos. Más que una escultura, era el eje simbólico y espiritual del mundo Chavín: una figura que conectaba a los humanos con las fuerzas invisibles del universo y que reflejaba la complejidad de una religión que gobernaba no solo con símbolos, sino con emociones, arquitectura y experiencias místicas. ●

Contiene grabados en forma de serpiente en el cabello y las cejas. Simbolizan el movimiento, la transformación y la conexión espiritual.



Sus manos con garras expresan fuerza y capacidad de proteger o castigar.

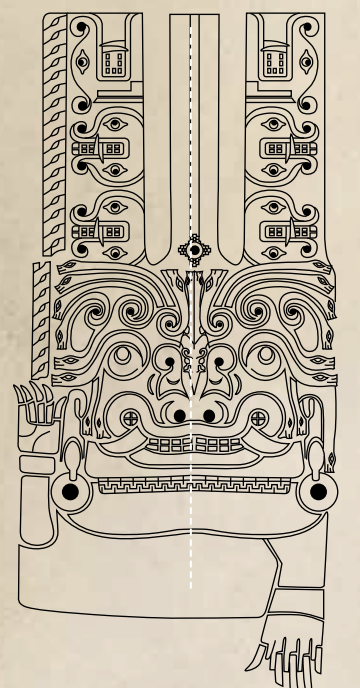


Su parte inferior, terminada en punta como una lanza, refleja la firmeza y conexión con la tierra o el mundo subterráneo.



Sus diseños evocan autoridad divina, transformación constante y vínculo con lo sagrado.

Su rostro felino, con grandes colmillos curvos, representa poder y dominio sobre la naturaleza.



Su diseño simétrico, con líneas estilizadas y ordenadas, sigue una forma vertical que transmite equilibrio y orden.

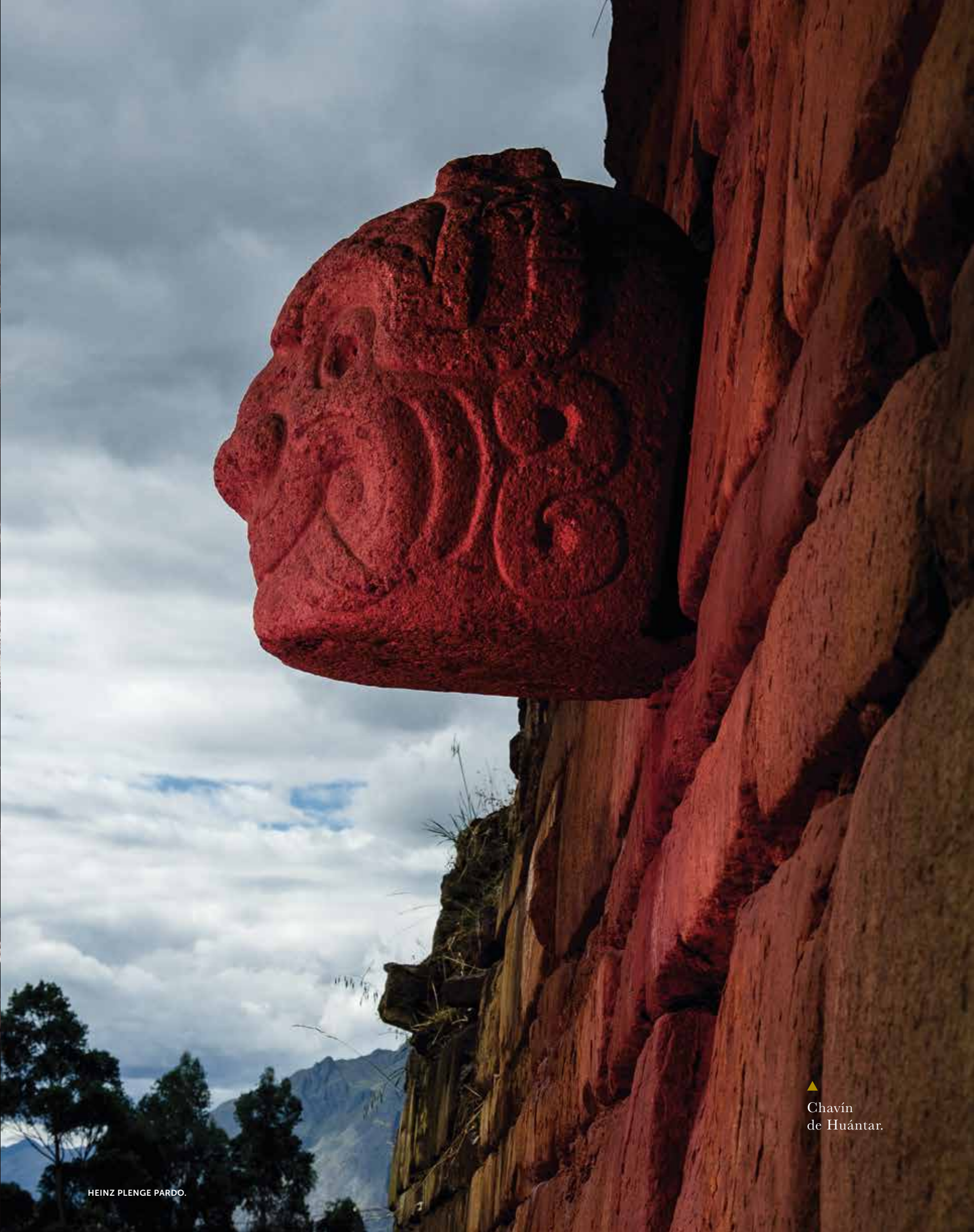


Vista nocturna del complejo
arqueológico de Chavín de Huántar.

OMAR LUCAS / EL COMERCIO.




HEINZ PLENCE PARDO.



HEINZ PLENCE PARDO.

▲
Chavín
de Huántar.

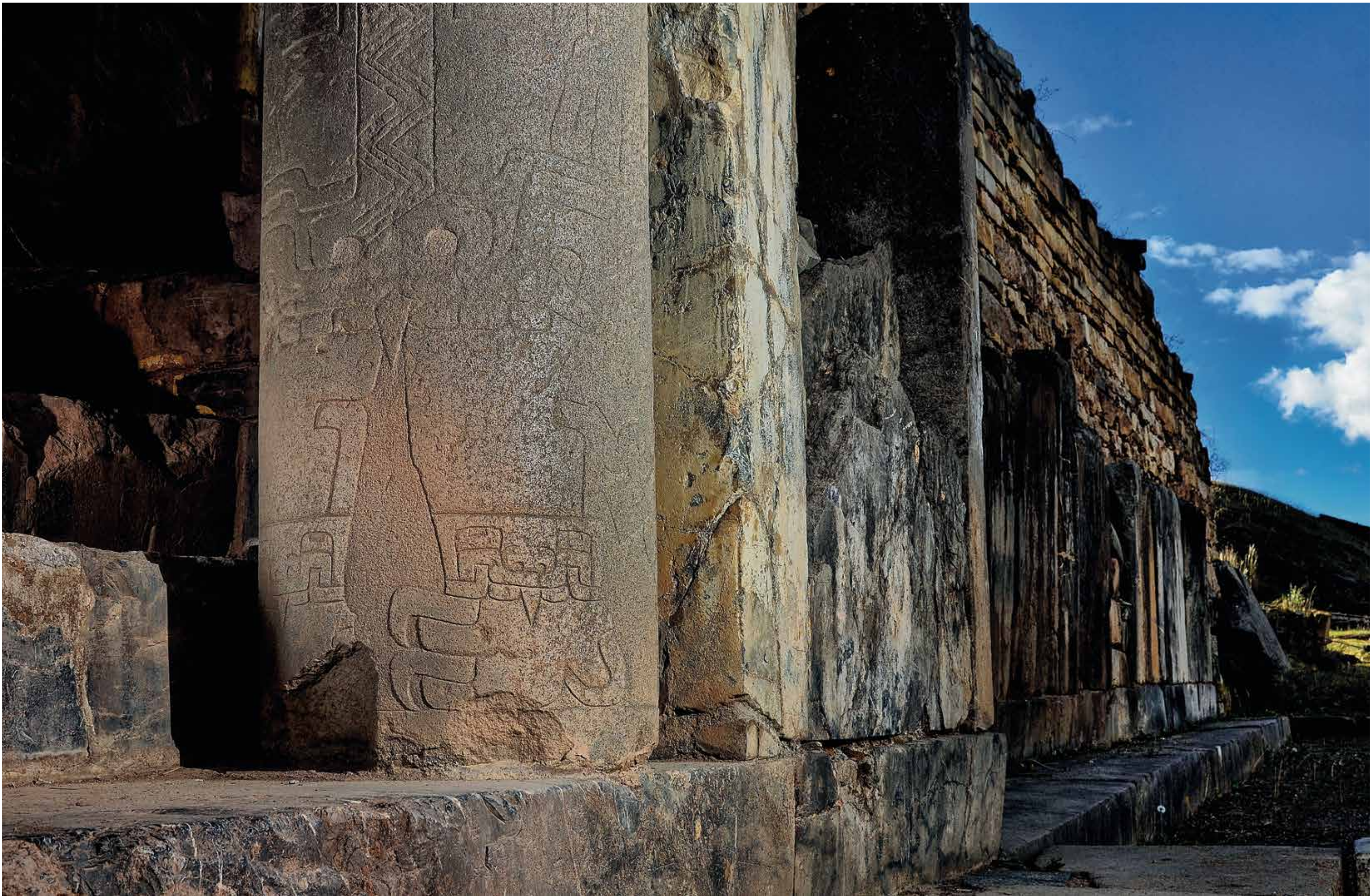


“EL TEMPLO CEREMONIAL CHAVÍN DE HUÁNTAR ES UNA CONSTRUCCIÓN MEGALÍTICA QUE CONSTITUYE UNO DE LOS PRIMEROS DESARROLLOS DE CULTURA COMPLEJA EN EL PERÚ”.

Sus visitantes buscaban conectarse con los poderes sobrenaturales de sus deidades. Querían saber sobre su futuro.

STEVEN WEGNER

Arqueólogo del Proyecto de Investigación Arqueológica de la Cultura Recuay



HEINZ PLENCE PARDO.

◀ Museo Chavín de Huántar, guardián de la memoria ancestral de los Andes.



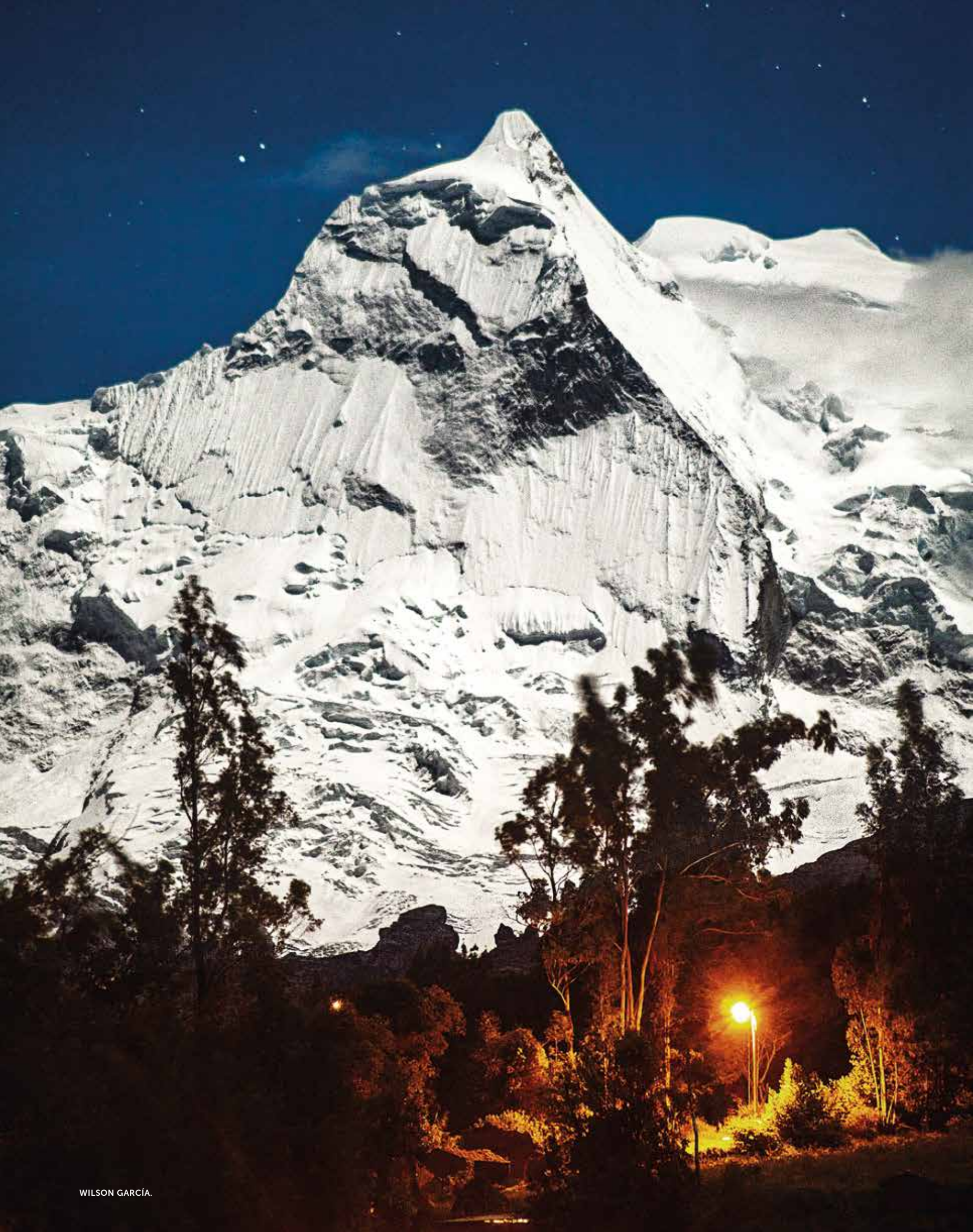
LA
RUTA DE
LAS RAÍCES



ECOSISTEMAS & GLACIARES

TODO ESTÁ VIVO EN EL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN.
AQUÍ LA VIDA SE ABRE PASO CON LA PACIENCIA DE LO
ETERNO Y UN EQUILIBRIO SILENCIOSO SE RENUEVA CON CADA
NUEVA ESTACIÓN. CADA TALLO, CADA CRIATURA SILVESTRE,
CADA NEVADO, ES PARTE DE UNA HISTORIA MÁS GRANDE QUE
SIGUE CONTÁNDOSE A TRAVÉS DE LOS SIGLOS.





DICKENS RONDAN - VÍCTOR RÍMAC.



Nevado Contrahierbas
en la cordillera Blanca.



Pico oeste del nevado
Huandoy, iluminado
por la Luna. Toma
desde Mancos, Yungay.

TAL VEZ POR LA CERCANÍA DE SUS GLACIARES

a los centros poblados, o porque llegar a sus nevados no exige largas travesías —como ocurre en otras regiones de gran biodiversidad—, el Parque Nacional Huascarán ofrece una geografía única, donde las montañas son imponentes y accesibles para quienes viven o visitan la zona. Aquí, la flora y la fauna habitan paisajes que se distribuyen en distintos pisos ecológicos: bosques que dan paso a ecosistemas de altura y glaciares que conservan parte del origen geológico de los Andes.

El parque ha esculpido valles extensos y diversos durante su evolución. Su nacimiento podría ser aún más asombroso, y para comprenderlo habría que viajar hasta hace quince millones de años. Fue en esa época de enfriamiento global, en el Mioceno, cuando el magma al interior de la Tierra dio forma al macizo subterráneo que sostiene lo que hoy es conocida como la cordillera Blanca. Desde esas entrañas emergió lo que se revela como una muralla de montañas que se extiende por 200 kilómetros, hasta culminar en la cima norte del nevado Huascarán.

Luego llegó el hielo. Las glaciaciones avanzaron y retrocedieron por milenios, modelando con paciencia el rostro de la cordillera. De aquel vaivén quedaron infinidad de huellas visibles en el parque, que incluso hoy continúan en pie: valles en forma de ‘U’ —como los de Santa Cruz, Los Cedros o Llanganuco—, morrenas imponentes, lagunas glaciares o laderas vertiginosas.



ENRIQUE CÚNEO / ANA / FÁBRICA DE IDEAS.

▲
La Laguna 513, situada a 4431 m s. n. m., se alimenta del deshielo del nevado Hualcán, y es la principal fuente de agua de la ciudad de Carhuaz.

Estos paisajes son testigos de un pasado que dio forma a un territorio de una vasta riqueza natural. Pero también podrían dar pistas del futuro: los glaciares son fuentes de agua fresca, conservación, desarrollo y oportunidades para las comunidades, las ciudades e incluso las principales regiones del país. Son parte de un paisaje que revela escenas de biodiversidad en todos sus terrenos.

MUNDOS EN LO ALTO

La vida se despliega sin apuros en el Parque Nacional Huascarán. Sus tierras elevadas albergan la mayor concentración de glaciares tropicales en el mundo. Entre sus 2500 y sus casi 6800 metros de altitud, late una riqueza biológica y geológica extraordinaria, que se sostiene por lagunas nacidas del hielo y los ecosistemas de montaña. Es un laboratorio vivo en el que se evidencia un delicado equilibrio entre la naturaleza y los hombres, el cual ha resistido la evolución del planeta e incluso los embates del cambio climático.

Según el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp), en sus terrenos se registran 712 glaciares y 434 lagunas de origen glaciar, siendo las de Parón, Llanganuco y la 69 algunas de las más famosas entre los turistas. Estos espejos del cielo resplandecen entre las cumbres nevadas como un reflejo del alma de las montañas.

Estas lagunas no solo cautivan por sus paisajes. Son colosales reservorios de agua que contribuyen con el desarrollo sostenible de las comunidades cercanas y sus campos de cultivo, además de alimentar tres importantes cuencas hidrográficas: las del Santa, Pativilca y Marañón.

Se sabe que las aguas del río Santa irrigan campos, abastecen comunidades y generan energía en la Central Hidroeléctrica del Cañón del Pato, siendo esenciales para el sostenimiento de los valles agroindustriales de Áncash y La Libertad. Más al sur, las aguas del río Pativilca viajan hasta fundirse con la inmensidad del Pacífico, alimentadas por el deshielo de glaciares a través del río Piskaragra.

En el otro extremo de la cordillera, el hielo da origen a nuevos ríos que se entrelazan en la cuenca del Marañón, un cauce vital que, más adelante, se transforma en el Amazonas. Todo este entramado de ríos y lagunas encuentra un espacio clave para su conservación en el parque, que alberga pisos ecológicos donde caben mundos enteros.

En esos universos, los glaciares no son los únicos habitantes. También destacan los bofedales, claves para acumular y filtrar las aguas de lluvia, que luego fluyen hacia las comunidades cercanas

“

No existe otro lugar en el mundo donde las montañas sean tan grandes, tan cercanas entre sí y tan accesibles. En otros lugares de alta montaña, el acceso a los glaciares exige atravesar zonas extremadamente difíciles”

JIM BARTLE
Montañista y escritor

“

DEBIDO A SU GRAN NÚMERO DE ESPECIES Y MICROHÁBITATS ÚNICOS, EL HUASCARÁN ES UNO DE LOS CENTROS DE ALTA BIODIVERSIDAD Y ENDEMISMO MÁS IMPORTANTES DEL PLANETA”

STEVEN SEVILLANO

Biólogo huaracino, doctor en Ciencias de la Conservación y experto en la biodiversidad de aves del Parque Nacional Huascarán.

al parque. Otros ecosistemas, como los pajonales y matorrales andinos, cobijan a especies que han aprendido a vivir entre el frío y la altura.

Más abajo, los bosques y diversas especies silvestres desafían las heladas y los bruscos cambios del clima, mientras que los depósitos de rocas sueltas a los pies de los nevados revelan, como cicatrices del hielo, el lento retroceso de algunos glaciares.

En los pastizales de altura predomina el ichu. Algunos biólogos lo describen como una “esponja” natural que absorbe y libera el agua de lluvias, nieves y glaciares, regulando el flujo hídrico de la montaña. En esa aparente quietud, el ichu o paja brava sostiene el balance de un ciclo de vida que marca el pulso de estas tierras.

ADAPTACIÓN Y RESILIENCIA

Este espacio alberga 985 especies de flora, 190 de aves y 23 de mamíferos, además de 8 de insectos y 5 de anfibios. Todas ellas han logrado adaptarse y prosperar en condiciones extremas. Entre ellas brilla la “reina de los Andes”: la puya Raimondi, la bromelia más grande del planeta.

La puya Raimondi alcanza los 15 metros de altura y vive cerca de ochenta años. Durante todo ese tiempo, florece una sola vez y libera hasta doce millones de semillas que podrían asegurar su legado. Su fiel polinizador, el colibrí gigante, sobrevive donde pocos lo hacen: su metabolismo lento y su aleteo incansable lo hacen deslizarse entre las duras condiciones de un mundo casi congelado, mientras su constitución está diseñada para resistir la escasez de oxígeno del entorno.



PUYA RAIMONDI

Por su tamaño y floración, la puya Raimondi es un símbolo de resistencia, belleza y biodiversidad de los Andes.



IDENTIDAD Y ORIGEN

- Nombre científico: *Puya raimondii*
- Nombre común: Reina de los Andes
- Familia: Bromeliaceae
- Descubridor: Antonio Raimondi



Habita por encima de los 3000 m

Crece en rodales: agrupaciones naturales de plantas que se desarrollan en zonas altoandinas.

DE ROSETA A GIGANTE

El crecimiento de la puya Raimondi es lento y adaptado al clima frío y seco de las zonas altoandinas.

1

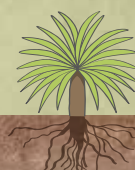
La puya forma lentamente su roseta espinosa y su estructura base.



10-20 años

2

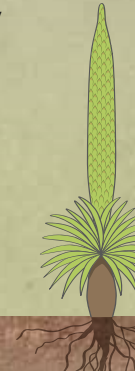
Roseta formada. Acumula energía y consolida la base que sostendrá su inflorescencia.



30-40 años

3

Madurez vegetativa. Crece lento, con roseta grande y robusta, almacenando energía para su floración.



50-70 años



15 m



Surgen 10 000 flores blancas y verdosas, agrupadas en racimos o espigas de hasta 40 tallos florales.



Su néctar atrae a diversos polinizadores al abrir sus flores.



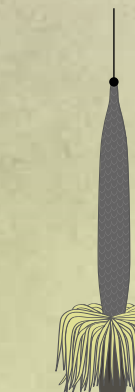
Produce hasta 12 millones de semillas, su única forma de reproducción.

4

Etapa de plenitud. Desarrolla su gran roseta, acumula energía y nutrientes para su única floración. Es su fase más fuerte y vital.

5

Al finalizar su ciclo de vida, la puya se seca naturalmente.



Planta muerta



FLOR RUIZ.

“LA MONTAÑA ENSEÑA A INTEGRARSE CON RESPETO AL ENTORNO”.

Mucha gente me conoce como “Sevi” Bohórquez. Visito el Parque Nacional Huascarán desde 1982. He revisado miles de documentos para escribir dos guías de travesías y escaladas en la cordillera Blanca. Todo este material confirma que esta cordillera tropical, la más alta de la Tierra, ha fascinado a la élite alpinista mundial desde principios del siglo XX.

La cordillera Blanca tiene catorce macizos glaciares, incluido el del Huascarán, que alberga tres cumbres principales: Huascarán Sur, Huascarán Norte y Chopicalqui. Más allá de su imponente belleza y la relativa facilidad con la que se asciende en ciertas temporadas, el gran atractivo del Huascarán Sur es ser la montaña más alta del Perú.

Pero la altura no siempre es lo que más seduce a los montañistas. Muchos prefieren la desafiante pared norte del Huascarán, a pesar de que su cumbre

sea algo más baja. Este macizo ofrece nueve cimas prominentes, con rutas de distintas dificultades, desde moderadas hasta extremas.

Para mí, la montaña enseña a integrarse con respeto al entorno, ya sea por aventura, curiosidad o investigación. Es un espacio donde se encuentra serenidad y se comprende mejor la relación entre las personas y la naturaleza.

Recuerdo con emoción la primera vez que vi un gato andino, una vicuña, un cóndor y la flor de la rima-rima. Son momentos inolvidables que me recuerdan la importancia de cuidar este lugar único. ●

ANTONIO GÓMEZ BOHÓRQUEZ, SEVI

Montañista, bibliotecónomo y documentalista



JUAN VALLEJO / PROMPERÚ.

Este poder de resiliencia es común en los habitantes del lugar. Los bosques de queñua son un ejemplo. Tenaces y retorcidos, se aferran a la montaña como protectores del carbono, cuidadores del suelo y hogar de especies que se esmeran por no desaparecer. Cerca de los queñuales viven osos de anteojos, el puma andino y una decena de aves altoandinas, muchas endémicas.

El parque es un tratado de la evolución natural. En su cielo, el cóndor planea con solemnidad; en sus tierras bajas, el esquivo gato andino y el zorro recorren los contornos de la montaña. En las pampas de ichu y los bofedales prosperan vicuñas, tarucas y venados de cola blanca que son nativos de estos bosques.

Las vizcachas vigilan todo desde los riscos, mientras los matorrales densos cobijan a comadreas y aves como la perdiz andina. En el parque todo se mueve con precisión y armonía. Los cantos del pico de cono gigante y otras aves nativas se entrelazan con el viento o con la lluvia. Estos bosques han acompañado el desarrollo de los Andes por siglos.

Todas estas escenas de vida hacen que el parque sea un espacio clave para la biodiversidad, pero también para la relación de las personas con la naturaleza y las montañas. Es un entorno que nos recuerda que adaptarse no solo es parte de la supervivencia, sino también una forma de comprender, respetar y habitar el lugar. ●

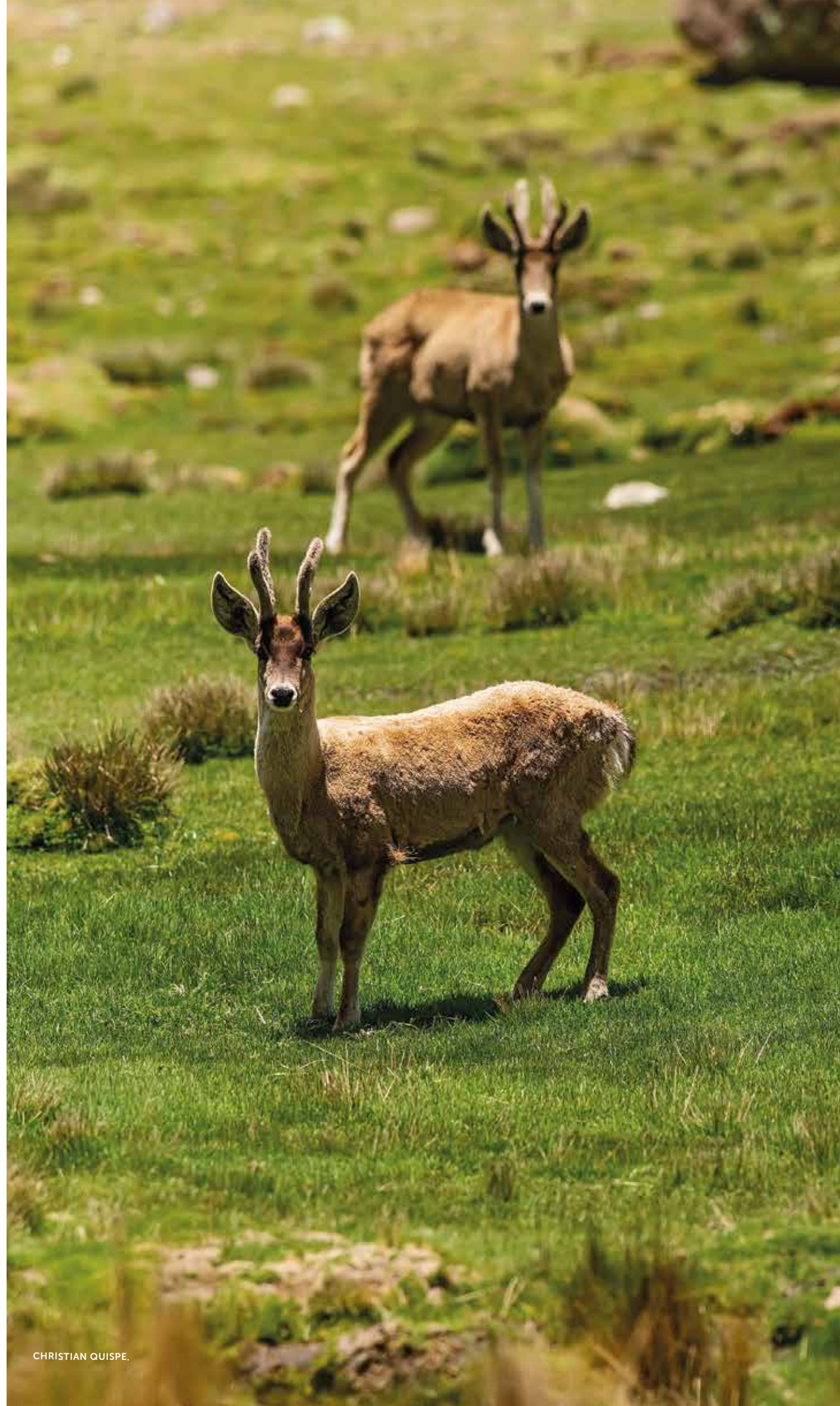


Trekking en la cordillera Blanca, entre paisajes de alta montaña.



Conoce
más del
PNHUA.

► Tarucas
o ciervos andinos
(*Hippocamelus
antisensis*), avistados
en los bofedales de
la laguna Yanaraju.



CHRISTIAN QUISPE.



CHRISTIAN QUISPE.



JORGE ESQUIROZ / ANTAMINA.



HEINZ PLENKE.

▲
▲ Pareja de colibríes
(*Colibri coruscans*)
defendiendo su territorio.

▲ Gavilán acanelado
(*Parabuteo unicinctus*), común
en la zona del Parque
Nacional Huascarán.

▲ Gato montés
(*Leopardus colocolo*).



◀ Chacpa
(*Escallonia resinosa*),
arbusto andino
de múltiples usos
tradicionales.

Las astromelias ▶
(*Alstroemeria spp.*)
están presentes en
diversos ecosistemas
de los Andes.

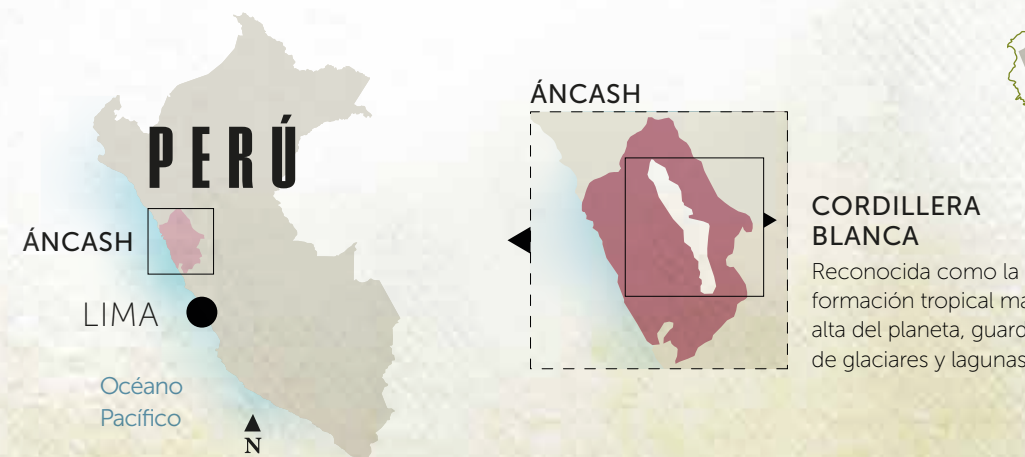


OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

Tillandsia refulgens, ▶
en la ruta hacia la
quebrada Santa Cruz.



GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.



REFUGIO DE BIODIVERSIDAD

En las alturas del Parque Nacional Huascarán, la vida ha aprendido a florecer en condiciones extremas, haciendo de este espacio vital un símbolo de resiliencia frente al cambio climático.

985
tipos de flora

190
especies de aves

23
mamíferos altoandinos

8
variedades de insectos

5
clases de anfibios

Puma andino
Puma concolor
Ha sido registrado mediante cámaras trampa.

FAUNA

En las alturas del PNHUA, habitan especies únicas adaptadas al frío y a la escasez de oxígeno. Estas criaturas recorren bosques y punas, formando parte de un ecosistema tan frágil como fascinante.

Taruca
Hippocamelus antisensis



Vicuña
Vicugna vicugna

Es una especie clave para los ecosistemas del parque.



Halcón fajado
Falco femoralis



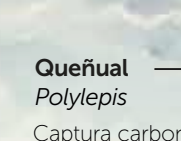
Queñual
Polylepis
Captura carbono, conserva suelos y brinda refugio a diferentes especies.



Lechuza de Koepcke
Megascops koepcke



Pato jergón
Anas georgica



Oso de anteojos
Tremarctos ornatus
Único oso de América del Sur. Tiene marcas blancas distintivas en el rostro.



Vizcacha
Lagidium peruanum
Contribuye con la fertilidad del suelo y a la dispersión de semillas.



Cóndor andino
Vultur gryphus
Es uno de los emblemas de los Andes y una de las aves más grandes del mundo.



Gaviota andina
Chroicocephalus serranus
Pueden medir hasta 3.3 metros.



Puya Raimondi
Puya raimondii Harms



Ichu
Stipa ichu
Es descrito como una "esponja" natural, fundamental en el ciclo hídrico.



Quishuar
Buddleja incana



Zorro andino
Lycalopex culpaeus
Su presencia permite controlar poblaciones de roedores y otras especies, evitando plagas que afectan la vegetación y la fauna local.



Rima rima
Ranunculus weberbaueri
Es conocida como la "flor de los incas" y también como la "flor de la soledad", pues florece en parajes altoandinos aislados.



Colibrí gigante
Patagona gigas peruviana
Este es el colibrí más grande del mundo, mide entre 20 y 23 cm de longitud, y pesa entre 18 y 24 gramos.



Ázules andinos
Xenodacnis parina
Mide entre 13 y 14 cm. Tiene un canto singular que le ayuda a comunicarse en terrenos ventosos y abiertos. Vive en pastizales altoandinos, laderas rocosas y zonas de matorral, a altitudes superiores a los 3500 m s. n. m.



Queñual
3200 y 5000



Puya Raimondi
800 y 3200



Queñual
3700 y 4800



Vicuña
3500 y 5750



Cóndor
Puede volar sobre los 6000 m s. n. m. sin dificultad.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación.



En los terrenos del PNHUA conviven valles fértiles, paredes rocosas, glaciares y pastizales de altura.



En el PNHUA los paisajes son cambiantes: se aprecian desde los valles interandinos y templados hasta montañas nevadas y glaciares.



Entre los 2500 y casi 6800 metros de altitud, la flora y la fauna se adaptan al exigente paisaje, recordándonos el delicado equilibrio entre vida y conservación



PROTEGIENDO LA EVOLUCIÓN DE LA VICUÑA

Dos veces al año, desde 2011, un equipo del Sernanp liderado por el ingeniero ambiental Martín Salvador Poma lleva a cabo una de las labores más exigentes en el Parque Nacional Huascarán: el monitoreo de vicuñas (*Vicugna vicugna*).

Doce personas lo acompañan en esta misión, distribuidas estratégicamente en cada una de las diez unidades censales establecidas en el parque, que abarcan cerca de 10 600 hectáreas. Para realizar el conteo, emplean el método de observación directa desde las crestas o zonas más elevadas, con el fin de no asustar a los animales.

Martín, quien afirma conocer aproximadamente el 90 % del parque, ha participado en proyectos de reforestación con especies nativas, producción, implantación y también en actividades ganaderas.

MANEJO SOSTENIBLE

El monitoreo incluye variables como la cantidad de ejemplares, el crecimiento poblacional, la tasa de

SE REGISTRARON

415

vicuñas en 2024.

EL PARQUE HA
ESTABLECIDO

10

unidades censales.

natalidad y el número de hembras reproductoras por grupo familiar. Acceder a los hábitats de las vicuñas implica caminatas de hasta cuatro horas a altitudes que oscilan entre los 4500 y 5000 metros, en zonas donde los glaciares comienzan a retirarse.

En 2019, el equipo registró 543 individuos (hembras y machos), una cifra que ha ido variando con los años. Por ejemplo, un trabajo más reciente arrojó un total de 415 vicuñas en 2024.

Entre las principales amenazas para esta especie se encuentran la caza furtiva, la presión del ganado vacuno sobre su hábitat, depredadores como el puma y el zorro, y el retroceso de los glaciares. Ante este escenario, uno de los cinco objetivos estratégicos del Plan Maestro del Parque Nacional Huascarán 2025-2030 apunta a conservar de manera sostenible esta especie emblemática, garantizando una población estable y saludable que siga desempeñando su rol ecológico en este valioso ecosistema altoandino. ●



HEINZ PLENKE.



Vicuñas (*Vicugna vicugna*)
en su hábitat altoandino.

“

**LAS NUEVAS
GENERACIONES DEBEN
SENTIRSE ORGULLOSAS
DE ESTE PATRIMONIO
NATURAL Y CULTURAL.
ES UN ESPECTÁCULO
ÚNICO EN EL MUNDO, Y
CONSERVARLO NO ES UNA
OPCIÓN, SINO UN DEBER.**



MARCO ARENAS

Exjefe del Parque Nacional Huascarán



▲
Pato jergón grande (*Anas georgica*)
alza vuelo cerca de la ruta Vaquería.

CHRISTIAN QUISPE.

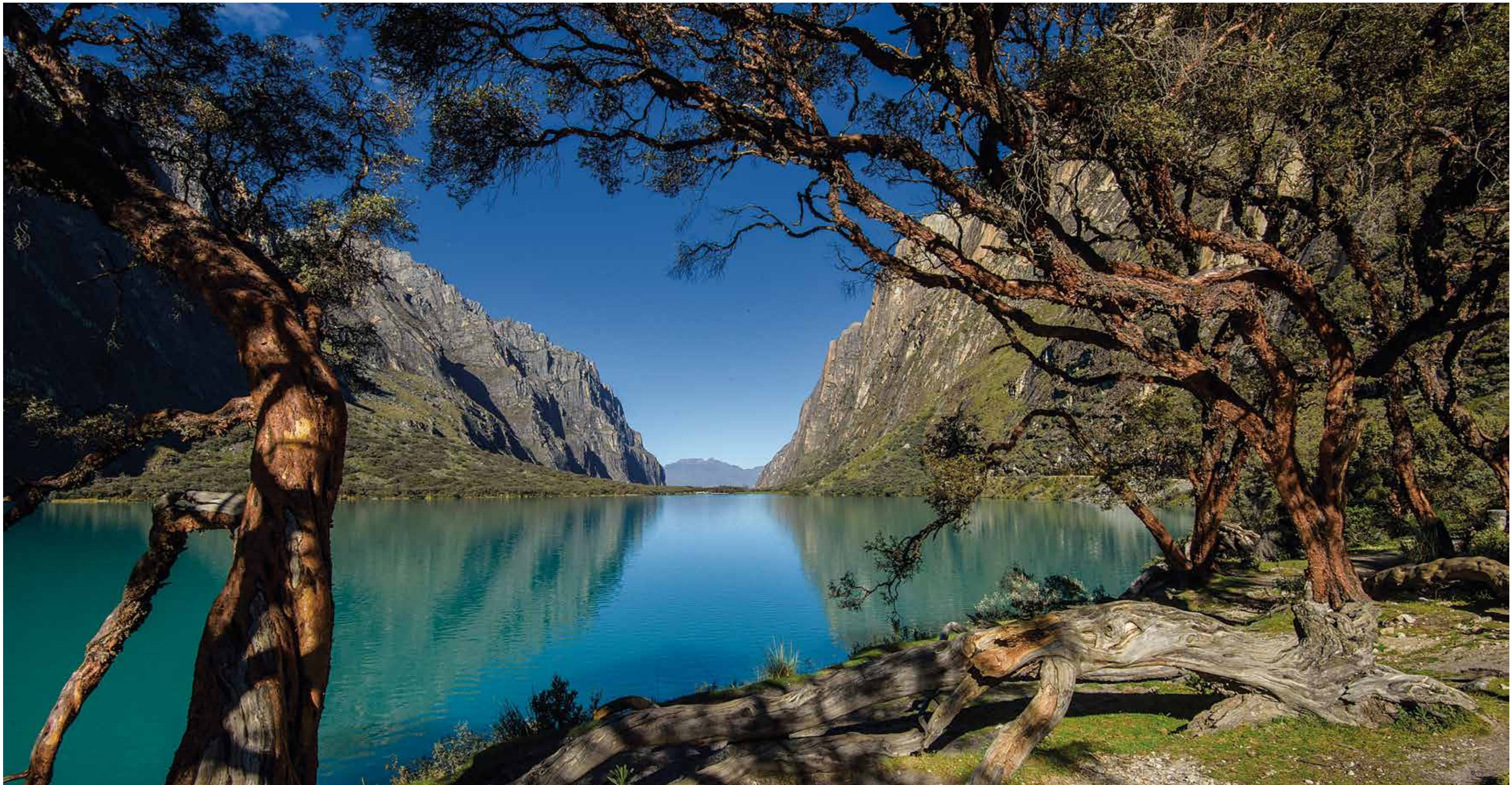


▲
Zorro andino (*Lycalopex culpaeus*).
HEINZ PLENKE.



▲ Los bofedales de Chinancocha son ecosistemas altoandinos que regulan el agua y sostienen la biodiversidad.

GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.



GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.

ALIADOS DEL CLIMA Y LOS ANDES

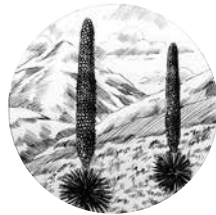


Los bosques de queñuales juegan un papel vital en el Parque Nacional Huascarán. Capturan carbono, protegen el suelo de la erosión y recargan acuíferos esenciales para la vida. En la cordillera Blanca, el parque alberga seis especies de queñuales cuyos bosques proveen refugio a diversas especies de aves y mamíferos como el oso de anteojos y el puma andino. La conservación de queñuales es clave para mitigar el cambio climático y preservar la biodiversidad andina, ya que actúan como barreras naturales en un entorno cada vez más vulnerable.



Laguna Chinancocha en la
quebrada de Llanganuco.

Los nevados dan forma al horizonte de los Andes. Más de 27 cumbres superan los 6000 metros de altitud, y más de 200 se elevan por encima de los 5000, resguardando en sus entrañas un tesoro vital: el agua dulce.



LOS GIGANTES DE LA CORDILLERA BLANCA

Cubiertas de nieve permanente, las altas montañas del Parque Nacional Huascarán albergan glaciares: masas de hielo que, acumuladas y compactadas durante siglos, se desplazan lentamente por sus cumbres y laderas. Ambos, nieve y hielo en movimiento, son esenciales para el equilibrio del ecosistema.

Entre estos colosos destacan nombres emblemáticos como el Huascarán, el Huandoy, el Alpamayo, el Chopicalqui, el Santa Cruz y el Artesonraju. Estos gigantes blancos reflejan hasta el 90 % de la radiación solar, ayudando a regular el clima tanto a nivel local como global.

En las alturas extremas de estos nevados habitan microorganismos capaces de sobrevivir en condiciones

que desafían la vida. Sus glaciares no son solo paisajes gélidos: son laboratorios naturales que nos permiten entender el pasado de la Tierra y anticipar los cambios del clima que nos afectan hoy.

Desde sus cumbres, el deshielo fluye hacia los valles en forma de ríos que alimentan campos agrícolas y grandes proyectos de agroexportación como Chincas (Áncash) y Chavimochic (La Libertad). Ciudades como Huaraz, Carhuaz y Chimbote dependen directamente del agua que regula este ecosistema glaciar.

Estas aguas viajeras generan energía para miles de hogares, tejiendo un vínculo vital entre el hielo, la tierra y la vida. Son parte de un sistema



CHRISTIAN QUISPE.

“

El estudio, el monitoreo y la conservación de los glaciares del Huascarán tienen un valor científico y ambiental fundamental. Su comprensión y gestión son esenciales para la seguridad y el bienestar de las comunidades cercanas ”

PAOLA MOSCHELLA

Geógrafa y directora de Investigación en Glaciares del Instituto Nacional de Investigación en Glaciares y Ecosistemas de Montaña



Nevado Huandoy, en la quebrada del mismo nombre.

profundamente interconectado, donde lo que ocurre en las alturas repercute hasta el mar: la cordillera y la costa están más unidas de lo que imaginamos.

Pero el hielo retrocede. La cordillera Blanca, expuesta al sol tropical, se convierte en un escenario frágil donde el tiempo deja huella. Sus cumbres ofrecen muestras para estudiar el retroceso glaciar: cada grieta, cada surco en el hielo, habla de un cambio que avanza en silencio, pero con consecuencias profundas.

Las cumbres nevadas del parque resguardan una de las últimas fronteras del hielo tropical en el planeta. Son un paisaje para admirar, pero también para conservar para las nuevas generaciones. ●

7000
M.S.N.M.

6900

6800

6700

6600

6500

6400

6300

6200

6100

6000

5900

5800

5700

5600

5500

5400

5300

5200

5100

5000

7000
M.S.N.M.

6900

6800

6700

6600

6500

6400

6300

6200

6100

6000

5900

5800

5700

5600

5500

5400

5300

5200

5100

5000

MONTAÑAS QUE TOCAN EL CIELO

Una travesía visual por nevados imponentes que evocan respeto, vida y memoria en la cordillera tropical más alta del mundo.



HUASCARÁN
6768
M.S.N.M.

El nevado Huascarán cuenta con un Pico Norte (6655 m s. n. m.).

La cima de este nevado registra la gravedad más baja de la Tierra.

HUANTSÁN
6395
m.s.n.m.

HUANDOY
6395
m.s.n.m.

CHOPICALQUI
6355
m.s.n.m.

PALCARAJU
6274
m.s.n.m.

CHACRARAJU
6112
m.s.n.m.

SANTA CRUZ
6259
m.s.n.m.

CHINCHEY
6222
m.s.n.m.

PUCAJIRCA
6045
m.s.n.m.

COPA
6188
m.s.n.m.

RANRAPALCA
6162
m.s.n.m.

PUCARANRA
6165
m.s.n.m.

HUALCÁN
6125
m.s.n.m.

ARTESONRAJU
6025
m.s.n.m.

CARAZ
6025
m.s.n.m.

YANARAGRA
5987
m.s.n.m.

ALPAMAYO
5947
m.s.n.m.

PIRÁMIDE
5885
m.s.n.m.

QUITARAJU
6040
m.s.n.m.

CONTRA-HIERVAS
6036
m.s.n.m.

TOCLLARAJU
6034
m.s.n.m.

AGUJA
5840
m.s.n.m.

TAULLIRAJU
5830
m.s.n.m.

PUCARAJU
5825
m.s.n.m.

TULLPARAJU
5787
m.s.n.m.

CASHÁN
5716
m.s.n.m.

URUASHRAJU
5722
m.s.n.m.

PISCO
5752
m.s.n.m.

ULTA
5875
m.s.n.m.

SAN JUAN
5843
m.s.n.m.

27
nevados superan los 6000 m.s.n.m.

LA CORDILLERA BLANCA

Se originó hace 40-60 millones de años, en el Cenozoico temprano, a partir de intensos procesos geológicos.

PLACA DE NAZCA → PLACA SUDAMERICANA

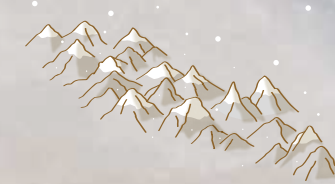
- 1 Choque de placas tectónicas**
La placa de Nazca (oceánica) empezó a chocar contra la placa Sudamericana (continental), generando presión y empuje hacia arriba.



- 2 Elevación de los Andes**
El impacto hizo que la corteza terrestre se plegara y elevara, formando lentamente la cordillera de los Andes, incluyendo lo que hoy es la cordillera Blanca.



- 3 Actividad volcánica y formación de rocas**
Hubo intensa actividad volcánica y formación de rocas ígneas y sedimentarias, que moldearon la compleja geología de la región.



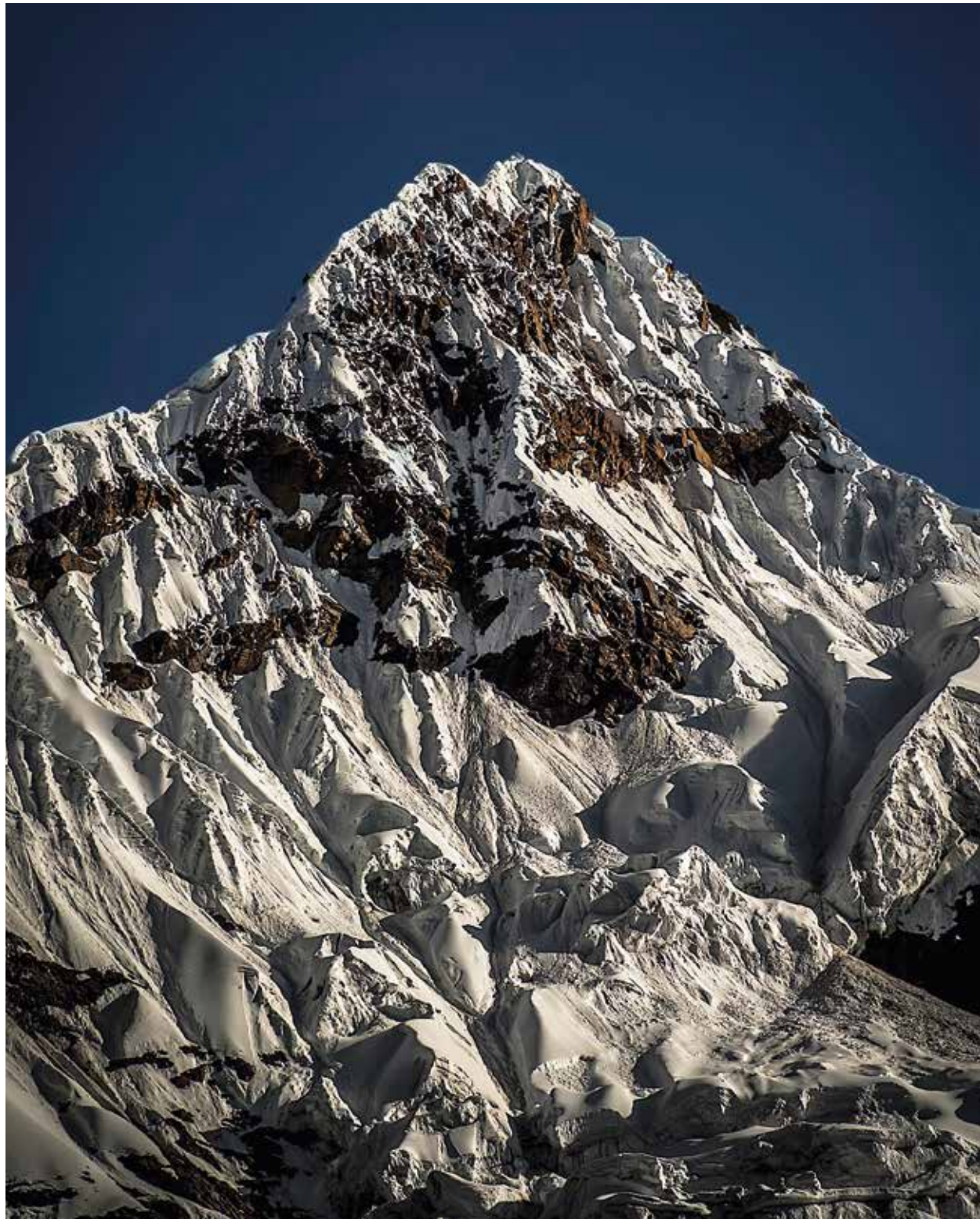
- 4 Glaciaciones y modelado glaciar**
Hace unos 2 millones de años, durante el Pleistoceno, el clima frío formó glaciares que esculpieron los valles y cumbres que vemos hoy.





Nevado Vallunaraju, uno de los picos más accesibles para el andinismo en la cordillera Blanca.

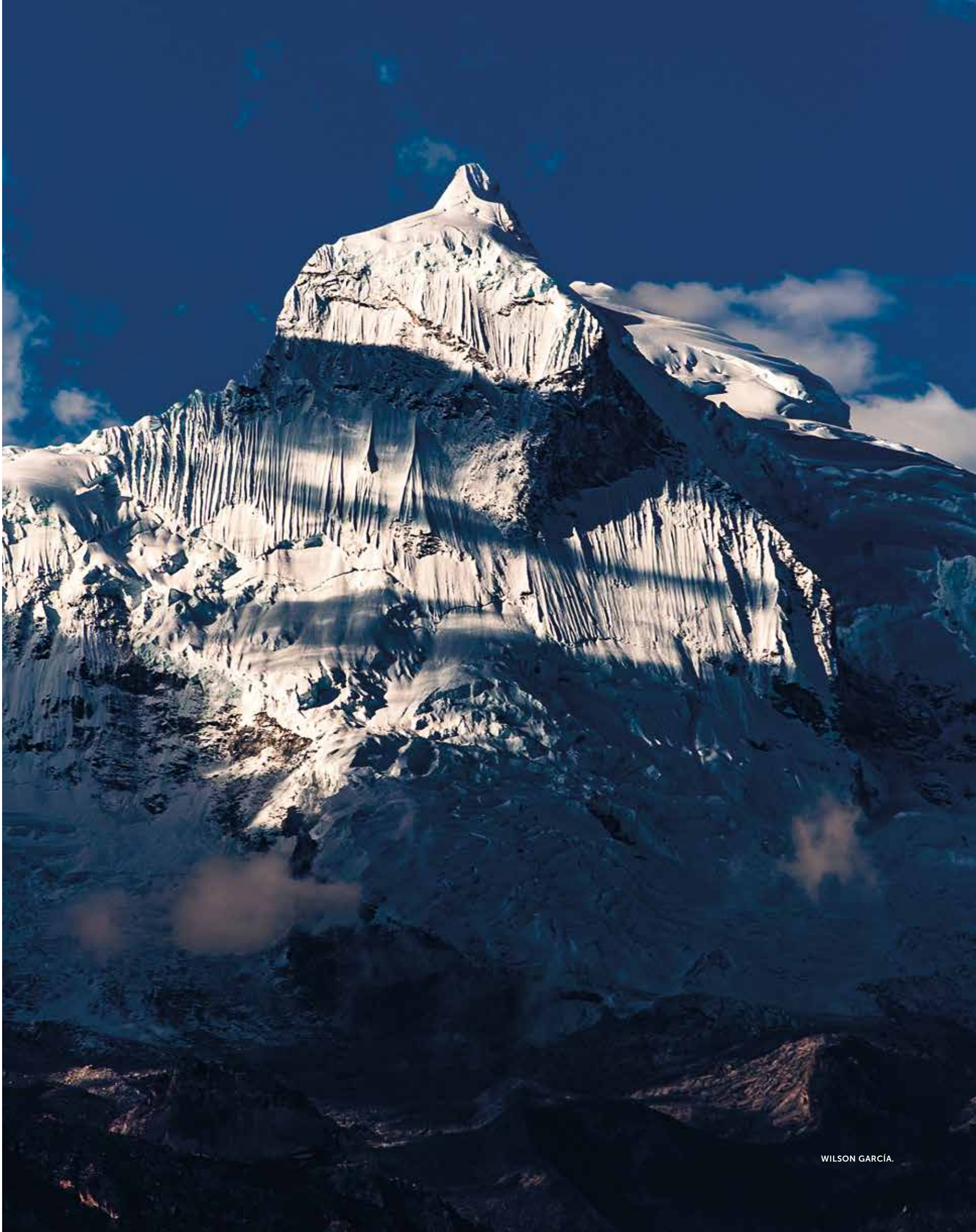
GABRIEL HERRERA.



WILSON GARCÍA.

▲ Ocaso en el Pico Oeste del nevado Huandoy, visto desde Matacoto.

► Vista del nevado Contrahierbas desde la carretera Carhuaz-Chacas, pasando el túnel de Punta Olímpica.



WILSON GARCÍA.



▲
Nevado Shiqsha, en el camino
hacia la laguna Queushu.

DANIEL SILVA / PROMPERÚ.

Nevado Ranrapalca
en la cordillera Blanca.





GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.

EQUILIBRIO
ECOLÓGICO ▶

El Parque Nacional Huascarán protege el 95 % de la cordillera Blanca. Conserva procesos geológicos y ecológicos en constante transformación: mientras la cordillera sigue creciendo, la singularidad de sus glaciares refleja la fragilidad de su equilibrio ecológico.

▲
Nevado Huascarán,
la cumbre más alta del Perú.

En lo más alto de los Andes, el nevado Pastoruri inspira una nueva forma de mirar nuestro futuro. A 5240 metros sobre el nivel del mar, su presencia nos recuerda que aún estamos a tiempo de actuar frente al cambio climático.



PASTORURI: EL HIELO Y EL TIEMPO

A más de 4000 metros de altitud, un recorrido único conduce a los visitantes hasta la base del Pastoruri, donde el hielo milenario se funde con las tierras de la puna. Aquí, lo que asombra no es solo la belleza del paisaje, sino el contraste con lo que fue. En las últimas décadas, este glaciar ha perdido más del 60 % de su masa. Su retroceso no es solo un cambio en el relieve: es una advertencia del impacto del clima que transforma ecosistemas enteros. El silencio del hielo que se derrite parece contar una historia que aún estamos a tiempo de escuchar.

El deshielo del Pastoruri es una realidad. Su morfología muestra claramente el retroceso. Fajas de rocas y detritos reemplazan lo que alguna vez fue un manto blanco de hielo. Esta transformación

visible es un fenómeno geológico, pero también una lección sobre el cambio climático y sus efectos en los parques naturales.

Por ello, para despertar conciencia sobre este proceso, se creó la “Ruta del Cambio Climático”, que busca generar en los visitantes una reflexión sobre los efectos de este fenómeno. Esta ruta, que inicia en el distrito de Ticapampa y pasa por la ciudad de Cátac hasta llegar a Pastoruri, se convierte en una experiencia reflexiva.

Cada paso invita a detenerse, mirar atrás y proyectar un futuro diferente. Con la ayuda de marcadores visuales, se evidencia cómo el glaciar ha retrocedido desde 1970, hilando un relato de los cambios de la temperatura en el clima y el compromiso de conservar.



MUSUK NOLTE / EL COMERCIO.

▲
Nevado Pastoruri
en el Parque Nacional Huascarán.

En el corazón de la ruta se encuentra el Centro de Interpretación, el primero en el Perú en abordar el cambio climático en una zona glaciar. Este centro es un museo, y sobre todo un punto de encuentro entre la ciencia y la conciencia social. Los visitantes aprenden sobre la evolución geológica de Pastoruri y cómo el clima ha afectado su glaciar. También descubren cómo nuestras acciones influyen en el planeta y en los ecosistemas.

Los turistas pueden admirar otras maravillas naturales en la ruta, como la laguna Patococha —la quebrada del mismo nombre— y las aguas gasificadas de Pumapampa, que revelan la vitalidad de la zona. También se aprecian pinturas rupestres y la fauna local, con patos silvestres y otras especies que son muestras de la resiliencia del paisaje.

Transitar estos caminos es comprender que lo que está en juego no es solo la supervivencia de un glaciar, sino la de un ecosistema entero, cuya vida y futuro depende de todos. Es una invitación a escuchar la voz de la montaña y responder con acciones que honren este legado. ●

MÁS DE
5000
visitantes ascienden al Pastoruri durante las Fiestas Patrias, consolidándose como un símbolo del turismo de alta montaña.

“EN PASTORURI APARECEN SIGNOS DE RESILIENCIA ECOLÓGICA”.

Pastoruri no solo representa la desaparición de un glaciar, sino también la oportunidad de acercar este fenómeno a un público más amplio. Su fácil acceso permite que tanto científicos y guardaparques, como las comunidades locales y los turistas, comprendan los impactos del cambio climático. Es una ventana privilegiada para observar el retroceso glaciar y su efecto en el paisaje, la disponibilidad de agua y los patrones ecológicos.

En Pastoruri aparecen signos de resiliencia ecológica: líquenes, musgos y ciertas plantas vasculares colonizan espacios antes cubiertos de hielo, una señal de la capacidad de la naturaleza para adaptarse. Sin embargo, es fundamental estudiar estos procesos a fondo para saber si estas nuevas comunidades serán sostenibles.

Pastoruri, como muchos glaciares, alimenta microcuencas que desembocan en el río Santa. Donde antes dominaba el hielo, ahora hay una laguna, lo que altera la hidrología local y afecta la economía de las comunidades que dependen de estos recursos.

El Parque Nacional Huascarán es un lugar emblemático no solo por sus ecosistemas, sino también por los retos que enfrenta: la cercanía a las ciudades, la creciente demanda de agua y los riesgos asociados a los glaciares. Aún queda mucho por hacer para que sea una prioridad en las políticas públicas y garantizar su conservación y uso sostenible. ●

KAREN PRICE

Responsable de la Secretaría Técnica de la Iniciativa Andina de Montañas



FLOR RUIZ.



GLACIAR YANAMAREY: LAS LECCIONES DE UN GIGANTE

Hay montañas que enseñan a mirar el tiempo de otra manera. El Yanamarey es una de ellas. Desde hace décadas, su masa glaciar ha ido retrocediendo con cierta prisa en la cordillera Blanca, a 4856 metros de altura. Entre quebradas y laderas parece que todavía resiste, pero su final resulta inevitable.

De 1948 a 2024, Yanamarey ha perdido más de un kilómetro de masa glaciar. Y de seguir así, desaparecería por completo en unos diez años. “Es un suceso que presenciaremos”. Esa es la opinión del ingeniero ambiental Rolando Cruz, especialista de la Autoridad Nacional del Agua (ANA), aunque precisa que el tiempo exacto que le queda al glaciar dependerá de cómo evolucionan las condiciones atmosféricas y la deposición de contaminantes en el futuro.

Uno de los factores que determinan esta situación adversa es su altitud. Los glaciares por encima de los 5000 metros pueden conservarse en el tiempo. Pero el Yanamarey está debajo de esa línea y la temperatura sigue en ascenso. La fórmula es comprensible: a mayor

EN MÁS DE

75

años, el Yanamarey ha perdido más de un kilómetro de masa glaciar.

60 %

de su retroceso se debe a contaminantes producidos por los incendios forestales.

calor, la denominada línea de equilibrio podría subir, dejando fuera de protección a glaciares de menor tamaño.

En este escenario, el calentamiento no es el único enemigo. Las partículas liberadas por los incendios forestales, que alcanzan a los glaciares y oscurecen su superficie, aceleran el proceso del deshielo. Se estima que el 60 % de su retroceso se debe a esos contaminantes, y el 40 % al aumento de la temperatura.

Ante ello, las preguntas son inevitables: ¿qué pasará con el resto de glaciares cuando desaparezca el Yanamarey? ¿Qué podemos hacer para revertir esta situación?

Aún se pueden tomar medidas como reducir los incendios forestales. No es solo una acción técnica o ambiental, también es una decisión política y educativa. Se trata de promover conciencia desde las escuelas, involucrando autoridades y comunidades. Crear una cultura de cuidado del territorio y sus ecosistemas. El Parque Nacional Huascarán y sus gestores se encuentran trabajando en esa visión. ●



GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.

El retroceso visible del Yanamarey recuerda la urgencia de proteger las fuentes de agua que sostienen la vida en los Andes.

LA
RUTA DE
LAS MONTAÑAS



COMUNIDADES & CULTURA VIVA

DONDE EL AGUA NACE Y LA VIDA FLORECE, LOS COMUNEROS
CUIDAN SU TERRITORIO Y SU FUTURO EN UNIÓN CON LOS NEVADOS
QUE LOS ACOMPAÑAN DESDE SIEMPRE. VEN AL PARQUE NACIONAL
HUASCARÁN COMO UN SER PROTECTOR QUE LES BRINDA LA
OPORTUNIDAD DE PONER EN VALOR SUS TRADICIONES, CULTIVAR
CON RESPETO LA TIERRA Y DESARROLLAR EL TURISMO.





ENRIQUE CÚNEO / MINAM / FÁBRICA DE IDEAS.

“SIN COMUNIDAD NO HAY CONSERVACIÓN”.

Esta frase, repetida como un mantra por quienes habitan y cuidan el Parque Nacional Huascarán, cobra sentido aquí como en ningún otro lugar. Son las comunidades, con sus manos, sus relatos y sus costumbres, las que contribuyen a mantener vivo este territorio donde las montañas, el agua y el ser humano conviven en un mismo latido.

En los últimos años, el parque ha fortalecido su alianza con comunidades que hoy son protagonistas del turismo responsable. A través de iniciativas locales de turismo vivencial y de naturaleza, estas comunidades desarrollan actividades que generan ingresos para sus integrantes y, al mismo tiempo, contribuyen con la protección del parque.

En las laderas de la cordillera Blanca y sus zonas aledañas, alrededor de 41 de estas poblaciones tejen un vínculo profundo con su entorno. Las comunidades campesinas Unidos Venceremos y Atusparia de Huaypán, así como los grupos sociales Hijos de Acopalca y la Asociación de Guías de Montaña del Perú, son solo algunas de las organizaciones que custodian esta área natural protegida. A su modo, cada una de ellas escribe historias de resiliencia por su tierra.

Un buen ejemplo es el de la comunidad Unidos Venceremos, una de las más numerosas de la zona, asentada entre sembríos de fresas, arándanos y flores de astromelia. Cerca de 500 personas la integran y viven en el centro poblado de Huashao, en Yungay.



Las plantaciones de queñuales generan ingresos adicionales para las comunidades.



Comunidad campesina Unidos Venceremos de Huashao, Yungay.

“

Estamos comprometidos con proteger las áreas naturales; contamos con dos guardaparques comunales que apoyan a los oficiales para cuidar el Parque Nacional Huascarán



ARMANDO VEGA
Secretario de la Comunidad
Campesina Unidos
Venceremos

Creada en 1977, desde 2013 impulsa actividades productivas en armonía con el parque, como los servicios turísticos que hoy ofrecen en la quebrada de Llanganuco. Allí se encuentran dos lagunas icónicas que son el testimonio de una leyenda viviente: Chinancocha (laguna hembra) y Orconcocha (laguna macho), que se levantan sobre los 3850 y 3860 metros de altitud, respectivamente.

En este paisaje andino, Unidos Venceremos brinda servicios de cocina regional, artesanías y venta de prendas para el clima de altura —como chullos, guantes y medias de lana—, además de paseos por las lagunas en diversos horarios. Todo ello en un entorno que une tradición, naturaleza, cultura viva y hospitalidad.

RELATOS Y TRADICIONES

Alfonso Jiménez y Reynaldo García navegan entre aguas calmas, uniformados con camisa, chaleco y sombrero. Cada paseo que ofrecen es una travesía breve, pero cargada de relatos que cautivan a los visitantes. Con paciencia y detalle, revelan los secretos de Llanganuco: las truchas que brillan bajo el agua, las montañas que se reflejan en la superficie y las campanas de oro que, según la leyenda, cayeron a la laguna cuando los conquistadores intentaron llevárselas desde lo alto. “Nadie las ha visto desde entonces, pero el viento aún las recuerda”, dicen a los turistas, que escuchan atentos sus historias.

Estos boteros son guardianes del agua, pero también de la memoria. Y no solo guían sus embarcaciones con la destreza de quienes han hecho de este oficio una forma de vida, su labor va más allá: mientras cuidan el paisaje que recibe cada día a nuevos visitantes, transmiten a los más jóvenes el valor de la conservación del ambiente y el respeto por el lugar que los cobija.

No es lo único que se comparte en el parque. La gastronomía de los pueblos cercanos, heredera de antiguas culturas que entendían la tierra no solo como un recurso, sino como un ser vivo con el que se convive en respeto y reciprocidad, es tan vasta como deliciosa. Para las mujeres de Unidos Venceremos, esta gastronomía es un espacio de reencuentro y orgullo con sus tradiciones. En cada preparación se percibe el legado de pueblos que sabían cuándo sembrar y cosechar, cómo usar las hierbas para sanar o dar sabor, y cómo agradecer a la Pachamama con cada ofrenda preparada con amor y respeto.



Los pobladores de la comunidad Unidos Venceremos ofrecen paseos en bote y comida a los visitantes.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

DONDE EL AGUA CONSERVA LA MEMORIA



Conoce más de los Jueces de Agua.

En lo alto de Áncash, el agua también fluye por la memoria colectiva y la organización comunitaria. El Sistema Tradicional de Jueces de Agua de Corongo, reconocido por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, es un ejemplo vivo de cultura que perdura: una práctica ancestral plenamente vigente en la vida de las comunidades.

Cada año, los pobladores eligen de forma volunta-

ria a sus jueces de agua, quienes gestionan el recurso hídrico con justicia y equidad, pero también lideran celebraciones, movilizan a la comunidad y transmiten valores, como el respeto por la naturaleza y la solidaridad.

En tiempos de cambio climático y escasez hídrica, este sistema es una forma concreta y comprobada de gestionar el agua de manera sostenible, desde una lógica comunal y con profundo arraigo territorial.

La cultura viva se expresa aquí en muchas capas: en la palabra que enseña desde la infancia el valor del agua; en la danza y las festividades que refuerzan la identidad colectiva; y en la convivencia con los ciclos de la naturaleza, que aún marcan el ritmo de la vida en Corongo. No es solo una tradición, sino una práctica activa que se transforma y se fortalece con nuevos liderazgos, con la convicción de que cuidar el agua es también cuidar la cultura.

“
Las mujeres
seguiremos unidas
para sostener a
nuestras familias
y brindar estudios
a nuestros hijos.
Ojalá la comunidad
prosperare trabajando
siempre juntos por un
mejor futuro”

**VICTORIA
BENITO RAMOS**

Cocinera y comunera de
Unidos Venceremos

Victoria Benito Ramos, de 64 años, lidera con sabiduría esta práctica. También a un grupo de cocineras cuya sazón nace del entorno que las rodea. Chicharrón, cuy chactado, choclo con queso, cachangas, jamón serrano, trucha frita, kuchi kanka (cerdo asado) y ceviche de chocho son algunos de los platos típicos que reconfortan a los viajeros en sus travesías. Para ellas, esas comidas tienen otros significados: el reconocimiento de su cultura y sus sabores, de una vida digna y con valor.

Ese lugar de encuentro también es una escuela viva. Edila Jiménez García lo entiende perfectamente: “Nos ayudamos entre todas. Así vamos aprendiendo”. Enseñar es una práctica que fortalece la organización comunal y da sentido a su manera de vivir en comunidad. Allí donde la papa, el maíz, la oca y la mashua se cultivan desde tiempos preincaicos, se sigue honrando con sabor y respeto a la naturaleza.

CULTIVAR EL MAÑANA

Algunas comunidades en los entornos del parque se encargan de la administración de los servicios para los turistas. A cambio de los ingresos por estas labores, asumen el compromiso de mantener el parque en un excelente estado. “Gracias a las capacitaciones que nos dan, hemos aprendido mucho, cómo tratar al visitante, y así ayudamos a nuestras familias”, reconocen los comuneros. El trabajo se organiza por turnos. Lo recaudado se reparte e invierte en las escuelas, el salón comunal, el cuidado de los adultos mayores y la atención médica. Esos ingresos, en algunos casos, también se destinan a las celebraciones populares y religiosas de donde son originarios los pobladores.

Ese puede ser el caso de los comuneros provenientes de Sihuas, cuya patrona es la Virgen de las Nieves. Si bien la leyenda original contaba cómo una virgen había señalado que su iglesia se construiría en una colina donde nevara en agosto, en Sihuas y el Parque Nacional Huascarán ese relato cobra un sentido especial debido a la conexión de la gente con los nevados y las montañas. Ese fervor que sienten por su patrona, cuyo día central es el 5 de agosto, es tan importante como el vínculo entre la espiritualidad andina y la naturaleza, entre lo que veneran y lo que les da vida.

La fe se expresa en los pueblos de Áncash, pero también se cultiva en la tierra. Los productos agrícolas de la zona le dan fuerza a la economía de las comunidades. Con



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

**“ESTA TIERRA ES COMO ORO
PARA NOSOTROS: UN TESORO QUE
SE PROTEGE CON LAS MANOS
Y CON EL CORAZÓN”**

Desde hace 15 años, mi vida gira en torno a la laguna Chinancocha. Cada día me encargo de mantenerla limpia y les cuento a los turistas sobre la laguna, de su profundidad de 28 metros, de sus truchas y del reflejo del sol que parece encenderla al amanecer. Les cuento de las algas, de los minerales y de la quebrada Llanganuco, que une las lagunas Chinancocha y Orconcocha como un puente de agua.

Para mí, el Parque Nacional Huascarán es un hogar compartido, un espacio donde la conservación y el desarrollo caminan de la mano. Aquí aprendimos a cuidar lo que es de todos. Antes no había tantas plantas; mis abuelos decían que se sacaba leña y que eso agotaba todo. Ahora la reforestación nos muestra un paisaje más verde, y enseñamos a nuestros hijos a proteger lo que es nuestro.

Cuando no estoy en el lago, me dedico a trabajar la tierra. Cultivo fresas, papa, olluco y flores como rosas y astromelias. En la siembra usamos técnicas que vienen de nuestros abuelos. Son saberes ancestrales que no se pierden.

Cuidar el parque es también cuidar nuestro futuro. Cada vez que trabajo aquí pienso en mi comunidad y en lo que dejaremos a los que vienen detrás. Porque esta tierra es como oro para nosotros: un tesoro que se protege con las manos y con el corazón. ●

**REYNALDO
GARCÍA**

Botero y comunero de Unidos Venceremos



“CUANDO CUIDAMOS LO NUESTRO, TODO FLORECE: EL TURISMO, LA TIERRA Y NUESTRA COMUNIDAD”.

Soy presidente de Unidos Venceremos de Huashao, pero antes que eso soy comunero e hijo de comunero. Mi padre Arturo León me enseñó a respetar esta tierra, que hoy nos da trabajo, alimento y orgullo. Tengo 48 años, al igual que nuestra organización, fundada en 1977.

Nuestro vínculo con el Parque Nacional Huascarán empezó en 2013, cuando firmamos un contrato con el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) para ofrecer servicios turísticos. Hoy, ese lazo se mantiene a través de acuerdos que nos permiten dar paseos en bote, vender artesanías, preparar comida típica y atender un cafetín dentro del parque.

Gracias a ello, las familias cuentan con ingresos dignos, y las ganancias se reparten para apoyar a los colegios, postas médicas, adultos mayores y personas en situación de necesidad.

Cuando deje la presidencia, seguiré cultivando fresas y flores con técnicas que combinan tradición y sostenibilidad, como lo hacen tantos compañeros y jóvenes que hoy encuentran oportunidades donde antes había carencias. Eso me llena de orgullo.

Somos 326 comuneros titulares y 157 jóvenes en formación. Todos con un mismo propósito: crecer sin destruir, cuidar sin excluir. Porque cuando protegemos lo nuestro, todo florece: el turismo, la tierra y nuestro futuro. ●

FIDENCIO LEÓN BAILÓN
Presidente de Unidos Venceremos



◀ A más de 4000 metros de altitud, los bosques que han sido reforestados fortalecen el ecosistema altoandino.

cada siembra, crece el compromiso de la población, porque aquí lo que la naturaleza comparte no son solo recursos: es vida que nace de los bosques y el hielo, y que ofrece oportunidades de desarrollo. Por ejemplo, los cultivos de fresas y flores pintan la comunidad de Unidos Venceremos como si fueran postales vivas. Estos productos prosperan con fuerza gracias a la unión de una tierra generosa y el agua pura que desciende desde la laguna Chinancocha.

Luis Uchpa Huerta es parte de esta dinámica vital. Él y otros comuneros cultivan fresas que maduran con el aliento del hielo. En solo media hectárea, pueden cosechar hasta 450 kilos semanales que llevan a Lima y Trujillo para abastecer a sus clientes. Para su labor, cada gota cuenta. Con la técnica del riego por goteo y una serie de aspersores de lluvia, el agua se reparte con justicia y cuidado.

En la quebrada Ulta, la comunidad campesina de Atusparia de Huaypán, con sus 500 comuneros, tampoco baja la guardia. Pablo Santos Matías Morales cultiva olluco, papa, oca y maíz en sus tierras. Junto a su esposa, Nelly Islado Maguiña, recibe a los visitantes con trucha frita, picante de cuy y caldo de gallina. Estos platos se convierten en una bienvenida casera para los viajeros.

Aquí, el reciclaje y la limpieza mensual son una promesa cumplida. Botellas plásticas y desechos no tienen lugar en este hogar compartido. Pablo tiene una frase para ello. “Cuidamos lo que es de todos”.

Para las comunidades que trabajan en el parque, el compromiso va más allá de un acuerdo legal: es un acto de reciprocidad. Sus actividades prosperan con el paisaje, y a cambio protegen lo que da vida: el agua, la fauna, la flora. Es una convicción que les permite construir un futuro en conjunto.

Caminar con respeto entre la naturaleza y quienes la habitan es una práctica que se ha consolidado con los años. Una idea que fue calando en las comunidades y que hoy hacen suya incluso los más pequeños. En las escuelas de Huarca, Huachaca y Macchuco —pertenecientes a Unidos Venceremos—, los niños aprenden que el parque es un lugar para admirar, pero también para aprender. Cada día, los habitantes de estas tierras comprenden que las montañas no se cuidan solas: su protección es una misión compartida. ●



Conoce más de la comunidad Unidos Venceremos.





▲
Actividad comercial en el
mercado de Huaraz, centro
económico de la región.



JORGE ESQUIROZ / ANTAMINA.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

▲
Escenas de la vida cotidiana
en Áncash.

Panadería en el
barrio de Quihuillán,
Chiquián.





COSTUMBRES E IDENTIDAD

Alrededor del Huascarán, la vida se celebra con fe, danza y devoción.
Los ancashinos saben honrar su pasado mientras construyen un futuro con alegría.

SIHUAS VIRGEN MARÍA DE LAS NIEVES
Refleja la relación entre la fe y el entorno de las montañas, propio de esta provincia.
5 de agosto

CORONGO DANZA DE LAS PALLAS
En las fiestas de San Pedro, las pallas o “mujeres de la nobleza inca” acompañan con bailes a la procesión como intercambio para la protección de su comunidad.
29 de junio

Su vestimenta, inspirada en los campos floridos de la zona, incluye corona de flores, falda de terciopelo bordado, pollera, joyas, cintas y pañoletas.

Declarada Patrimonio Cultural de la Nación en 2008.

POMABAMBA San Juan Bautista
24 de junio

MARISCAL LUZURIAGA San Pedro y San Pablo
29 de junio

NEVADO ALPAMAYO

LAGUNAS DE LLANGANUCO

NEVADO HUASCARÁN

NEVADO HUANDOY



Danza de los Shacshas de Pueblo Libre

La Virgen de la Chiquinquirá
20 de enero



MIRADOR PUNTA OLÍMPICA



CARHUAZ Virgen de las Mercedes
24 de setiembre

YUNGAY SAN ROQUE
Esta festividad transforma la ciudad en un escenario religioso y cultural, donde destaca la quema de castillos. 5-25 de agosto



EN ÁNCASH, LA GASTRONOMÍA ES CULTURA: platos como la pachamanca y el cuy chactado preservan los sabores de la tierra y el espíritu de sus grandes celebraciones.



HUARI Virgen del Rosario
7 de octubre



CHAVÍN DE HUÁNTAR

Río Huari

Río Puc

Río Arma

LAGUNA CHURUP

Río Buin

Río Negro

Río Santa

HUARAZ CARNAVAL HUARACINO
Muestra las tradiciones más antiguas de Áncash, con pasacalles, desfiles de cruces y máscaras, ferias y bailes típicos. Febrero



RECUAY SEÑOR DE BURGOS
Congrega a la población con procesiones, ferias artesanales y gastronómicas, danzas y corridas de toros. 14 de setiembre



BOLOGNESI DANZA DE LOS NEGRITOS DE HUALLANCA
Rinde homenaje a la herencia afrodescendiente local, con música y trajes coloridos.

Declarada Patrimonio Cultural de la Nación en 2023.





FLOR RUIZ.

▲ Máscara de danzante en una fiesta tradicional de Corongo, Áncash.

► Pieza arqueológica del Museo Chavín de Huántar.



MARTÍN ALVARADO.



FLOR RUIZ.

▲
Mujer danzante en un concurso de danzas típicas, Huaraz.

►
Foto detalle. Flor de huaraco (*Austrocylindropuntia floccosa*), cactus común por encima de los 3500 m s. n. m. en los Andes de Perú. Foto de fondo. Flor de tarwi (*Lupinus mutabilis*), planta andina de grano altamente nutritivo.





JORGE ESQUIROZ / ANTAMINA.

▲
Ventana tradicional en el distrito de Chiquián.

►
Foto detalle. Telar tejido en Yungay. Foto de fondo. Ojo de agua Pumapashimin "Boca del Puma", en la carretera Huaraz-Pastoruri.



WILSON GARCÍA (FOTO DE FONDO), OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS (FOTO DETALLE)

Las familias Pajuelo y Guevara han hecho del sabor una forma de contar sus historias. Así nacen Yungáina, Yungay Kola y Arandino: bebidas preparadas con los frutos de los Andes que comienzan a ser las preferidas de quienes visitan el Parque Nacional Huascarán.



BEBIDAS DE MONTAÑA

Javier Pajuelo tiene una conexión natural con la ciudad de Yungay. Sus padres, fundadores del Alpamayo Casa Hotel y del Restaurante Turístico Alpamayo —ubicados en la ruta hacia la quebrada de Llanganuco—, fueron pioneros en abrir las puertas de la cordillera al turismo. Y Javier, en ese contacto diario que tenía con viajeros de todo el mundo, intuyó una oportunidad: los visitantes querían algo auténtico, un recuerdo de su viaje que guardara en su aroma y sabor el espíritu de las montañas.

De esa visión nació Yungáina, una cerveza artesanal preparada con insumos locales como fresas, café y cacao. Cada sorbo rinde homenaje a la tierra y a quienes la trabajan, pero también representa una apuesta por crecer e innovar. En ese camino, en 2024

Javier se enfocó en una segunda línea de negocio: una gaseosa artesanal de sabores andinos, de fresas y arándanos, ambas cosechadas en la tranquila comunidad de Huashao.

Llamó a la gaseosa como su ciudad y le sumó un apellido conocido: Yungay Kola. Con ella, pronto conquistó a visitantes de Alemania, Japón y Estados Unidos, y su propuesta no solo generó interés internacional, también le dio impulso a la economía local, fortaleciendo los vínculos entre productores, restaurantes y turistas, y sumando valor a la experiencia de estar en los Andes. Con ello, Javier ha delineado un camino de aprendizaje y respeto por el entorno natural y cultural que lo vio crecer: Yungay y el Parque Nacional Huascarán.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.



Sembríos de arándano destinados a la producción de vino de la empresa Arandino.

SIEMBRA FAMILIAR

Asterio Guevara es ingeniero agrónomo y cree en el valor de cosechar de manera sostenible. Nacido en La Libertad y adoptado por la ciudad de Caraz, fue aquí donde encontró la inspiración para darle forma a su negocio. Tras años dedicados al cultivo de frutas en las faldas de la cordillera Blanca, Asterio sentó las bases de vinos Arandino, un proyecto familiar que hoy cultiva con orgullo junto a sus hijos.

La empresa ha llevado el espíritu de Caraz a distintos rincones del Perú, participando en ferias como Expoalimentaria y el Salón del Queso. Además, genera empleo en la zona y ayuda a que madres solteras tengan la posibilidad de trabajar media jornada para que puedan estar más tiempo con sus hijos.

Para Asterio, cada viaje entre Huaraz y Caraz es una oportunidad para contemplar el milagro que es Áncash. Por eso, cada botella de sus vinos es un tributo al entorno y a sus paisajes. Como dicen en Caraz, no hay sabor sin buenas raíces. ●



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

“

El movimiento turístico que genera el Parque Nacional Huascarán hace que casi el 80 % de los turistas que suben a la quebrada de Llanganuco lleguen al restaurante y prueben estos productos. **El 20 % restante los encuentra en otros restaurantes de la ruta, donde también los comercializo** ☞☞.

JAVIER PAJUELO
Yungaína y Yungay Kola



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

“

El Parque Nacional Huascarán tiene una belleza sin igual. Difícilmente se encontrará en otro lugar una combinación como la que ofrece Áncash: montañas imponentes, nevados, una cadena de lagunas, la cordillera Negra, la cordillera Blanca, el Callejón de Huaylas y el Callejón de Conchucos. **Para mí y mi familia, ese paisaje es fuente de inspiración. Cada vez que viajo de Huaraz a Caraz, observar todo ese entorno me da aliento, me motiva profundamente** ☞☞.

ASTERIO GUEVARA
Arandino



JORGE ESQUIROZ / ANTAMINA.

LAS VOCES DE QUIENES VALORAN SU ENTORNO

En el vasto territorio del Parque Nacional Huascarán, emerge la voz de quienes han dedicado sus vidas a proteger este patrimonio natural. Son guías y guardaparques que encarnan el alma de la conservación,

enfrentando desafíos que van más allá de la naturaleza misma. Sus historias se entrelazan con las de las comunidades que habitan el parque y, junto a ellas, aprendieron a trabajar en equipo. Para algunas

personas, aquella relación comenzó como una oportunidad laboral; para muchos, se transformó en un compromiso profundo con la biodiversidad y un legado de vida. A través de sus palabras, se percibe

la dedicación de quienes son la voz viva del parque. Son los guardianes silenciosos que inspiran respeto y admiración, cuyo trabajo sostiene el frágil equilibrio entre conservación y progreso. Desde

distintas perspectivas, construyen día a día la historia del Parque Nacional Huascarán. ●

▲
Nevado Caullaraju, en la pampa de Conococha.



“

Me siento agradecido por cada nuevo día de vida y por la oportunidad de contemplar el Parque Nacional Huascarán, un regalo de Dios y un lugar donde existe una conexión profunda con la creación.

Las montañas nos acompañan e inspiran a ser mejores en nuestra labor como artesanos, recordándonos que siempre podemos hacer algo más por protegerlas y conservarlas.

”

RUSBEL PEÑA

Artesano

“

De niño pasaba los días en la chacra de mis padres, y no me daba cuenta de lo afortunado que era de vivir aquí. Ahora, como escultor, trabajo rodeado de montañas y siento que he vuelto a ese lugar de conexión. Espero poder seguir haciendo lo que amo hasta el último día de mi vida.

”

EDWIN MORALES

Escultor



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.



“

Ser guardaparque me enseñó a amar el Parque Nacional Huascarán y a valorar la importancia de cuidarlo. En estos 15 años que tengo aquí, una de las experiencias que más me marcó fue rescatar a un turista perdido en Churup. Tardamos tres días en hallarlo. **Fue un trabajo difícil, pero me hizo valorar aún más el compromiso de ser guardaparque y la importancia de estar preparados para cualquier situación.**

”

**ARMANDO
CHINCHAY SALAS**
Guardaparque



“

Somos afortunados de vivir en esta tierra bendecida. Nuestras fresas crecen gracias al agua de la laguna de Llanganuco, que llega a través del canal María Josefa. **Esperamos que en el futuro nuestros jóvenes continúen este legado con productos como la papa y el maíz.**

”

LUIS UCHPA

Agricultor de Unidos Venceremos



“

Como guardaparque,
lo que más disfruto
es el contacto con la
naturaleza. Aquí no hay
el ruido de la ciudad,
solo el canto de las
aves y el silencio de las
montañas. **Eso lo hace
muy especial y nos
recuerda lo importante
que es conservar este
espacio para todos.**

”

HUGO TAMARIZ

Guardaparque



ARCHIVO SERNANP.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

“

Los turistas que llegan a Áncash, cautivados por nuestros nevados, vienen a nuestro restaurante a probar el kuchi kanka (cerdo asado), nuestro plato bandera, que preparamos con alegría y amor. **Siempre los recibimos con la esencia de nuestro Huaraz antiguo: noble, cálido y generoso.**

”

MARÍA MENDOZA

Dueña del restaurante
Sabor Huaracino



“

Me levanto todos los días a las tres de la mañana para preparar el pan en nuestro horno artesanal. Vendemos alrededor de 1200 panes al día. **Este negocio lo inició mi padre hace 30 años, y hoy lo continúo con orgullo. Mientras trabajo, tengo el privilegio de ver amanecer con el Huascarán de fondo y un cielo azulito que acompaña el día.**

”

MARTÍN ROBLES

Dueño de la panadería Girasol





OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

“EL PARQUE ES VIDA PARA TODOS”

Empecé en 1984, hablando con la gente local sobre el valor del Parque Nacional Huascarán y la importancia de la capacitación. Aprendí a amar este lugar y su naturaleza como un recurso para todos. Pero aún hay desafíos: intereses económicos, poca conciencia y miedo. Sigo creyendo que trabajar con la comunidad es clave para protegerlo. Como defensor del Parque Nacional Huascarán, creo que debemos trabajar más con el campesinado: capacitarlos, lograr que participen de verdad. También con los guías turísticos.

Me emociona cuando veo el parque limpio y bien cuidado, y cuando los visitantes lo valoran. Es mi mayor satisfacción. Este parque me dio trabajo, capacitaciones y la oportunidad de educar a mis tres hijos. Eso me dio la fuerza y la mística para seguir trabajando todos estos años. ●

PAULINO JUSTINIANO

Guardaparque en la quebrada de Llanganuco





OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

ARTE TRADICIONAL



Los miembros de la Asociación de Artesanos Don Bosco son una fuerza transformadora. Forman parte de una red de escuelas y talleres fundada por el sacerdote italiano Ugo de Censi a través de la Operación Mato Grosso, con la misión de brindar formación técnica y educativa a jóvenes de zonas rurales. Su especialidad es la creación de muebles, esculturas, adornos y piezas artísticas en madera, piedra y mármol, muchas de las cuales se exportan.



LA
RUTA
DEL FUTURO



DESARROLLO & SOSTENIBILIDAD

EL PARQUE NACIONAL HUASCARÁN BRINDA SERVICIOS ECOSISTÉMICOS ESENCIALES PARA LA VIDA, COMO LA REGULACIÓN Y PROVISIÓN DE AGUA DULCE, SU ASOMBROSA BELLEZA PAISAJÍSTICA Y ESPACIOS PROPICIOS PARA LA INVESTIGACIÓN, LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA. SU GESTIÓN RESPONSABLE FAVORECE EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES SOSTENIBLES.





GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.



Ascenso hacia el paso Yanashallash (4700 m s. n. m.), siguiendo tramos del antiguo camino inca en la ruta Olleros-Chavín.

◀ Vista del nevado Huandoy desde el caserío de Huamachuco, Yungay.

[6] En diversos documentos del Minam, los servicios ecosistémicos se clasifican en cuatro categorías principales: suministro, regulación, culturales y de soporte. El PNHUA prioriza tres de ellos en su Plan Maestro 2025-2030.

SI UNO OBSERVA LAS FOTOGRAFÍAS DEL PNHUA,

encontrará en cada imagen una escena de belleza inigualable. Estas postales reflejan una parte del inmenso valor que ofrece su territorio, cuyo potencial se manifiesta especialmente en los múltiples beneficios que brindan sus ecosistemas. A su vez, sus paisajes atraen a viajeros de diversos continentes, impulsando un círculo virtuoso de empleo local, turismo sostenible, crecimiento económico y fortalecimiento de la identidad.

Todos estos beneficios son el resultado del delicado equilibrio entre naturaleza y sociedad, y son llamados servicios ecosistémicos. El parque brinda un importante número de ellos, los cuales cubren diferentes necesidades humanas que van desde lo paisajístico y cultural hasta lo climático y recreacional. Estos servicios inciden en la calidad de vida de las personas, los ecosistemas altoandinos y las comunidades del entorno, creando una serie de oportunidades.

En el caso del parque, sus servicios ecosistémicos pueden clasificarse en tres grandes grupos[6]: de suministro, regulación y culturales. Los primeros están vinculados con los recursos naturales que provee de forma directa, como el agua y la biodiversidad, mientras que los servicios de regulación contribuyen al equilibrio ambiental y ayudan a reducir riesgos naturales, destacando la regulación del clima, el control hídrico y la conservación de suelos. Esta infraestructura natural sostiene la vida y el bienestar de miles de personas, pero también permite ver al parque como

“

La visión de los parques nacionales evolucionó a una mirada proactiva: la biodiversidad provee recursos y servicios que son la base de la vida humana y sus actividades económicas ”.

MANUEL PULGAR VIDAL

Exministro del Ambiente
Líder de la Práctica Global
de Clima y Energía de WWF

un espacio integrado y articulado. En esa misma línea, hablar de servicios culturales es centrarse en los beneficios intangibles que ofrece el parque y fortalecen el vínculo entre las personas y la naturaleza. Son aquellos centrados en el conocimiento y la identidad local, pero también en la inspiración espiritual y el disfrute del paisaje.

En el Perú, estos servicios ecosistémicos han sido cuantificados en los últimos treinta años, y sus resultados son impactantes. En 2007, el ingeniero forestal Fernando León publicó el libro *El aporte de las áreas naturales protegidas a la economía nacional*. Por ese entonces, más de 370 000 hectáreas eran irrigadas con aguas procedentes de áreas naturales protegidas y el 70 % del turismo en el Perú dependía del atractivo de naturaleza de dichas zonas. En ese momento, ya era una realidad que nuestros bosques y montañas señalaban una ruta de crecimiento de la mano con el ambiente.

Esa idea continúa vigente y se ha fortalecido en 2025. De hecho, un estudio de la organización global Conservation Strategy Fund señaló que, en un solo año, el aprovechamiento de los recursos forestales (flora y fauna silvestre) y de paisajes[7] pueden generar un valor agregado que supera los 4900 millones de soles. Con estas estimaciones, es claro que parques nacionales como el del Huascarán son aliados inmejorables para impulsar el desarrollo sostenible en el Perú.

ECOSISTEMAS COLECTIVOS

El parque es un propulsor del desarrollo humano, social y económico. Esto se debe a que, dentro del Estado peruano, existen dispositivos legales para encaminarnos hacia un horizonte productivo con mayor impacto ambiental.

Estos instrumentos funcionan de manera articulada y quizá uno de los más importantes sean los Mecanismos de Retribución por Servicios Ecosistémicos (Merese): acuerdos voluntarios para implementar acciones de conservación, recuperación y uso de ecosistemas sostenibles que se vienen dando en diferentes regiones del país. Una propuesta que se asienta en la labor colectiva, pues permite la acción directa de comunidades y el manejo estratégico de fondos económicos.

[7] Supeditado a la implementación de Proyectos de Reducción de Emisiones Derivadas de la Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD+) y Mecanismos de Retribución por Servicios Ecosistémicos Hídricos (Merese hídrico).



ENRIQUE CÚNEO / MINAM / FÁBRICA DE IDEAS.

Los Merese no solo promueven la corresponsabilidad, sino que fortalecen la relación entre quienes usan un recurso y quienes lo cuidan, generando alianzas sostenibles a largo plazo. Por ello, se estructuran en dos grupos: retribuyentes y contribuyentes. Los primeros reciben los beneficios de un servicio ecosistémico —como el agua— y están dispuestos a aportar recursos para asegurar su continuidad. Pueden ser empresas prestadoras de servicios, gobiernos locales, organizaciones o incluso los propios usuarios.

En el caso de los contribuyentes, realizan acciones directas para conservar, recuperar o usar de manera sostenible los ecosistemas que brindan esos servicios, como comunidades campesinas, asociaciones locales o propietarios de tierras. Ambos roles son esenciales para conservar la naturaleza y garantizar su equilibrio.

Entre 2014 y 2024, el Ministerio del Ambiente (Minam) ha impulsado 70 iniciativas de Merese. De ese número, 49 han sido con entidades prestadoras de servicio de saneamiento (EPS) a nivel nacional. Estas propuestas han generado resultados excelentes y se han convertido en sinergias interinstitucionales que funcionan en el tiempo.

Un ejemplo reciente se dio a principios de 2025, cuando la EPS Chavín suscribió un acuerdo con el Sernanp para articular acciones para la conservación de la subcuenca hídrica Cojup, cerca de la laguna Palpacocha en el Parque Nacional Huascarán. Este compromiso nos recuerda una lección: para que el agua potable llegue a nuestras ciudades, hay que conservar las lagunas y los ríos de las montañas.

▲
La labor conjunta con las comunidades es esencial para reconocer y fortalecer los servicios ecosistémicos.



◀ Camino hacia Chiquián, en la ruta que conduce a la cordillera Huayhuash.

Los llamados Merese hídricos se han convertido en un componente vital dentro de la política ambiental peruana. No solo porque están permitiendo canalizar fondos de financiamiento de distintos orígenes —privados y de cooperación, tesoro público o de responsabilidad social ambiental—, sino que impulsan acciones estratégicas como elaborar diagnósticos, diseñar sistemas de monitoreo y ejecutar medidas claras para la conservación de ecosistemas hídricos, como aquellos que habitan la cordillera Blanca. De esta manera, se puede asegurar la provisión de agua dulce destinada al consumo humano, pero también para actividades como la ganadería, la agroindustria y la generación de energía mediante hidroeléctricas. Cuando hay mecanismos que lo impulsan, el desarrollo fluye de muchas maneras.

SENDA CONJUNTA

Los primeros parques nacionales^[8] tenían un objetivo bastante claro. Ante el crecimiento de las ciudades y el avance de la tecnología industrial, diferentes espacios naturales desaparecieron; entonces, había que proteger los ecosistemas excepcionales o únicos para la posteridad. Era un enfoque eminentemente de cuidado.

^[8] Dentro de la era moderna, Yellowstone (Estados Unidos) es considerado como el primer parque nacional de la historia. Fue creado en 1872.

Con el avance de las investigaciones científicas, que permitieron conocer con mayor profundidad cómo los servicios ecosistémicos tienen un impacto social y económico en las actividades humanas, esa perspectiva cambió. Surgió una mirada más integral: de lo que se trataba era de proteger un sistema que beneficiaba a las personas y al propio planeta, especialmente en un marco global de mitigación de cambio climático.

Esa nueva orientación requiere una gestión inclusiva, intersectorial y multinivel que tenga en cuenta, además de la protección de los componentes naturales —las montañas, los recursos hídricos, la flora y fauna—, la calidad de vida de las personas.

Ese es el caso del Parque Nacional Huascarán, un espacio de biodiversidad que diseña e implementa acciones que promueven el desarrollo sostenible de las comunidades. Algunas de ellas son las capacitaciones para la prevención de incendios forestales, estrategias de rotación de ganado para evitar la sobreexplotación de los suelos y la capacitación para el impulso de eco y bionegocios con una visión que revaloriza prácticas ancestrales y tradicionales.

UN UNIVERSO A NUESTRO BENEFICIO

El Parque Nacional Huascarán provee una diversidad de servicios ecosistémicos que impactan en la calidad de vida de las personas, su vinculación con el territorio y sus actividades productivas. Algunos de ellos son:

REGULACIÓN HÍDRICA: Los glaciares, lagunas y bofedales garantizan la provisión de agua. Evitan sequías y reducen el riesgo de inundaciones.

CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: Sus ecosistemas son laboratorios naturales para el estudio del cambio climático, la geología y la biodiversidad.

PROTECCIÓN NATURAL: Sus ecosistemas actúan como barrera ante aluviones, avalanchas y deslizamientos de tierra.

HERENCIA HISTÓRICA: Pueblos prehispánicos se desarrollaron en sus territorios. Sus testimonios culturales y arquitectónicos son parte de nuestra identidad.

BIODIVERSIDAD ÚNICA: En sus ecosistemas alberga diversas especies animales (el cóndor andino, el oso de anteojos, la taruca, la vicuña) y vegetales (puya de Raimondi, orquídeas, quishuares y el lupino andino).

PAISAJES INOLVIDABLES: Impulsa diversas actividades turísticas y sus negocios vinculados (transporte, hospedaje, guías de montaña, entre otros).



ENRIQUE CÚNEO / MINAM / FÁBRICA DE IDEAS.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.

▲ El Parque Nacional Huascarán es el área natural protegida más extensa de la sierra peruana.

▼ Carretera que recorre el Callejón de Huaylas a través de la pampa de Lampas, al pie del extremo sur de la cordillera Blanca.



GABRIEL HERRERA / VIAJEROS.



◀ El objetivo específico de los Merese hídricos es realizar acciones que mantengan, incrementen o mejoren la calidad y cantidad del agua. Actualmente, de las 50 entidades prestadoras de servicio de saneamiento (EPS) que operan en el Perú, 14 están autorizadas por la Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (Sunass) para recaudar fondos destinados a estos mecanismos, a través de un componente en la tarifa de agua potable. Estos recursos se destinan a financiar diagnósticos, monitoreos y proyectos de conservación en cabeceras de cuenca o ecosistemas estratégicos, como los que se encuentran en la cordillera Blanca.

SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

Son los beneficios que la naturaleza ofrece para la vida y el bienestar humano. En el Parque Nacional Huascarán resultan esenciales para el desarrollo de las comunidades y la conservación de la biodiversidad.

SE DIVIDEN EN CUATRO GRANDES GRUPOS

SOPORTE

Procesos esenciales que permiten la existencia de los otros servicios.

REGULACIÓN

Son los beneficios que provienen del equilibrio natural de los ecosistemas.

PROVISIÓN

Son los bienes que la naturaleza brinda de manera directa.

CULTURALES

Son aportes intangibles de los ecosistemas.



Biodiversidad clave
Alberga especies como el oso de anteojos y la puya Raimondi, esenciales para la conservación e investigación.



Recurso hídrico
Más del 40 % del agua usada en la agroindustria del norte proviene de sus deshielos.



Regulación hídrica
Sus glaciares, lagunas y bofedales garantizan agua para las comunidades, reducen sequías y mitigan el riesgo de inundaciones.



Calidad del aire
Sus bosques y vegetación capturan contaminantes y liberan oxígeno.



Captura de carbono
Sus bosques de queñual y suelos almacenan grandes cantidades de CO₂.



Protección contra desastres naturales
Actúa como barrera natural frente a avalanchas, aluviones y deslizamientos.



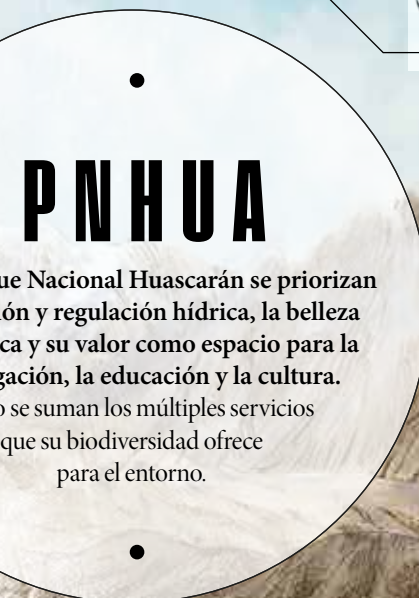
Identidad cultural y espiritualidad
Sus montañas son fuente fundamental de identidad local.



Recurso paisaje
Atrae a más de 270 000 visitantes al año y dinamiza la economía regional a través del montañismo, trekking y ecoturismo.



Investigación científica
Es un laboratorio natural para estudios sobre el cambio climático.



PNHUA

En el Parque Nacional Huascarán se priorizan la provisión y regulación hídrica, la belleza paisajística y su valor como espacio para la investigación, la educación y la cultura. A ello se suman los múltiples servicios que su biodiversidad ofrece para el entorno.



La creación de las ANP ha sido una buena política de Estado porque ha permitido conservar servicios ecosistémicos que continúan beneficiando a las poblaciones más vulnerables.

FERNANDO LEÓN

Profesor de la Escuela de Posgrado de la PUCP

Esta última labor encuentra respaldo en las pequeñas empresas que trabajan en las inmediaciones de la cordillera Blanca, que han entendido que el parque es su principal socio, al garantizar los recursos naturales que aprovechan para elaborar sus productos y ofrecer sus servicios.

EL CAMINO POR CONSTRUIR

El Perú es un referente regional en conservación. A nivel internacional, está muy bien posicionado en cuanto al diseño e implementación de marcos legales para la gestión de áreas naturales protegidas dentro de un mayor universo institucional como es el Sistema Nacional de Áreas Protegidas Naturales por el Estado (Sinanpe). Precisamente, los logros que ha tenido el Parque Natural Huascarán —a lo largo de su vida institucional— son una prueba vigente de aquello.

En los próximos años, uno de los principales retos será fortalecer la gestión del parque mediante una mayor aplicación de herramientas estratégicas que proporciona la tecnología digital. A ello se suma una acción clave: acercarse más a la ciudadanía, para que los peruanos conozcan a fondo los beneficios de los ecosistemas protegidos y, más aún, se identifiquen como sus guardianes. Con la actualización del Plan Maestro del Parque Nacional Huascarán (2025-2030), el Sernanp ha sentado sólidas bases para avanzar con decisión hacia una conservación más moderna, inclusiva y conectada con la sociedad. ●



ENRIQUE CÚNEO / MINAM / FÁBRICA DE IDEAS.

COMPENSAR LA BIODIVERSIDAD

La compensación ambiental es un conjunto de medidas que busca equilibrar los impactos negativos inevitables que generan algunas actividades sobre el ambiente. Es decir, cuando ya no es posible prevenir, minimizar o restaurar un daño ambiental, se implementan acciones que generen beneficios equivalentes —o incluso mayores— en otro lugar. Su objetivo es conservar la biodiversidad y asegurar que los ecosistemas sigan funcionando.

Desde 2014, el Ministerio del Ambiente (Minam) ha promovido este enfoque como parte del Sistema Nacional de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). En 2024, se aprobó una nueva *Guía para la compensación ambiental*, que fortalece la aplicación de este instrumento en el país. Esta guía establece criterios claros, como la equivalencia ecológica, es decir, debe aplicarse en áreas con características similares a las impactadas, la adicionalidad —que los beneficios sean nuevos y comprobables—, y la sostenibilidad en el tiempo, además de exigir un monitoreo constante de los resultados, con indicadores cuantificables.

La compensación ambiental no reemplaza las obligaciones de prevención o mitigación, sino que actúa como un paso final dentro de una jerarquía que prioriza evitar el daño. Aplicada correctamente, se convierte en una herramienta útil para conservar ecosistemas, restaurar paisajes degradados y generar valor ambiental incluso en contextos de desarrollo económico.

Un buen ejemplo de lo anterior se desprende de la experiencia de Antamina. Esta minera implementó un Plan de Compensación Ambiental en 2024, que incluyó restauración de hábitats, creación de corredores ecológicos y monitoreo en zonas adyacentes al Parque Nacional Huascarán.

Este tipo de mejoras normativas e instrumentos fortalecen la modernización del SEIA, además de generar beneficios ambientales equivalentes o mayores a los impactos inevitables y asegurar la pérdida neta cero de biodiversidad. ●





WILSON GARCÍA

“

**EL PARQUE NACIONAL
HUASCARÁN ES UNA
IMPORTANTE RESERVA HÍDRICA.
EN ÉL SE PUEDEN OBSERVAR
NUMEROSAS ESPECIES DE
FLORA Y FAUNA, ASÍ COMO
LAGUNAS Y MONTAÑAS QUE
DEBEN SER PROTEGIDAS.**

”

**JUAN CARLOS
CASTRO VARGAS**

Exministro del Ambiente
Exjefe del Parque Nacional Huascarán

Cada viajero que llega al Parque Nacional Huascarán encuentra la oportunidad de descubrir las montañas más imponentes de los Andes, y con ello, una diversidad de experiencias turísticas que revelan la verdadera esencia de este destino vivo y versátil.



EXPERIENCIAS DE ALTURA

Los pobladores de las zonas cercanas al parque suelen decir que lo conocen tan bien que pueden contarte todo lo que puedes hacer en un día, una semana o incluso un mes. Probablemente dirían aquello con orgullo y familiaridad, como si hablar de esos gigantes de nieve y sus bosques fuera recordar a un familiar o un amigo entrañable. Es un vínculo que va más allá de las palabras, que se ha cultivado paulatinamente a través de las décadas.

Si bien es cierto que los orígenes del parque estuvieron ligados al desarrollo del montañismo, la consolidación del turismo tradicional y de aventura tomó impulso durante los años noventa, generando una serie de opciones para los visitantes que van desde experiencias al aire libre, el *birdwatching*, el turismo

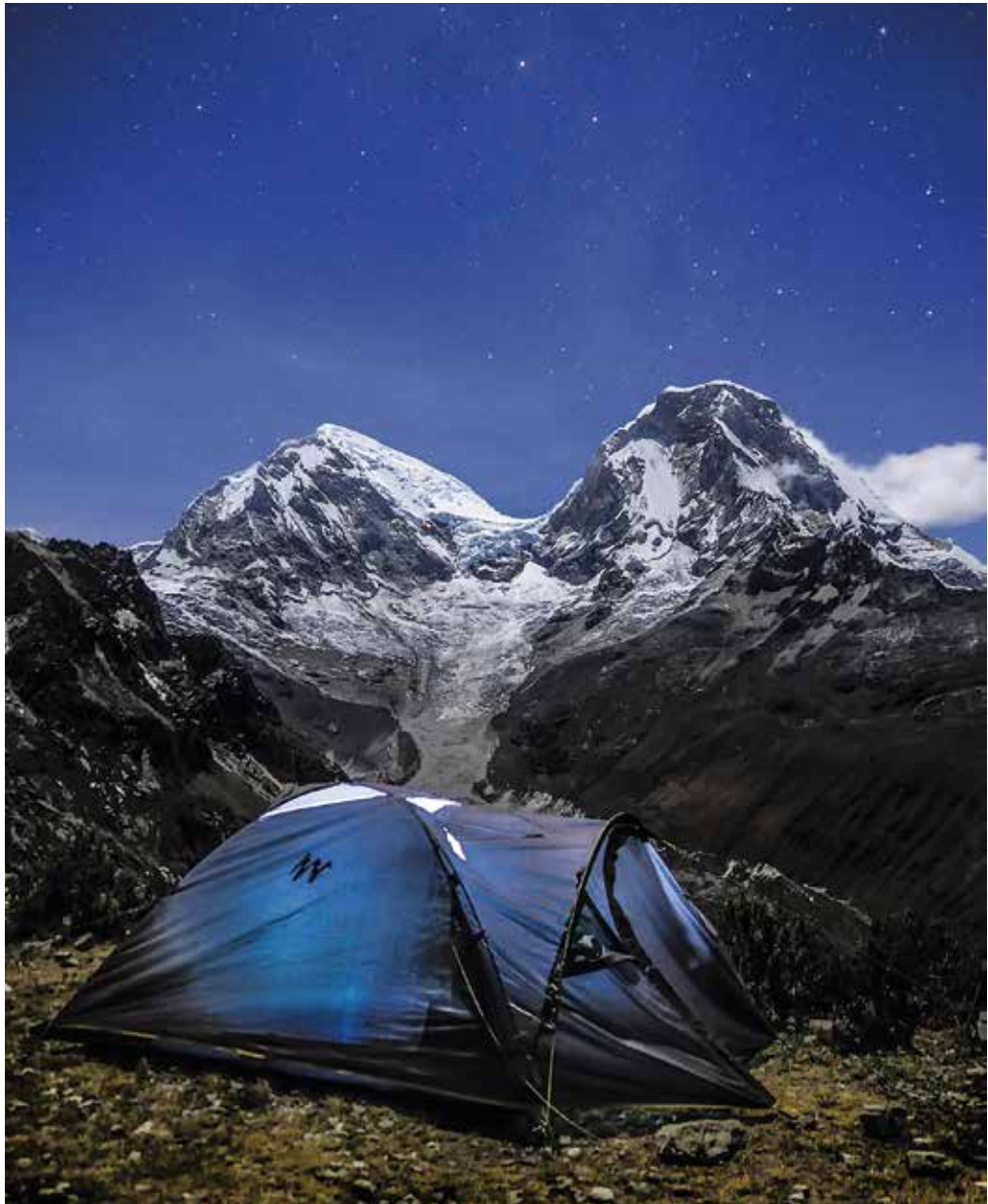
místico y fotográfico hasta la pacífica observación de la biodiversidad. Las actividades que pueden realizarse en el parque son tan diversas como amplias; sus ecosistemas son el espacio ideal para redescubrir otras formas de disfrutar la vida.

TURISMO EN ASCENSO

La década del noventa fue fundamental para las políticas ambientales del Perú, pues se crearía el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sinanpe). Con su incorporación, el concepto de preservación —mantener intacto un ecosistema— se transformó en conservación; es decir, una perspectiva que combinaba la protección de la

Nevado Vallunaraju, punto de inicio para ascensos en la cordillera Blanca.





WILSON GARCÍA.



Picos Sur y Norte del nevado Huascarán, vistos desde el mirador Portachuelo, en la vía Yungay-Yanama.

naturaleza con el desarrollo de actividades sostenibles. El turismo es una de ellas.

Para esta industria, nevados, lagunas, senderos, sitios arqueológicos o flora y fauna con especies únicas son motivos para impulsar la actividad turística. Sin embargo, esos recursos por sí solos no atraen a los visitantes. Para lograrlo, es necesario la implementación de infraestructura específica como caminos señalizados, hospedajes, servicio de guías turísticos y de montaña, restaurantes o botes para las lagunas. Todo ello requiere de una labor organizada y sinérgica entre múltiples actores.

En el caso del Parque Nacional Huascarán, el Estado, el Sernanp, los gobiernos locales, las comunidades y la empresa privada han hecho un esfuerzo continuo por generar las condiciones idóneas para el turismo. Ciertamente, ha sido una labor con muchos desafíos. Lo colectivo nunca es sencillo. Pero ese trabajo ha dado ya grandes frutos. De acuerdo con cifras oficiales, en 2010 el Parque Nacional Huascarán recibió 75 000 visitantes, mientras que en 2024 fue más del triple: 275 000.

Estas cifras expresan un crecimiento exponencial y, más importante, han permitido el desarrollo de actividades productivas. Para decirlo de otra forma: los ingresos que han obtenido las comunidades gracias al turismo sostenible han sido invertidos en proyectos de desarrollo en agricultura, servicios de transporte e incluso de créditos, como sucede en la comunidad campesina Unidos Venceremos en Yungay. Dentro de las montañas blancas, hay una historia de crecimiento que se viene contando.

RUTAS NEVADAS

Hacer ejercicios de fuerza, practicar ciclismo, correr, subir pequeños montes, aprender a usar un equipo de escalada. Estas son algunas de las actividades de preparación para hacer montañismo en los nevados Huandoy y Huascarán, dos de los más exigentes para los alpinistas. A pesar de la dificultad que generan, son muchas las personas que entrenan durante meses para

escalarlos. A todos ellos los impulsa un deseo tan épico como humano: ir más allá de sus propios límites.

Por supuesto, no son las únicas montañas que atraen a los escaladores. Nevados como Pisco y Contrahierbas-Pico Mateo —a 5752 y 5150 metros sobre el nivel del mar, respectivamente— son apropiados para quienes se enfrentan por primera vez a una montaña. Dentro del parque, el turismo de aventura —más que una actividad— es un componente de su identidad.

Ya antes de su creación oficial, alpinistas extranjeros viajaron hasta la cordillera Blanca para realizar nuevas conquistas. En esa misión lograron algo más: impulsaron la organización del montañismo en el Perú. En 1977, se realizó el primer curso de aspirantes de guías de montaña con el patrocinio de la Asociación de Guías de Montaña de Suiza. En 1980 se fundaría la Asociación de Guías de Montaña del Perú, que actualmente tiene su sede en Huaraz.

Desde aquellos años, muchas rutas de montaña se han abierto en el parque que, tras cinco décadas de vida institucional, se ha consolidado como uno de los centros más importantes del turismo en espacios naturales en el Perú. Aquí, sus 102 destinos de escalada o sus 25 circuitos de *trekking* son el lugar perfecto para retratar la naturaleza, acampar entre bosques o admirar la biodiversidad en su intimidad. Uno de los caminos más famosos para disfrutar de estas experiencias es el de Santa Cruz, que recibe un promedio de 8000 visitantes a lo largo del año.

Quienes siguen esta ruta llenan su memoria de paisajes acompañados por las montañas Taulliraju, Alpamayo, Santa Cruz y Artesonraju. Los viajeros dicen que este camino dura aproximadamente cuatro días y tres noches, aunque los recuerdos son eternos.

DESDE LAS CUMBRES

Las postales naturales son un clásico del Parque Nacional Huascarán. En puntos clave como la quebrada de Ulta,



“

Como guía, veo que el turismo rural comunitario ha mejorado el vínculo entre montañistas y poblaciones. La montaña enseña responsabilidad y seguridad, y mi mensaje a las nuevas generaciones es practicar un turismo responsable y cuidar la naturaleza”.

FREDDY LLIUYA LÓPEZ

Guía de montaña

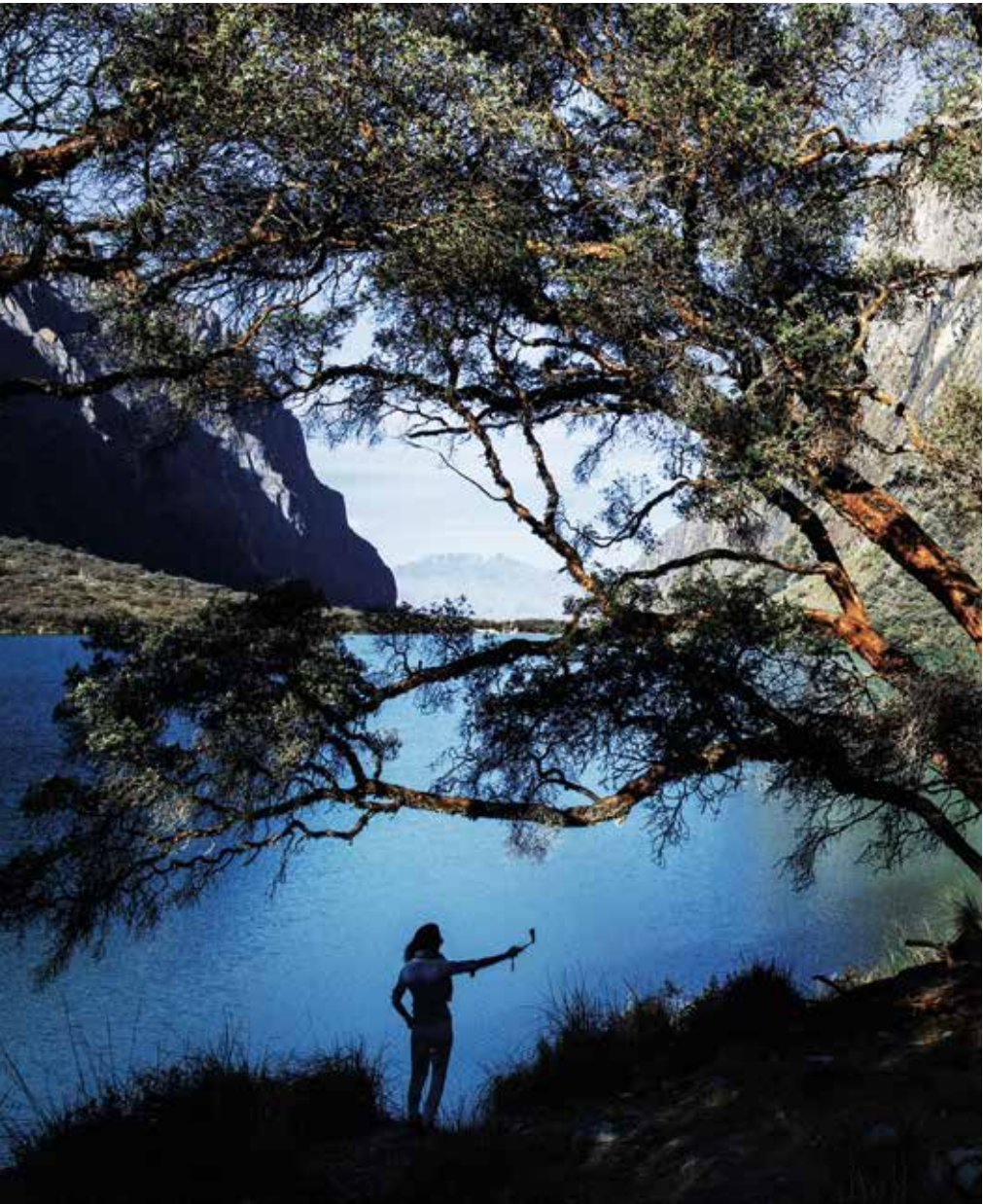
el mirador de Punta Olímpica o las laderas del nevado Pisco, es posible detenerse y practicar el avistamiento de aves —también conocido como *birdwatching*—, una experiencia que conecta al visitante con la vida silvestre del lugar. Allí pueden observarse especies endémicas como el azulito andino (*Xenodacnis parina*), el pato de los torrentes (*Merganetta armata*), el pato cordillerano (*Lophonetta specularioides alticola*), el cóndor andino (*Vultur gryphus*) y la perdiz de puna (*Tinamotis pentlandii*). El parque ha sido reconocido como un Área Importante para la Conservación de las Aves y la Biodiversidad (AICA).

No son las únicas especies que los viajeros conocen en sus recorridos. En la quebrada de Llanganuco —una de las más visitadas de esta área natural protegida—, la naturaleza se muestra en toda su plenitud y es común ver vizcachas entre las rocas y bosques de queñuales. En Llanganuco, además de visitar sus lagunas, también se puede montar en bicicleta y recorrer las comunidades cercanas de manera vivencial.

Desde el mirador de Portachuelo, la vista se abre hacia los nevados Huascarán, Huandoy, Chacaraju, Yanapaccha y Pisco. Al verlos, muchos turistas no dudan en afirmar que han entrado en el “corazón de los Andes”.

Estas experiencias son parte de un vínculo íntimo con la biodiversidad, los ecosistemas y la cultura viva de las comunidades o sus saberes ancestrales. Tanto para quienes optan por el turismo de aventura o por el tradicional —visitas a lugares con mayor accesibilidad como el nevado Pastoruri o la laguna Querococha—, todos confluyen en un mismo punto: el compromiso por conservar los ecosistemas de montaña.

Tal vez esa sea una de las mayores virtudes del turismo en el Parque Nacional Huascarán: permite a visitantes, tanto nacionales como extranjeros, aprender en el terreno mismo sobre los efectos del cambio climático. Al recorrer sus paisajes, pueden observar de cerca cómo funcionan los recursos hídricos y los servicios ecosistémicos que brindan los bosques. Aquí, el turismo va más allá de lo recreativo: es una experiencia de conexión profunda con la naturaleza. ●



DANIEL SILVA / PROMPERÚ.



Quebrada de Llanganuco, en el Parque Nacional Huascarán.

“

**EL PARQUE NACIONAL
HUASCARÁN TIENE UNA
MAGIA PARTICULAR
QUE TE INVITA A TRABAJAR
CON LA NATURALEZA, CON LAS
COMUNIDADES. SIEMPRE HAY
ALGO NUEVO POR HACER.**

”

SELWYN VALVERDE VALVERDE
Especialista del Parque Nacional Huascarán



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.



OMAR LUCAS / FÁBRICA DE IDEAS.



STEVEN GUIO / VÍCTOR RÍMAC.



Ciclistas recorriendo los paisajes del Parque Nacional Huascarán, rodeados de montañas y lagunas.



El nevado Contrahierbas, una cumbre que abre las puertas del andinismo.



▲
Caminata entre
los paisajes de la
cordillera Blanca.

JUAN VALLEJO / PROMPERÚ.

Conmemorar 50 años es celebrar también medio siglo de aprendizajes, desafíos y alianzas público-privadas que han fortalecido la gestión del Parque Nacional Huascarán, uno de los espacios naturales más emblemáticos del Perú.



UNA ALIANZA CON VISIÓN

El Parque Nacional Huascarán representa el compromiso del país con la conservación de su patrimonio natural y cultural. A lo largo de cinco décadas de gestión y esfuerzo, muchos actores han contribuido a sostener y proteger este territorio de biodiversidad. Entre este grupo, Compañía Minera Antamina ha construido una relación de colaboración con el parque que, con el paso del tiempo, ha evolucionado hacia una alianza público-privada basada en la confianza y valores alineados con el compromiso con el medio ambiente y la sostenibilidad.

En enero del 2025, este valioso vínculo alcanzó un nuevo hito: la firma de un convenio de cooperación interinstitucional entre Antamina y el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el

Estado (Sernanp), responsable de la gestión del parque. Este convenio formaliza un compromiso conjunto y permite sumar capacidades, recursos y experiencia técnica y profesional para fortalecer la conservación, apoyar la gestión ambiental y promover el desarrollo integrado de las comunidades del entorno. También para impulsar iniciativas de turismo sostenible en localidades como Huaylas, Yungay y Carhuaz, además de fomentar la investigación y la educación ambiental.

Esta alianza parte de una convicción en común: la conservación no es una tarea exclusiva del Estado, sino un esfuerzo colectivo que requiere la participación del sector privado. En ese sentido, Antamina parte de una visión empresarial muy importante: la minería responsable no solo puede, sino que debe convivir en

armonía con la naturaleza. Esto implica actuar con responsabilidad social y ambiental.

PROPÓSITO EN COMÚN

El apoyo de Antamina al parque no es reciente. A lo largo de muchos años, la compañía ha contribuido en distintos momentos y de diversas maneras al fortalecimiento de capacidades, la generación de información técnica y la implementación de acciones en beneficio del parque: desde monitoreos participativos y la reforestación de cientos de hectáreas de bosque, hasta un especial interés por poner en valor el patrimonio cultural de la zona.

Estas contribuciones han incluido el financiamiento de estudios ambientales y el apoyo a proyectos de monitoreo biológico y glaciológico. También la labor articulada con las autoridades del parque en temas estratégicos como la vigilancia, el ordenamiento territorial y la educación ambiental.

Lo que ha cambiado con el convenio va más allá del alcance de la contribución: su proyección es más amplia, orgánica e integral. Así, marca el inicio de una nueva etapa para el Parque Nacional Huascarán, en la que las acciones conjuntas se planifican con

visión a largo plazo y se articulan con los objetivos de su Plan Maestro 2025-2030. Esta mirada más estratégica incluye, entre otros objetivos, la restauración de ecosistemas frágiles, el fortalecimiento de la gobernanza, la valorización de los servicios ecosistémicos y la promoción de modelos de desarrollo sostenible con enfoque territorial.

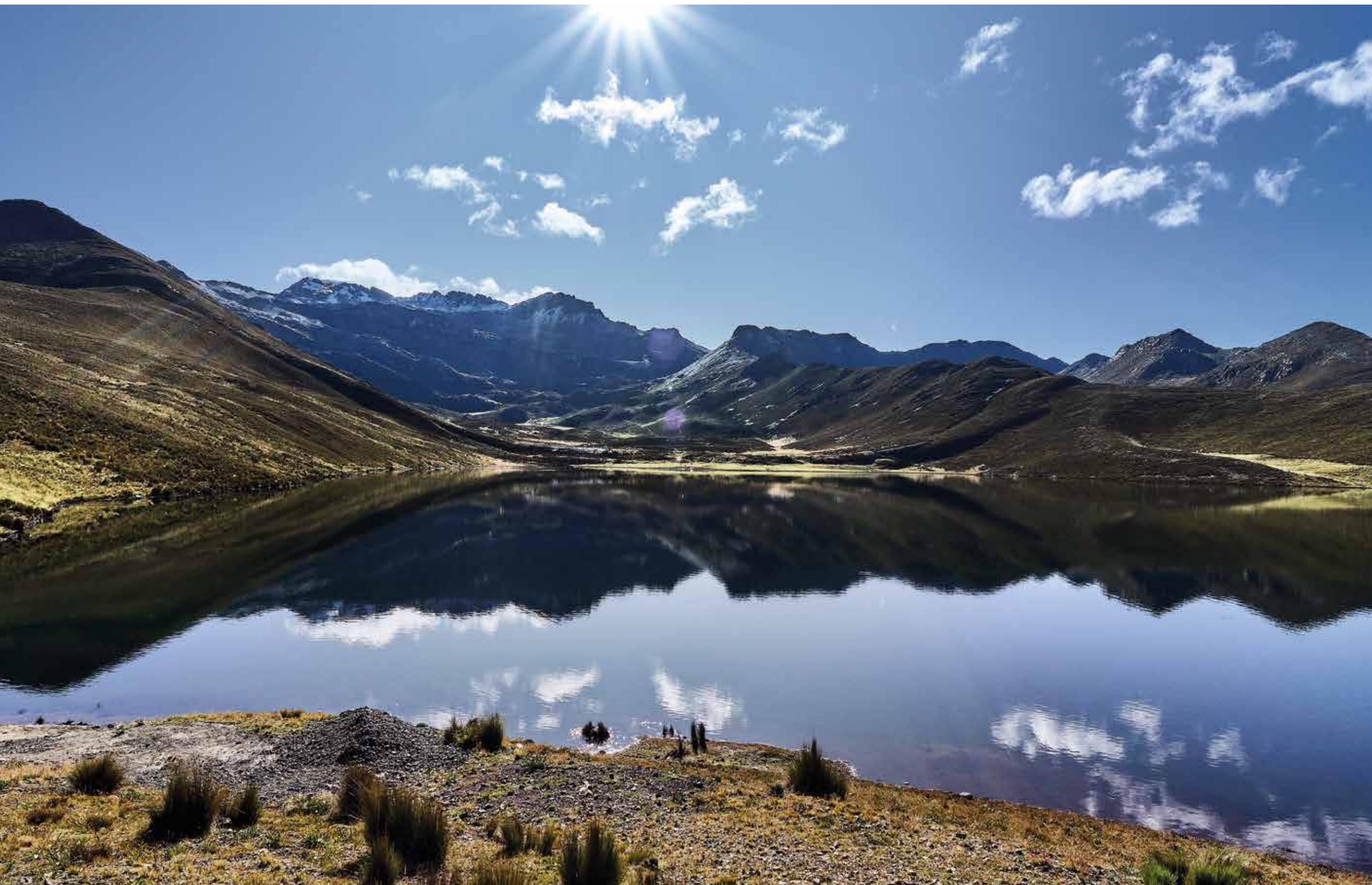
En este escenario, la participación del sector privado será clave. Construir alianzas que respeten el liderazgo del Estado y potencien las capacidades locales genera impactos transformadores en la gestión de un área natural protegida. En el caso de Antamina, con una trayectoria sólida y una relación estrecha con Áncash, este principio forma parte de su estrategia de sostenibilidad.

Por todo lo anterior, los próximos 50 años del Parque Nacional Huascarán han empezado a escribirse con entusiasmo. Nuevas alianzas, aprendizajes compartidos y un compromiso renovado son parte de esta visión que guiará el propósito de este magnífico territorio. Porque conservar no es solo proteger lo que ya existe, sino imaginar y trabajar por un futuro donde la naturaleza y las personas prosperen por igual. En ese futuro, el andar conjunto del Estado, las comunidades, el sector privado y la sociedad civil será siempre la mejor estrategia. ●



▲
Vista del nevado
Caullaraju.

JORGE ESQUIROZ / ANTAMINA.



JORGE ESQUIROZ / ANTIMINA.

“

Este acuerdo es más que un documento; es una expresión concreta de nuestra convicción de que la minería responsable puede y debe convivir en armonía con la protección ambiental. **Y lo hacemos con humildad, sabiendo que aún hay mucho por aprender y por hacer, pero también con la firmeza de estar alineados con los más altos estándares de sostenibilidad**”.

FABIOLA SIFUENTES

Vicepresidenta de Planificación
y Estrategia Ambiental de Antamina

En un espacio biodiverso, esencial para la vida de miles de personas y especies, la conservación y el desarrollo se entrelazan en una visión a corto y largo plazo que sitúa en el centro a la naturaleza y al bienestar colectivo. Ese es el caso del Parque Nacional Huascarán: un territorio vivo que camina hacia el futuro con determinación y propósito.



EL FUTURO COMIENZA EN LA NATURALEZA

La visión del parque parte de una convicción profunda: conservar es mucho más que proteger. Es sostener la vida en todas sus formas. Y hacerlo hoy, cuando el cambio climático ya no es una amenaza lejana, sino una realidad que altera los ciclos del agua y desestabiliza los ecosistemas altoandinos.

En este escenario, conservar es adaptarse y actuar con inteligencia y compromiso. Es cuidar los procesos ecológicos en zonas glaciares y periglaciares, y conservar ecosistemas frágiles —como pajonales, matorrales, bofedales, lagunas y bosques andinos— fortaleciendo una nueva mirada: resguardar la biodiversidad mientras se abren caminos sostenibles para el desarrollo.

El Parque Nacional Huascarán se adapta, pero también se transforma. Es un espacio que impulsa nuevas formas de gestión, acuerdos de conservación, vigilancia

participativa y alternativas económicas responsables. Cada acción, sea una ruta turística bien planificada, una ganadería ordenada o una alianza con comunidades locales, responde a un propósito mayor: priorizar la vida, el presente y el futuro.

En la zona sur, por ejemplo, se protegen las vicuñas a través del monitoreo, del control y de la participación comunal. También en las laderas más altas crece la puya Raimondi, cuya protección implica reconocer los ciclos naturales que sostienen la vida en los ecosistemas de los Andes. Todo aquello es una forma de reconocer el valor de las especies y sus dinámicas naturales en el mundo altoandino.

Comunidades campesinas, mujeres, jóvenes, instituciones públicas, privadas, investigadores, montañistas, biólogos, emprendedores. Todos son

convocados por el Sernanp, cuya gobernanza es participativa, inclusiva y moderna. Aquello conlleva escuchar opiniones, compartir decisiones y valorar la diversidad de conocimientos.

Estas miradas hacen del parque un motor de desarrollo. Un lugar que se cuida con detalle, y que también cuida de su entorno y de las personas. Un espacio que enseña, pero que también se estudia. Un territorio en el que sus servicios ecosistémicos son aliados del crecimiento que se ponen en valor mediante mecanismos como los Merese. La provisión de agua, la captura de carbono en humedales, la revitalización de saberes ancestrales, el turismo responsable, la educación y la ciencia son algunos de estos servicios que garantizan la sostenibilidad de sus espacios.

El futuro del parque ya ha sido trazado en su Plan Maestro 2025-2030. Y comienza en la naturaleza, donde conservar es un acto colectivo tejido con diálogo, decisiones compartidas y una visión de largo plazo; donde se trata de sostener —de forma concreta y efectiva— las dinámicas sociales, culturales y económicas que hacen posible la vida y el bienestar de las comunidades.

Para 2045, la gran visión del Parque Nacional Huascarán —zona núcleo de la Reserva de Biósfera Huascarán y sitio de Patrimonio Natural de la Humanidad— es consolidarse como un referente de la conservación integral y continuar siendo una muestra representativa de las ecorregiones de los Andes centrales, las punas húmedas y los bosques secos del Marañón. Un territorio donde se convive con respeto y en el que sus principales ecosistemas son cada vez más resilientes, asegurando la continuidad de especies como la vicuña, el venado de cola blanca, la taruca, la puya Raimondi, el quishuar, los queñuales y diversas aves endémicas.

Aquel camino ya comenzó a labrarse y cada día se proyecta con más oportunidades sociales y de desarrollo que tengan un impacto real y sostenible. ●

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DEL PLAN MAESTRO 2025-2030



Mantener el estado de conservación de los ecosistemas de pajonales, matorrales, bosques altoandinos y bofedales. Estos ecosistemas regulan el ciclo hídrico, almacenan carbono, previenen la erosión y sostienen especies endémicas y amenazadas.

Mantener los procesos ecológicos de las zonas glaciares, periglaciares y lagunas. Frente al retroceso glaciario por el cambio climático, su conservación es clave para la resiliencia ecosistémica y la seguridad hídrica.

Mantener el estado poblacional de la vicuña en la zona sur. La vicuña es una especie clave de los ecosistemas altoandinos. Su disminución podría provocar desequilibrios en la vegetación y degradación del hábitat.

Fortalecer la gestión del turismo sostenible asociado a la belleza paisajística de los circuitos turísticos y zonas de recreación. Es prioritario por su papel en la conservación de ecosistemas altoandinos, el desarrollo local y la promoción de prácticas responsables.

Fortalecer la gestión integrada, inclusiva y sostenible del territorio comprendido en la Reserva de Biósfera Huascarán. Consolidar una gestión integral e inclusiva permitirá alinear conservación y desarrollo en beneficio del territorio y su población.



▲
Vista de los nevados de la
cordillera Blanca desde
la laguna Wilcacocha.

FLOR RUIZ.



▲
Desde la cordillera Negra, se
divisa al fondo la imponente
cadena de nevados de la
cordillera Blanca.

FLOR RUIZ.



UN DESTINO PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO

En el año en que el Parque Nacional Huascarán celebra medio siglo de vida, recibe también el reconocimiento como una de las Top 100 Historias de Green Destinations, consolidándose como ejemplo mundial de turismo sostenible.

El 29 de setiembre, en Francia, fue distinguida la historia “La cordillera Blanca que lucha contra el cambio climático”, que conquistó al jurado por su enfoque integral de conservación, desarrollo comunitario y educación ambiental. Esta distinción resume una década de decisiones de gestión, innovación turística y participación comunitaria en la adaptación al cambio climático.

El premio pone en valor la experiencia del Parque Nacional Huascarán con la

ruta turística “Pastoruri, La Ruta del Cambio Climático”. Este producto, pionero en el sistema de áreas naturales protegidas del Perú, convierte la visita en una lección viva sobre el retroceso glaciar y la urgencia de reducir los impactos ambientales.

Paneles interpretativos, operadores turísticos sensibilizados y talleres dirigidos a comunidades en temas de residuos sólidos e incendios forestales han fortalecido esta ruta, transformándola en un espacio donde el visitante no solo observa, sino que toma conciencia y acción frente a la crisis climática.

La historia de sostenibilidad se sustenta en indicadores concretos como la reducción significativa de los desechos en las principales rutas del parque: 20 % menos

residuos en 2023, 22 % menos por visitante en 2024 y la campaña “Deja huellas, no residuos”, alineada con la Ley n.º 30884, que permitió una reducción adicional del 15 % en el primer trimestre de 2025.

El parque también destacó por su Estrategia de Gestión del Riesgo de Incendios Forestales, que ha convertido a sus guardaparques en bomberos forestales tipo II, capaces de dar primera respuesta en coordinación con gobiernos locales y comunidades. En 2024, esta preparación fue clave para controlar quince incendios dentro de la zona núcleo, reduciendo riesgos para ecosistemas y poblaciones.

El reconocimiento subraya el trabajo conjunto con comunidades vecinas como Unidos Venceremos, y destaca la labor de la comunidad campesina de Cátac, que cambió su enfoque de visita al glaciar, alineándose con el objetivo de la ruta “Pastoruri, La Ruta del Cambio Climático”, promoviendo una nueva forma de apreciar la belleza natural de la cordillera.

La distinción de Green Destinations coloca al Parque Nacional Huascarán junto a destinos de Brasil, Francia,

Italia, España, Japón y Australia, posicionando al Perú como referente en turismo de naturaleza y sostenibilidad. Además del parque, otras tres áreas naturales protegidas del país fueron premiadas, afianzando la presencia peruana en este *ranking* mundial.

“Este premio demuestra que el turismo puede ser una herramienta poderosa para conservar y, al mismo tiempo, mejorar la vida de las comunidades. Huascarán es hoy un ejemplo de cómo enfrentar el cambio climático con innovación y compromiso colectivo”, comentó Abdías Villoslada Taipe, jefe del Parque Nacional Huascarán.

Con este reconocimiento, el Parque Nacional Huascarán se consolida como un destino turístico preferido a nivel mundial. El Sernanp y sus aliados continuarán escalando la estrategia de reducción de residuos, reforzando la prevención de incendios y promoviendo la formalización de servicios turísticos locales, asegurando que cada visita contribuya a la protección de la cordillera tropical más alta del planeta y al bienestar de las familias andinas. ●





AGRADECIMIENTOS

“Nadie ama lo que no conoce”. Con esta expresión queremos rendir homenaje y agradecer a todas y todos quienes hicieron posible el amor y la admiración por el Parque Nacional Huascarán. Su apertura, compromiso y participación en diferentes espacios han permitido involucrar a comunidades campesinas, población local, asociaciones auxiliares de alta montaña, asociaciones de venta de alimentos, comités de usuarios de pastos naturales, operadores turísticos, así como instituciones públicas de nivel local, regional, nacional, además de organizaciones privadas. Todas ellas, unidas por una misma vocación: la conservación de esta joya natural y cultural del Perú.

A lo largo de cinco décadas, esta área natural protegida —declarada sitio de Patrimonio Mundial— ha conservado un conjunto de riquezas naturales excepcionales: majestuosos nevados, lagunas cristalinas, formaciones geológicas, bosques de queñual y especies únicas como el oso andino, el cóndor, la taruca y la emblemática puya Raimondi.

Por ello, queremos iniciar agradeciendo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), por reconocer en este espacio natural valores extraordinarios que generan servicios ambientales que benefician a las poblaciones locales, orientados hacia un desarrollo sostenible.

Asimismo, extendemos nuestro reconocimiento a las gestiones que impulsaron su creación en la década de 1960, cuando el senador Augusto Guzmán Robles presentó al Congreso de la República el proyecto de ley para declarar el Parque Nacional Huascarán. En 1963, el Servicio Forestal y de Caza presentó

un anteproyecto de delimitación del área natural protegida sobre una superficie de 321 000 hectáreas. De igual modo, recordamos el papel de la sociedad civil, que en 1966 conformó el Patronato del Parque Nacional Huascarán en Yungay, y la labor del Cuerpo de Paz de Estados Unidos que, bajo el liderazgo de profesionales voluntarios como Curry Slaymaker y Joel Albrecht, elaboraron la propuesta de creación y delimitación inicial del Parque Nacional Huascarán sobre una extensión de 85 000 hectáreas.

Nuestro sincero agradecimiento, también, al grupo científico, integrado por universidades nacionales e internacionales, que generó valiosa información para la toma de decisiones y el bienestar de las comunidades locales. Entre ellas destacan la Universidad de Texas, la Universidad de Málaga (España), la Universidad Nacional Agraria La Molina, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Jardín Botánico de Missouri (con el investigador asociado David Smith), la Universidad de Cornell (tesista Steven Sevillano Ríos), la Universidad de California en Davis (tesista Laura Morales) y la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo en Áncash, Perú.

Reconocemos y agradecemos también a las organizaciones, los programas y los proyectos cofinanciadores como Profonanpe, Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wildlife Fund for Nature) y Asociación Áncash, por hacer posible este camino compartido de experiencias y aprendizajes que fortalecen la conservación.

A las instituciones que cobijaron y permitieron la continuidad de los objetivos de conservación de la biodiversidad, como Parques Nacionales Perú, Instituto Nacional de Recursos Naturales (Inrena),

el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp), y los profesionales que asumieron con compromiso la responsabilidad de liderar como jefes. También, a quienes ya no nos acompañan, como Fausto René Valencia Padilla, quien dedicó veinte años de su vida a unir la educación, la cultura y la conservación en una misma vocación de servicio.

Del mismo modo, expresamos nuestro agradecimiento a los profesionales especialistas, guardaparques y personal administrativo, así como al Comité de Gestión del Parque Nacional Huascarán y a sus comisiones ejecutivas, conformadas por representantes de diferentes instituciones y organizaciones.

No podemos dejar de mencionar a los impulsores de los planes maestros, como José Ríos Sotero, Víctor Silva Osorio y Juan Manuel Castro Gutiérrez, así como a las instituciones que contribuyeron en la elaboración y actualización de los cinco planes maestros que han guiado la gestión del parque.

Nuestro agradecimiento especial a Compañía Minera Antamina que, en el marco de su convenio con el Sernanp, impulsó y apoyó de manera decisiva la realización de este libro, desde su concepción hasta su publicación.

Valoramos el aporte de las organizaciones no gubernamentales como Pronaturaleza, Instituto de Montaña, CARE Perú, World Vision, Cedep, Urpichallay y Asociación Allpa. Su compromiso y dedicación a la biodiversidad han hecho posible la conservación de este tesoro para las generaciones presentes y futuras, mediante un trabajo conjunto

con las comunidades campesinas locales: Unidos Venceremos de Huashao (Yungay), Cahuide (Huaraz), Juan Velasco Alvarado (Pomabamba), José Ríos Sotero (Pomabamba), Áncash (Yungay), cordillera Blanca (Recuay), Tumpa (Mancos), Atusparia de Huaypan (Carhuaz), Huancapampa (Chavín de Huántar) y San Bartolomé de Acopalca (Huari).

Nuestro agradecimiento se extiende a las empresas privadas Duke Energy-Orazul-Kallpa y Minera Pararrayo, por su compromiso con la conservación. Asimismo, a la Asociación de Guías de Montaña del Perú, que nos acompaña desde sus inicios promoviendo una práctica segura del montañismo y un turismo de aventura responsable, en estrecha relación con la población. A ello se suma la labor constante de las 25 asociaciones auxiliares de alta montaña, al Consorcio Refugios Andinos conformado por la Parroquia San Martín ubicada en el distrito de Chacas y la Asociación Don Bosco 6000 y los 60 comités de usuarios de pastos naturales, cuyo trabajo ha fortalecido la articulación entre el Estado y las organizaciones locales, afianzando la gobernanza desde la creación del área natural protegida.

Finalmente, y de manera especial, expresamos nuestro agradecimiento a la Alianza Empresarial Cordillera Blanca que ha permitido la gestión para el desarrollo de este libro; a Mónica Oliveros, oficial nacional de Ambiente y Ciencias de la Unesco en el Perú; y a todas las personas y organizaciones que, de alguna forma, han acompañado y sostenido el arduo trabajo durante estos cincuenta años. Gracias a su compromiso y visión, ha sido posible impulsar un modelo de desarrollo sostenible para nuestra región y para el Perú, cimentado en el fortalecimiento del vínculo esencial entre el ser humano y la naturaleza. ●

Parque Nacional Huascarán: 50 años de conservación y desarrollo
se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Tarea Asociación
Gráfica Educativa, pasaje María Auxiliadora 156,
Breña, Lima, Perú, en noviembre de 2025.
Tiraje: 1000 ejemplares.



Durante cincuenta años, el Parque Nacional Huascarán ha sido un refugio de vida, agua y memoria. En sus valles se entrelazan la fuerza de la naturaleza, la cotidianidad de las comunidades cercanas y los ecos de las expediciones que lo dieron a conocer al mundo.

Este libro es un homenaje que celebra medio siglo de historia y el compromiso de sus habitantes con una nueva forma de entender la conservación y el desarrollo. A través de sus páginas, recorre los caminos que unen a las personas con el paisaje y nos recuerda por qué estas cumbres son mucho más que montañas y hielo.

El Parque Nacional Huascarán resguarda biodiversidad y la posibilidad de seguir viviendo en armonía con la naturaleza. Su mensaje sigue siendo el mismo con el que inició su historia: conservar es también cuidar de nosotros mismos y, con ello, de nuestro futuro.